

DIÁLOGOS DEMOCRÁTICOS

BRAULIO JATAR

Francisco Chahuán

Prólogo Luis Almagro

Comentarios

Juan Guaidó

María Corina Machado

José Miguel Vivanco - Antonio Ledezma -

Carlos Alberto Montaner -

Eneas Biglione - María Celsa Rodríguez

y Miembros del tribunal supremo de

justicia en el exilio

“Diálogos democráticos.: Braulio Jatar”
Francisco Chahuán Chahuán

Primera Edición Enero 2019
Registro de propiedad intelectual A-300164
ISBN 978-956-09232-2-6
Diseño portada Roberto Ibáñez

Ediciones Fundación Libertad

ÍNDICE

	<i>PÁGINA</i>
<i>PRÓLOGO</i>	
<i>“En 2019, por más democracia y más derechos”</i>	
Luis Almagro Lemes, Secretario General de la OEA	5
<i>COMENTARIOS DE LA OBRA</i>	10
<i>“Venezuela en su hora decisiva”</i>	
<i>Juan Guaidó Márquez, Presidente Encargado de Venezuela</i>	11
<i>“Protagonistas de un nuevo y riesgos desafío”</i>	
María Corina Machado	
ex Diputada y ex Candidata Presidencial por Venezuela	20
<i>“El costo de defender la libertad de expresión en Venezuela”</i>	
José Miguel Vivanco	25
Director de la División de las Américas de Human Rights Watch	
<i>“Cárcel, fuga y exilio”</i>	
<i>Antonio Ledezma</i>	29
Ex Alcalde Mayor del Distrito Metropolitano de Caracas	
<i>“Un atropello a la libertad”</i>	
<i>Carlos Alberto Montaner</i>	40
<i>Escritor</i>	
<i>“La libertad triunfará más temprano que tarde”</i>	
Eneas Biglione	42
Director ejecutivo Fundación Internacional Latinoamérica Libre	
<i>“Venezuela: sin derechos humanos”</i>	
<i>María Celsa Rodríguez</i>	45
Fundación Internacional Latinoamérica Libre	
<i>“Luchar por la libertad”</i>	
Zuleima del Valle González - Luis del Valle Marcano Salazar - Beatriz Ruiz Marín	47
<i>DIÁLOGOS DEMOCRÁTICOS: BRAULIO JATAR</i>	55
<i>INTRODUCCIÓN</i>	
<i>Francisco Chahuán, Senador de la República de Chile</i>	56
<i>El origen y raíces de Braulio Jatar</i>	70
<i>La crisis de Venezuela y la incertidumbre</i>	78
<i>El apoyo familiar</i>	112
<i>Las carencias al estar privado de Libertad</i>	116

<i>Contexto político social que permitió la llegada de Chávez</i>	119
<i>La instauración de un régimen totalitario</i>	123
<i>Libertad de expresión coartada</i>	126
<i>El caso de Braulio Jatar en la esfera internacional</i>	128
<i>Las diferencias entre Chávez y Maduro</i>	132
<i>Advertencias para América Latina</i>	137
<i>Polarización de América Latina</i>	140
<i>Solución para la crisis venezolana</i>	142
<i>Apoyo de la clase política chilena</i>	144
<i>El rol de Michelle Bachelet</i>	146
<i>Sueños tras lograr la libertad</i>	149
<i>Testimonios gráficos de una lucha por la libertad</i>	153

PRÓLOGO

EN 2019, POR MÁS DEMOCRACIA Y MÁS DERECHOS



Luis Almagro Lemes
Secretario General de la Organización de Estados Americanos

Será un año clave en la vigencia de los principios democráticos que hacen de las Américas un continente de paz.

La defensa de principios y valores fundamentales hace que la incertidumbre nunca puede ser un signo de los tiempos para la OEA, debemos saber en toda coyuntura política, económica y social lo que debemos hacer.

Nuestras declaraciones, Convenciones, la Carta Democrática, y todos los instrumentos interamericanos están contruidos para generar sociedades más justas, y sistemas políticos más funcionales, con una lógica que se apoya en los derechos de la gente.

No podemos dudar respecto a qué debemos hacer porque de nuestra acción depende elegir a quienes nos gobiernan, hacerlos responsables por sus inconductas y dar marco a un gobierno del pueblo para el pueblo. Y la sola racionalidad de los Gobiernos es asegurar la felicidad y libertad del pueblo.

Estos principios que son el fundamento mismo de la obra "Derechos del Hombre" de 1791, aún hoy, no son conquistas definitivas, aún hoy debemos luchar contra la incertidumbre, esa sensación de que es poco lo que se puede controlar y que las circunstancias mandan. Lamentablemente es así como comienzan todos los presagios de cómo será el 2019.

Si bien es cierto que estamos viviendo tiempos de incertidumbres económicas, tecnológicas, sociales y políticas, no es menos cierto que el futuro se construye con nuestra acción.

Por eso, para mí, 2019 será un año clave en la vigencia de los principios democráticos que hacen de las Américas un continente de paz, donde la democracia es nuestro estilo de vida, donde los derechos de la gente deben

estar siempre primero. No podemos permitir que la discriminación prevalezca, en ningún sentido. No podemos permitir que ningún discurso de odio se instale en nuestras sociedades como patrón de conducta. Los principales antídotos contra estos venenos son democracia, democratización y estado de derecho.

Eso vale para cada mujer en nuestro continente, que puede confiar en que tiene en la OEA la herramienta esencial para asegurar sus derechos y conquistar nuevos, los fundamentales, los que las rescaten de los patrones de pobreza estructural y violencia, de la muerte por no acceder a derechos de salud, y de su marginalización de los sistemas educativos.

Y ello vale para los pobres cuyos derechos son conculcados cuando luchan contra las causas de su pobreza. Vale para cada indígena, cada afrodescendiente, cada mestizo y mulato empujado hacia la periferia de los derechos cuando deben ser el centro mismo de cualquier política de soluciones sociales.

Vale para cada migrante que tenga sus derechos cuestionados, como si pudiera haber un sistema de castas ciudadanas a la hora del ejercicio de los derechos. Todos deben ser el centro de nuestra atención y nuestro trabajo. Ningún derecho puede quedar por el camino a la hora de construir el bienestar del pueblo.

Cuando las sociedades sienten que se encuentran en un punto de inflexión, en parte producto de los cambios políticos que se han venido operando, donde las tendencias anti-globalización han ganado espacio y se plantean reacomodar la ecuación internacional a nuevas visiones de interés nacional, la OEA deberá ser un eje de afirmación de los principios y valores democráticos esenciales, que todos los países han acordado y que deben estar vigentes día a día.

Tolerancia Cero a la corrupción y castigo a los culpables, defensa y promoción de los derechos humanos, defensa y fiscalización de que la democracia realmente funcione y no sea una fachada para un ejercicio infame del poder. Por ello, bregamos por elecciones libres y con derechos para todos, la independencia de los poderes del Estado, y la más irrestricta libertad de expresión y prensa.

El pluralismo de ideas y el respeto a la disidencia son valores a los que no podemos renunciar, por el contrario, son los valores que nos hacen diferentes frente al mundo, son los valores que nos caracterizan como

americanos, seamos del Sur, del Norte, del Centro o del Caribe. Cualquiera que los corrompa es enemigo de la democracia y no podemos permitir que el silencio se transforme en cómplice de malas prácticas.

La democracia es el instrumento esencial para el desarrollo de nuestros países. Ejemplos recientes nos muestran cómo el debilitamiento de las instituciones, la falta de sujeción al estado de derecho, el desconocimiento de poderes del Estado, la cooptación de la justicia, y el deterioro de los derechos civiles y políticos tienen una incidencia absoluta en el bienestar y la seguridad de los pueblos.

Los remedios están todos en nuestra Carta Democrática Interamericana, aquello que debemos cumplir y respetar para que 2019 sea un año de reafirmación de derechos y principios en las Américas. Un camino que debemos recorrer todos juntos, un futuro que debemos construir entre todos.

Todos pueden estar seguros de que, si algunos se cansan, la OEA continuara sin tregua; si algunos abandonan esta lucha, la OEA la seguirá; y si algunos callan, la OEA alzarán aún más su voz.

El pueblo de Venezuela es víctima de la intimidación, convertida en el signo político gubernamental más tangible. Es el corolario de una gestión ineficaz de gobierno, que procura mantener el poder negando al pueblo la posibilidad de decidir mediante el voto, recurriendo a la violencia contra quienes manifiestan o tienen otras opiniones y sobre quienes votan las leyes.

Quienes sufrimos las dictaduras, sabemos que intentar eliminar a la oposición y a las voces disidentes es fiel reflejo de la ignorancia de los tiranos, porque las libertades siempre latirán en la gente, los derechos siempre formarán parte de los anhelos fundamentales de la sociedad, las ideas no van a desaparecer, a pesar de someter a quienes las llevan adelante a duras penas, al espionaje, a la violencia y a la extorsión.

La intimidación como política ha sido aplicada contra miles de manifestantes, como es el caso de Braulio Jatar, contra los funcionarios públicos que pueden perder sus empleos por firmar para el revocatorio, contra decenas de líderes políticos, contra Chuo Torrealba, contra Julio Borges, contra María Corina Machado, contra Daniel Ceballos, contra Antonio Ledezma, contra cada uno que está en La Tumba o que pasó por ella, contra cada uno de los torturados para arrancarles falso testimonio,

contra cada juez que ha sufrido la intervención política, contra todo el pueblo de Venezuela que es en definitiva el destinatario final de esas acciones.

La opacidad y el manejo dudoso de los fondos públicos e impunidad han llevado a caracterizar a Venezuela como el país más corrupto del continente por Transparencia Internacional, tal como señalé en el informe del 30 de mayo de 2016. Además de cercenar los derechos de la gente, se recurre lisa y llanamente a la corrupción.

Ex altos funcionarios del equipo económico del Gobierno del expresidente Hugo Chávez Frías, como Jorge Giordani y Héctor Navarro han hecho denuncias de desaparición de miles de millones de dólares por malversación. ¿Quién investiga el paradero de ese dinero que pertenece al pueblo?

Ante todos estos casos manifiestan la degradación de la cultura de probidad republicana y de transparencia en Venezuela y alimentan el permanente aumento de la corrupción. Quien apoya este estado de cosas, o simplemente calla, es cómplice. Las instituciones venezolanas que saben esto y no lo denuncian, son cómplices.

Un Estado de Derecho daría Justicia a los venezolanos, pero hoy no se juzga la corrupción, no han juzgado prácticamente a ningún asesino, salvo mínima excepción.

Como Secretario General de la OEA, al invocar la Carta Democrática Interamericana para Venezuela y en el extenso informe preparado, sostuve que “toda solución de crisis institucional se resuelve en la legitimidad que otorga el pueblo. Toda polarización de la dirigencia política, que induzca a una crisis, hace necesario consultar a la gente.”

Por ello, no es aceptable en ningún ámbito quitar el poder de las manos de la gente, donde pertenece, y utilizarlo como moneda de cambio. Hacerlo es el golpe final al legado político de Chávez.

En ninguna circunstancia se debe utilizar el poder para otro fin que no sea el que se corresponde estrictamente con el mandato popular y la Constitución. Mucho menos para manejar soluciones impuestas que violentan lo dispuesto por la Constitución. Y mucho menos aún para impedir que el pueblo soberano se exprese.

El mandato popular expresado en una sociedad pluralista -la esencia del sistema democrático- no es solo una exigencia moral sino una necesidad política y ciudadana para la paz y el desarrollo de nuestras sociedades. Como dijera Líber Seregni: “el objetivo es transformar ese principio ético en una elección o conducta de vida.”

Reconocer la dignidad de las personas respetando el mandato popular y los derechos humanos es la esencia de la moral y del principio de justicia. Creer en la gente, respetar y defender su dignidad y sus derechos, ese es el objetivo de la democracia. Fallarles solamente corresponde a la degradación moral de los dictadores, del poder que sostiene la corrupción y de la corrupción que sostiene el poder, consolidando un círculo vicioso de miseria, que han pagado los venezolanos con la vida de niños en los hospitales, con miles de muertes violentas en las calles, con hambre.

La paz que necesita Venezuela pasa por reconstituir la confianza política de los ciudadanos y las ciudadanas. Hoy Venezuela necesita tanta decencia pública, tanta democracia y democratización, tanta reconciliación y paz, como la que anhelaba monseñor Oscar Arnulfo Romero el 6 de agosto de 1978:

“Tengan en cuenta el derecho de participación que todos anhelan, porque cada uno puede aportar algo al bien común de la patria, y que se necesita hoy más que nunca una autoridad fuerte, pero no para unificar mecánica o despóticamente, sino para una fuerza moral basada en la libertad y en la responsabilidad de todos, para que todas esas fuerzas sepan converger, a pesar del pluralismo de opiniones y hasta de oposiciones al bienestar de la patria”.

El presente libro que es un trabajo del Senador Francisco Chahuán Chahuán (Chile), recorre parte de este espíritu del valor de la democracia y de recobrar la capacidad de soñar por la paz y unidad de aquellos que por causa de la tiranía se ven ahogados en la opresión como es el caso de Braulio Jatar.

Es así como debemos recobrar una y mil veces el valor de la democracia, esa misma que es fruto del trabajo y esfuerzo en nuestra historia, aquella que nos permite un franco entendimiento y fortalecimiento de la paz.

COMENTARIOS DE LA OBRA

VENEZUELA EN SU HORA DECISIVA



Juan Guaidó Márquez
Presidente Encargado de Venezuela

Pueblo de Venezuela, connacionales, compatriotas, “Gritemos con brío, muera la opresión, COMPATRIOTAS FIELES, LA FUERZA ES LA UNION”.

Es una victoria para Venezuela haber consolidado la unión necesaria que hoy resiste y mantiene sus puertas abiertas, gracias al sacrificio y determinación. No podemos negar que tenemos una deuda pendiente con todos los venezolanos, generamos expectativas a la altura de las cuales no estuvimos por omisiones o errores, y tienen derecho a ser críticos. Tienen razones para reclamarnos. Pero tampoco se puede negar que ha sido el trabajo de todos el que nos permite decirle a esos mismos venezolanos que nos exigen mucho más, que hoy contra todo pronóstico eso es una victoria. Que tendrá mejores resultados si logramos la unificación de todas las fuerzas democráticas dentro y fuera del país.

Este 2019 comienza cargado de retos. En los últimos años, Nicolás Maduro y su gobierno desmantelaron el Estado de Derecho. Y el Estado de Derecho no es un invento de leguleyos que no tiene que ver con el venezolano de a pie. El Estado de Derecho es precisamente el piso que le debería permitir a cada venezolano defender su vida, su trabajo, sus ideas y decidir su destino.

El hombre en Miraflores primero pretendió desconocer al Parlamento mediante innumerables sentencias dictadas por sus magistrados exprés, después nos negó a los venezolanos el derecho constitucional de ir a un referéndum para revocarle su mandato e implementó de manera ilegítima, no teniendo siquiera el decoro de su padre político de convocar un referendo previo, una Asamblea Nacional Constituyente, como uno de los grandes atropellos a la Carta Magna y la soberanía popular. Un ente que viola de forma masiva y sistemática los derechos humanos de los ciudadanos y que no solo ha encarcelado, torturado, asesinado, inhabilitado y desterrado a cientos de dirigentes de la oposición, a líderes sindicales, alcaldes, diputados, líderes comunitarios, sino también

sumemos a los más de 150 presos militares y miles de uniformados que han pedido la baja o han tenido que desertar.

Este desmantelamiento del Estado ha sido la única respuesta del gobierno ante un país que no ha querido doblar su espíritu, la respuesta de un gobierno que no pudo quebrar a los presos como a Braulio Jatar, Leopoldo o Ceballos, Gilbert Caro o Wilmer Azuaje, que no pudo comprarnos a todos, que no pudo desaparecer a los partidos políticos que aquí estamos, a la sociedad civil que hoy nos acompaña, a una generación que no por la edad si no porque nos tocó, se labró en el sacrificio por la noble causa de la libertad desde el 2007.

Frente a este desmantelamiento, mis estimados miembros de la comunidad internacional a quienes hoy agradezco en nombre de toda Venezuela su apoyo y reconocimiento, como es el caso de Chile en especial del Senador Francisco Chahuán Chahuán y su constante apoyo a la causa democrática, que han sido conscientes que el régimen de Maduro tenga intención alguna de rectificación.

El régimen simplemente juega con el tiempo y con medias verdades para hacer ver ante sus acreedores y prestamistas que quieren buscar una solución a la crisis, mientras de manera desesperada se alían con grupos irregulares que han cruzado nuestra frontera. Son ellos quienes abandonaron la posibilidad de entendimiento en el espacio natural de diálogo de cualquier país, su parlamento.

Con este panorama era imposible que el año arrancara con celebraciones, fuegos artificiales o música. El 31 de diciembre, como lo vimos en nuestras ciudades y pueblos, como lo pudieron contrastar los miembros del cuerpo diplomático que han recibido el año en otros países, aquí lo que reinaba era un gran silencio.

Este silencio nos recuerda la soledad de aquellos cuyos hogares sufren por la partida de sus hijos y nietos al exilio, o de niños cuyos padres no pudieron darles el abrazo de año nuevo porque se encuentran afuera para poder enviarles dinero. Son más de 3.300.000 venezolanos quienes se han visto forzados a huir de la crisis buscando lo que hoy este gobierno no les ofrece: oportunidades, trabajo y libertad. Este silencio nos recuerda el sufrimiento de aquellos familiares que extrañan a los más de 27.000 venezolanos que perdieron la vida producto de la inseguridad y la violencia solo el año pasado.

Hoy las madres despiden a sus hijos, en el aeropuerto, la frontera o en el peor de los casos el cementerio, y con ellos la posibilidad hacer justicia. Este es el silencio del cuarto de Neomar, Manuel, Miguel, Cesita, Geraldine y tantos jóvenes que ya no se encuentran físicamente entre nosotros. Nos recuerda el silencio de los calabozos de la Tumba, Helicoide, DGCIM, Ramo Verde, donde cientos de presos políticos civiles y militares, sufren tratos crueles y violaciones a sus derechos humanos, por pensar distinto al régimen opresor. Este es el silencio de Oscar Pérez y sus compañeros luego de ser ajusticiados de forma inhumana y cruel hace ya un año, el próximo 15 de enero. Este es el silencio que sufrimos al no escuchar dentro del Parlamento Nacional a nuestro colega Diputado Juan Requesens injustamente preso y torturado hace 151 días. Hermano hoy recuerdo tus palabras de valentía: Yo me niego a rendirme.

Este es el silencio forzado que pretendió imponer el régimen al perseguir a Leopoldo López, Braulio Jatar, Freddy Guevara, Julio Borges, David Smolansky, Lester Toledo, Antonio Ledezma, Warner Jiménez, Carlos Vecchio, Gaby Arellano, Omar Lares, Ismael García, José Manuel Olivares y tantos otros. Este es el silencio que se vive en el hogar de nuestro hermano Fernando Albán, ejecutado vilmente por sus captores. Pero por cada uno que han callado, expatriado, asesinado o apresado ha surgido otro listo a tomar su lugar y la prueba está precisamente en este Parlamento, en toda una generación nueva que sigue luchando. Por cierto, es este también el silencio en el hogar de Nelson Martínez, la revolución se come a los suyos cuando le son incómodos, colaborar con el sistema no le garantiza a nadie estar a salvo.

Maduro no le garantiza a nadie estar a salvo, ni de la persecución, ni del hambre. Lo que garantiza protección, es el estado de derecho y el respeto a los derechos humanos, que ellos han violado sistemáticamente. Nosotros queremos la protección de todos los venezolanos sin distinción, porque creemos en la vida, el sistema republicano y la paz.

Y en medio de este silencio hemos arrancado el 2019 con el reto inédito de comenzar el periodo constitucional sin un Presidente. Hoy tenemos que afrontar la responsabilidad de conducir el destino de la nación y asumir la representación del Estado, siendo la Asamblea el único poder en pie producto de la elección popular reconocido nacional e internacionalmente.

Para completar el contexto que necesariamente debemos asumir hoy, esta crisis política ocurre en paralelo a la peor crisis económica y social de nuestra historia. Una crisis que nos obliga a asumirnos en Dictadura, sin máscaras, sin disimulo, sin filtros; a reconocer que enfrentamos un sistema opresor y miserable que nos obliga a depender de una caja CLAP, cuando deberíamos poder comprar lo que queramos en el abasto con lo que ganamos por nuestro trabajo, como lo hicieron nuestros padres y nuestros abuelos. Nadie hace una cola ni protesta por comida por simple gusto, sino por la necesidad; un sistema que ha llevado a las instituciones y sus funcionarios a vivir de la corrupción, porque su salario es destruido por la hiperinflación que no han podido frenar; un sistema que no solo saqueó PDVSA, sino destruyó su capacidad productiva y la de toda la industria venezolana; un sistema del cual solo se benefician cinco envilecidos ladrones a costa de la destrucción y el empobrecimiento de aquel país de oportunidades donde crecimos todos. País, en el que crecieron ellos también pues esa Venezuela le permitió a una familia de maestros de Barinas graduar a varios de sus hijos como profesionales y cadetes.

Hablo desde la experiencia, para nadie es un secreto mi origen, vengo de un hogar humilde de La Guaira, Yo soy un sobreviviente... no una víctima.

Sobreviví a la tragedia de Vargas, como millones de hermanos he sufrido la angustia de la necesidad, el hambre desesperanzadora y las largas horas de espera de una camioneta de transporte público. Pero con todas esas penurias no puedo ocultar que en la Venezuela que crecí encontré oportunidades y viví la alegría de superar la pobreza cuando ya podíamos bañarnos en casa sin el tobo de agua, cuando un plato de arroz y caraotas y muchas veces carne mechada servía de alimento a todos en el hogar, cuando mejores formas de transporte como el Metro mejoraban mi calidad de vida.

Pero hoy esa alegría se fue, pues regresamos a bañarnos con tobo, a alumbrar con velas, a cocinar lo poco que se consigue con leña y a parar la moto o el carro por falta de repuesto.

En esta Venezuela del socialismo del siglo XXI ya no hablamos de pobreza, hoy se trata del castigo de la miseria, el retroceso de los más necesitados a una lucha por la sobrevivencia, a las humillaciones a trasladarse en vehículos de carga, en perreras, perdiendo la vida como

ocurrió en mayo en Lagunillas, a la angustia de preservar la vida ante la enfermedad como nuestros pacientes renales, a niños que escogen, como si estuviéramos en los años 20, entre ir a la escuela o trabajar caleteando agua, como ocurre en Montesano en la Guaira. Y además el desconsuelo del exterminio de las oportunidades que sufren los venezolanos que hoy transitan por Suramérica a pie. Recorriendo los mismos pasos que nuestro libertador por los Andes, pero esta vez no a llevar la Libertad sino a buscarla, habiéndola perdido en su país ese que se la dio al continente hace dos siglos.

Esta tragedia no es producto de un fenómeno natural, el desangre provocado por la corrupción de estos últimos 20 años es la crisis que llega a un país cuyos recursos han sido saqueados como lo hicieron con PDVSA, caso que denunciarnos desde este podio cientos de veces, y ahora van por los recursos minerales en el arco minero destruyendo la tierra de nuestros ancestros, sin detenerse ante la masacre a nuestros indígenas y entregándole sin escrúpulos territorio a los grupos irregulares que profanan nuestra tierra y envenenan nuestras aguas, dejando en vergüenza no solo al ejército de Bolívar, de Miranda y de Páez, sino poniendo en riesgo incluso la tierra que heredaremos a nuestros hijos y nietos. El país que yo le quiero dejar a mi hija, tu país, Miranda Eugenia.

Después de 20 años de un solo partido en el gobierno y la bonanza económica más grande de nuestra historia, ellos traicionaron no solo al pueblo de Venezuela, sino también a las banderas de justicia social, inclusión, igualdad y lucha contra la corrupción, con las que llegaron al poder. Y eso hoy tiene un culpable: Nicolás Maduro, quien además de todo esto ha decidido ejercer de facto su poder.

En esta circunstancia una pregunta nos impone la gente, ¿Es posible salir de esto? ¿No es ya demasiado tarde? Y para responderla debemos recordar el poder innegable de la voluntad del ser humano. Hoy quiero recordarnos a todos, que vamos rumbo a un destino histórico, la Libertad está inscrita en nuestro ADN, está presente más que nunca en búsqueda de La Mejor Venezuela.

Y esto no es falso optimismo. Sé que muchos de los presentes y quienes me escuchan en sus hogares nos hemos plateado en algún momento que no vale la pena quedarse y nos cuestionamos si el precio de hacerlo vale la pena, nos cuestionamos si habrá sido en vano el sacrificio de tantos...

venezolanos, si ahora renunciamos ese sacrificio no vale nada, pero si insistimos hasta la libertad lo vale todo...

Vale la pena seguir luchando porque estoy seguro que los miles de venezolanos de los cuerpos de seguridad que hoy no son destinados a proteger al pueblo sino a amedrentarlo, preferirían vivir de su salario haciendo el trabajo para el cual estudiaron y fueron armados por el estado, preferirían ocuparse de que sus hermanos puedan caminar por nuestras calles sin temor a ser asesinados, preferirían defender nuestra frontera de fuerzas usurpadoras para que no entren y maten impunemente a sus hermanos oficiales.

Vale la pena seguir luchando hasta el final porque sabemos que cientos de miles de funcionarios públicos desearían vivir de su sueldo dignamente haciendo funcionar el Estado en vez de verse humillados a marchar o a usar esas instituciones para extorsionar a sus hermanos.

Vale la pena esta lucha porque la gente ha seguido protestando, no en las avenidas ni en las autopistas como en otros años sino en sus calles, para hacer visible que no tienen gas, luz, agua, seguridad, transporte. Y no digamos más esa tontería de que esas protestas no son políticas, porque en un país que se jacta de tener reservas minerales y energéticas, con cientos de miles de hectáreas cultivables, con ríos y lagos como pocos en el mundo, que haya una protesta por comida, por gas, por salud es una protesta política, porque el fracaso que genera esas protestas es un fracaso político, el fracaso de Nicolás Maduro.

Y la gente no solo ha protestado, sino que ha seguido trabajando. En 23 congresos regionales este año que acaba de cerrar la sociedad civil democrática incluyendo aquellos chavistas que reconocen que este presidente fracasó, generaron un Plan País para atender la crisis y llevarlo a la prosperidad, ratificando que aquí hay venezolanos que se niegan a que la actual es la única manera en que podemos vivir.

Vale la pena entonces quedarse y luchar, porque aún en las peores circunstancias, Venezuela no ha caído en los chantajes del régimen. Tal como lo demostró en un acto de desobediencia el pasado 20 de mayo al no participar en la farsa electoral que nos intentaron imponer. El pueblo lo ha dado todo porque los venezolanos queremos ser dueños de nuestro propio destino. Y por eso vale la pena luchar.

Y a ese pueblo que lo ha dado todo, le dirijo estas palabras en mi condición de Presidente de la Asamblea Nacional para plantearles el camino que me comprometo a impulsar.

El origen de nuestra crisis es político, y sólo podrá solucionarse a partir del restablecimiento pleno del orden constitucional, que se dará cuando vuelva el Estado Derecho y nuestro pueblo pueda elegir un nuevo presidente en elecciones libres, justas y transparentes. Ante la ruptura del orden constitucional y el bloqueo constante que el régimen ha hecho a soluciones políticas o electorales, la solución pasa por un camino muy claro: lograr el cese de la usurpación de Nicolás Maduro y conformar un Gobierno de Transición que, con el respaldo del pueblo, la comunidad internacional y la fuerza armada, convoque elecciones libres y atienda la emergencia humanitaria de manera inmediata.

En este sentido, es muy importante precisar lo siguiente: Nos enfrentamos a un problema inédito, puesto que se ha generado una ruptura del orden constitucional y la Presidencia de la República no se encuentra vacante, si no usurpada.

Estamos en dictadura y debemos actuar acorde a esta dura realidad. Debemos ser conscientes de que la aplicación efectiva de la constitución, no depende solamente de la voluntad o decisiones de este Poder, sino de la fuerza que construyamos para hacerlas cumplir. Dicho en otras palabras, debemos lograr que las decisiones de la Asamblea Nacional cuenten con la expresión simultánea del respaldo popular, político, militar e internacional para conseguir el cese de la usurpación y garantizar la realización de nuevas elecciones presidenciales libres. Ya la comunidad internacional en el Grupo de Lima, y en otras instancias, ha respondido al llamado que le hemos hecho con el trabajo de nuestros líderes dentro y fuera del país. Ese pronunciamiento es también una victoria de tantos que han luchado para que el mundo se quitara la venda que, hábilmente y gastando mucho dinero de los venezolanos, afuera el gobierno había urdido.

Así que este es mi compromiso fundamental: ejercer la Presidencia Nacional fomentando el encuentro y unificación de todas las fuerzas democráticas, dentro y fuera de Venezuela, para que juntos logremos lo anteriormente planteado. Y cuando digo unificación de las fuerzas democráticas, no me refiero solamente a la Unidad de los partidos, si no a de la Unidad Superior contra la dictadura: liderazgos políticos y de la

disidencia interna al régimen, de la sociedad civil, venezolanos en el exterior y de los venezolanos en uniforme que sirven en nuestra Fuerza Armada Nacional y demás instituciones del Estado.

Asumo este compromiso, consciente de la responsabilidad y el deber Histórico que conlleva, y consciente de que el éxito de la misma dependerá de todos nosotros, de que cada uno haga lo que le corresponde en esta hora de la patria.

Hoy está suficientemente claro que Nicolás Maduro es un dictador, y como tal, no cederá el poder de manera voluntaria. Nuestro reto es lograr que su salida no sea una concesión, sino una exigencia y obligación que venga del pueblo, la comunidad internacional, de su soporte político y de la Fuerza Armada Nacional.

Al pueblo de Venezuela le decimos, asumimos este compromiso con ustedes, pero reiteramos que necesitamos su respaldo: la libertad de nuestro país sólo podrá alcanzarse si superamos la desesperanza, y retomamos la organización política y social para la movilización y protesta masiva, firme y decidida en todo en el territorio nacional. Estamos claros: la sola movilización de la calle no nos dará la libertad, pero sin presión en las calles lo demás es insuficiente. Retomemos la protesta, que es un derecho constitucional, para conquistar la libertad.

Hoy sabemos que Venezuela aspira a la libertad, progreso, justicia, seguridad y oportunidades. Y hablo a los militares, porque en el año 1990 entré al ministerio de la defensa de la mano de un capitán de navío y también a la escuela de Estado Mayor y vi la vocación por la soberanía, el honor, el orgullo por nuestros padres de la patria, la disciplina y el sacrificio personal que implicaba separarse de sus familias por largos períodos. Necesariamente llegué a admirarlos a través de mi capitán de navío Juan Bautista Márquez Moreno y calma señores del G2 o contrainteligencia, el capitán, mi abuelo, está en situación de retiro y probablemente revolcándose en su tumba al ver cómo el ministro de la defensa hace loas a Fidel Castro cuando él, tuvo que combatirlo. No puedo imaginar su asco al ver a un general pidiendo “por favor” a irregulares del ELN para que abandonen las tierras soberanas de nuestro país, cuando como diría mi abuelo “es a plomo” que debemos sacar a todo aquel que profane nuestra tierra y ose disparar contra nuestros soldados o peor nuestros indígenas desarmados.

La Cadena Mando está rota, al no tener un legítimo comandante en jefe que derive de la soberanía popular.

Hoy siguen más vigentes que nunca Las palabras de Rómulo Betancourt, el padre de la democracia: “Cuando Venezuela necesito libertadores, no los importó, los parió”.

Este es nuestro llamado al pueblo, a los soldados de la Fuerza Armada Nacional, a la comunidad internacional y a todos aquellos que hacemos falta para lograr el cambio.

Desde hoy asumimos la responsabilidad de proponer, sumar y consultar con todos los sectores organizaciones y liderazgos a esta ruta. La de cumplir el anhelo de todo venezolano y venezolana, tenemos derecho a ser felices en la patria que nos vio nacer.

PROTAGONISTAS DE UN NUEVO Y RIESGOS DESAFÍO



María Corina Machado
Ex Diputada y ex Candidata
presidencial por Venezuela

En los últimos veinte años los venezolanos hemos experimentado una tragedia monumental. Se suman en cientos de miles los que han sido víctimas fatales de la violencia homicida, son millones los que han debido emigrar porque huyen del hambre y de la servidumbre, son miles los que han padecido cárcel y violencia en sus derechos humanos, la enfermedad se ha cebado en nuestros

niños y ancianos, la infraestructura de servicios públicos luce arruinada, nuestros activos productivos devastados y la esperanza de los venezolanos miles de veces defraudada. El socialismo del siglo XXI, nuevo nombre para el viejo castro-comunismo, ha devastado el país hasta dejarlo en ruinas.

Pero la vivencia personal de la tragedia social es lo que deja marca indeleble. La experiencia de los presos políticos, maltratados al extremo, víctimas de un sistema judicial que se degradó hasta transformarse en los sicarios de un régimen criminal, o la de sus familiares que sufrieron hasta el extremo el temor y la ansiedad de muerte, porque un perseguido político de este régimen no tiene derecho ni a la vida, ni a su dignidad. El impacto que estos procesos dejan en los niños, hijos traumatizados y llenos de odio al ser atropellados en su infancia, trastornada su cotidianidad, convertida en una angustia perenne porque su papá o su mamá, y a veces ambos, están detenidos sin causa, convertidos en monstruos por una propaganda oficial demoledora, y que a veces los devuelve muertos, víctimas de torturas y de los excesos de unos carceleros que no entienden de límites. Sin embargo, superado el trance, hemos visto a tantos seguir luchando, poseídos de una fortaleza admirable, cada uno buscando preservar aquello que es esencialmente valioso para seguir viviendo.

El exilio es otra forma atroz de violentar la dignidad y la libertad de los ciudadanos. Algunos han sido expelidos por la mezquindad de un régimen

que no acepta comparaciones o contrastes. Otros han debido irse porque el “destruccionismo” socialista amenaza con exterminarlos por carencias. Muchos han muerto en el intento. Esos también son víctimas de esta tiranía. Los que se van dejan en el país querencias que se ven asediadas por la soledad y el abandono. En los sectores populares se han roto las familias por la fragilidad económica, y son muchos los abuelos que quedan a cargo de los nietos pequeños. Los relatos son entonces de ausencias y nostalgias. “Nos estamos convirtiendo en una sociedad sin jóvenes”, fue el lamento desgarrador de una abuela en Lara, hace unas semanas, al haber despedido a su último nieto.

El miedo es una sensación crónica. Las calles lucen desoladas en lo que cae la tarde. Los negocios y comercios cierran temprano. El crimen es socio del régimen y amo de las ciudades. Es una forma brutal de control social, que se ha complementado con operativos de exterminio en los sectores populares. Jóvenes varones son siempre las víctimas en circunstancias descritas luego como enfrentamientos con la autoridad. Las carreteras del país se han convertido en sitios de emboscadas, asaltos, secuestros y cualquier tipo de violencia contra la vida y la propiedad. La policía política allana casas, detiene sin órdenes judiciales, retiene sin el debido proceso, y agrava esa sensación de inseguridad en todos los flancos porque son socios en la dominación ilegítima y arbitraria de un régimen totalmente desasido de límites y de derecho, por una parte, y por la otra, diversas expresiones de delincuencia organizada que controlan porciones significativas de nuestro territorio.

El país y sus instituciones ha sido penetrado hasta los tuétanos por una lógica mafiosa. Su objetivo es preservar el caos para ser ellos los beneficiarios de la debacle y el saqueo del país. El daño se aprecia en la tergiversación del rol político, económico y de la gerencia pública.

No obstante, mientras escribo estas reflexiones somos protagonistas de un nuevo y riesgoso desafío al régimen. Los ciudadanos, maltratados con furor sádico, no se dejan vencer. La esencia noble de nuestro gentilicio se cuela por las fisuras de sus propias dificultades y nuevamente gritan libertad. El régimen usurpador lo tiene muy difícil. Cada testimonio de los venezolanos que han sufrido, cada evidencia de los excesos cometidos por el socialismo del siglo XXI, la inexplicable devastación de un país con tantos recursos, y la denuncia sin concesiones que hemos hecho desde los flancos de una política irreductible en sus principios, han terminado por golpear muy duro las bases del régimen hasta hacer inviable su permanencia al frente del país.

Con esos ciudadanos valientes viví una de las experiencias más reveladoras que he visto sobre el coraje de los venezolanos. Era miércoles, hacia las cinco de la tarde, cuando llegamos a Upata. Esta ciudad es la puerta de entrada al sur del estado Bolívar y parte de la zona que el régimen ha llamado el Arco Minero, rica en minerales, como oro, coltán y diamantes; que se ha convertido en el centro de confluencia y lucha a muerte entre las mafias del país.

Antes de iniciar nuestro recorrido, varias personas nos advirtieron sobre el riesgo que implica visitar una zona en la cual, los propios cuerpos de seguridad del Estado son incapaces de ejercer la seguridad y la custodia de nuestra soberanía nacional.

Sin embargo, aunque el régimen ha permitido la desintegración de nuestro territorio, por la presencia de grupos criminales e irregulares del narcotráfico, del contrabando y hasta del terrorismo, nosotros tenemos el deber de llevarle un mensaje de lucha y esperanza a la gente, facilitar su organización y escuchar hasta al último venezolano en la comunidad más aislada del país. Debemos transmitirles que no están solos, que Venezuela los acompaña y que el mundo entiende la naturaleza de la lucha que estamos dando.

Llegando a Upata nos enviaron mensajes diciendo que ni siquiera nos iban a dejar entrar a la ciudad. Lo hicimos, y nos recibieron cientos de vecinos, que con fuerza y entusiasmo caminaron junto a nosotros durante varias cuadras.

Al llegar a la plaza Bolívar, tuvo lugar el atentado, con una violencia que no había visto antes, usando todo tipo de palos, tubos, huevos y piedras.

Este nivel de violencia nunca es espontáneo, fue una orden directa de Maduro, quien es el responsable de las agresiones y lesiones a 25 personas, entre miembros de nuestro equipo y ciudadanos de Upata. Como también es culpable de la muerte de niños por difteria y paludismo, y las de decenas de mineros, que están siendo masacrados cada mes.

Lo que hoy rescato y celebro es la solidaridad y la valentía de la gente de Upata, que nos acogió y nos defendió. Después del ataque, muchos nos pidieron que regresáramos a Caracas. En el equipo ninguno lo dudó un instante: debíamos continuar. Al día siguiente teníamos convocada una protesta en Ciudad Guayana, nada menos que en la emblemática La Churuata, centro de las protestas y de la resistencia de la ciudad.

Todos supimos que la actividad del día siguiente sería un punto de inflexión: comprobaríamos si el régimen había logrado imponer el terror o si la valentía lo superaba.

Llegando a La Churuata, me bajé del carro unas cuadras antes; inmediatamente sentí una energía vibrante que me llegó al alma: “Ganamos”, me dije. Era el anuncio del nuevo y definitivo despertar que hoy estamos viviendo.

No fue sólo las más de mil personas que llegaron a pie hasta ese lugar; fue la energía contagiosa, y el mensaje a la tiranía: en el mismísimo epicentro del terror de las mafias, la determinación de los venezolanos se alzó, demostrando que no nos rendiremos jamás hasta salvar a Venezuela.

Es así, con coraje admirable, que los ciudadanos hemos puesto en evidencia lo que hemos sufrido y lo que somos capaces de hacer por vivir en Libertad. Y es por eso por lo que la comunidad internacional ha decidido avanzar hacia un cambio de régimen sin concesiones. El tiempo de la tolerancia con este socialismo mafioso se acabó. La ola de la corrupción transnacional, el contubernio entre líderes del Foro de Sao Paulo para enriquecerse mientras empobrecía a sus ciudadanos, las alucinaciones de la épica revolucionaria que se han decantado en ruina social y muerte han dado paso a una realidad más sensata: sólo con libertad política, libre mercado y libertad de expresión nuestros países alcanzarán la prosperidad.

Las raíces del daño van mucho más allá de esta infausta época, que sólo fue el momento más dramático. Por eso mismo el esfuerzo de reconstrucción tiene tantas exigencias. Debemos enseñar a nuestros ciudadanos a amar la libertad hasta el punto de aprender a cuidarla. Y a desconfiar de los gobiernos extensos, del poder asumido sin rendición de cuentas y límites, del populismo, del clientelismo y del Estado patrimonialista. La política debe recuperar sus espacios naturales de integridad, humildad y verdad que la hace sostenible frente a las expectativas ciudadanas. Porque la otra ruta termina siempre en tiranía y asfixia de las capacidades del individuo para realizarse y ser feliz.

Hay una feliz y recurrente paradoja en toda esta tragedia. La gente, a pesar de vivencias tan extremas, no ha perdido la capacidad de sonreír, confiar y soñar. Mis recorridos por Venezuela dan cuenta de que el sufrimiento no se ha transformado en amargura, a pesar de que algunas veces las pérdidas son obviamente irreparables. La esperanza es eso: reciedumbre, fortaleza y tenacidad, la misma que ha permitido que algunos recorran miles de

kilómetros para encontrar cobijo. La misma que facilita al preso descontar los días y salir invicto. La misma que empuja a las madres que han perdido a sus hijos, o a las esposas que han quedado viudas, salir de inmediato a exigir justicia y seguir luchando. Yo soy testigo de una voluntad indoblegable que millones de personas exhiben para resistir, desafiar, quebrar y luego reconstruir desde las ruinas y el dolor. Y me siento albacea de un compromiso ciudadano para no dejar perder al país de nuestros hijos. Así será, no por el resultado de un heroísmo fatuo, sino porque los venezolanos al unísono así lo decidieron.

Braulio Jatar es expresión y testimonio de este espíritu venezolano indoblegable. Amigo y compañero de lucha, la suya ha sido una prisión tan injusta como dolorosa, en cuerpo y alma. Su dignidad y coraje para no conceder a la tiranía, aun en su vulnerable condición de rehén, es ejemplo y legado para los venezolanos, para los chilenos y para todos los latinoamericanos.

Por eso me emocionó y honró la invitación de acompañar con estas palabras el presente libro, “Diálogos Democráticos. Voces de Libertad: Braulio Jatar”, autoría de mi amigo el senador chileno Francisco Chahuán Chahuán. En él rescata parte de esta historia en desarrollo, en sus horas más oscuras y luminosas, de la lucha por una Venezuela y una Latinoamérica democrática. Estas son las horas en las que ante el oprobio y la crueldad ha aflorado el coraje y la dignidad de una sociedad decidida a vivir en Libertad.

EL COSTO DE DEFENDER LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN EN LA VENEZUELA DE MADURO



José Miguel Vivanco
Director de la División de las Américas de
Human Rights Watch

En enero de 2019, cuando el pueblo venezolano se movilizó en favor de la democracia después de un año y medio de no salir a las calles masivamente, la respuesta estatal fue brutal. El saldo, en unos pocos días, fue de más de 40 muertos, incluyendo denuncias de ejecuciones extrajudiciales, y más 900 personas detenidas.

Entre los detenidos hubo, en cuestión de horas, once trabajadores de la prensa. Varios de los periodistas eran corresponsales extranjeros. Dos eran chilenos; pasaron la noche retenidos en el palacio presidencial de Miraflores en Caracas antes de ser deportados y enviados de regreso a Chile.

Estos abusos, lamentablemente, no son una novedad en Venezuela. Desde el 2014, hemos documentado un patrón de abusos sistemáticos por las fuerzas de seguridad y los servicios de inteligencia, que dejó un saldo de más de 13,000 personas detenidas por motivaciones políticas, incluyendo más de 850 civiles procesados por tribunales militares; cientos de detenidos sometidos a tratos crueles, inhumanos o degradantes durante su detención; y otros tantos casos de torturas.

Esta arremetida no fue solo contra líderes opositores políticos, sino contra muchos otros que simplemente se opusieron al gobierno en las calles o decidieron exponer y darle visibilidad a la brutalidad estatal, como es el caso de los valientes periodistas independientes que quedan en Venezuela.

Un buen ejemplo de las represalias a la prensa independiente por el régimen de Nicolás Maduro fue la detención del periodista chileno-venezolano Braulio Jatar.

Jatar, director del medio digital independiente *Reporte Confidencial*, fue detenido el 3 de septiembre de 2016 tras divulgar el video de un cacerolazo espontáneo contra Maduro en Villa Rosa, Isla de Margarita, uno de los acontecimientos más vergonzosos para el régimen en los últimos años. Jatar fue interceptado por los servicios de inteligencia mientras se dirigía a su programa radial. Esa noche, mientras su familia ignoraba su paradero, agentes de inteligencia armados y encapuchados allanaron su domicilio ilegalmente.

Dos días más tarde, Jatar fue llevado ante un juez, pero le permitieron ver a su abogado tan solo pocos minutos antes de la audiencia. Uno de sus abogados, quien consultó el expediente, informó a Human Rights Watch que, en un informe de los servicios de inteligencia, se acusaba a Jatar de organizar actividades de “desestabilización” previas a una reunión del Movimiento de Países No Alineados que tuvo lugar en Margarita ese mismo mes.

La fiscalía acusó a Jatar de cometer el delito de “legitimación de capitales” —que prevé una pena de hasta 15 años de prisión— por supuestamente tener US\$ 25.000 en efectivo en su automóvil. Las únicas pruebas en su contra, según sus abogados, son dos testigos citados en un informe de los servicios de inteligencia, quienes presuntamente vieron que el dinero había sido hallado en el automóvil del periodista. Los abogados señalaron que, después del testimonio inicial, no se pudo encontrar a ninguno de los dos testigos para que corroboraran sus declaraciones.

Jatar estuvo detenido en una cárcel de máxima seguridad durante meses, donde solo le permitieron un contacto mínimo con sus abogados y su familia. En mayo de 2017, le concedieron arresto domiciliario, pero sigue sujeto a proceso penal al día de hoy, según su familia.

Desde el primer minuto he seguido muy de cerca el caso de Jatar, no solo porque fue uno de los tantos casos de detenciones arbitrarias por el régimen venezolano, sino porque se trata, también, de una manera de proteger la libertad de expresión y de prensa, pilares fundamentales de cualquier democracia.

Es justamente por ello que el derecho a la libertad de expresión ha recibido tanta atención en el ámbito de la jurisprudencia internacional. De

hecho, ya en 1985, en una de sus primeras opiniones consultivas, la Corte Interamericana de Derechos Humanos sostuvo que “la libertad de expresión es una piedra angular en la existencia misma de una sociedad democrática. Es indispensable para la formación de la opinión pública”.

Qué duda cabe que una democracia genuina y representativa exige como componentes esenciales la división de poderes, las elecciones libres y regulares, y un poder judicial plenamente independiente que sirva de freno y contrapeso al ejercicio del poder.

Pero la democracia también necesita de medios independientes que realicen periodismo de investigación y fiscalicen el funcionamiento de todos los poderes del estado y especialmente de aquellos que ejerzan influencia en la sociedad o funciones de interés público. Ello es particularmente necesario en sociedades con instituciones débiles, como suele suceder con los poderes públicos en América Latina, y mucho más aún en países como Venezuela, donde se impuso una dictadura y no quedan instituciones independientes en pie que puedan hacerle frente a los abusos de poder.

Debemos recordar que la libertad de expresión no es solamente poder decir lo que uno piensa. La verdadera libertad de expresión implica tanto dar como recibir información, y requiere acceder sin discriminación a espacios para expresar opiniones, sin sufrir represalias económicas, físicas, ni legales por hacerlo, y que los gobiernos no impongan restricciones indebidas que busquen influir en el contenido de las expresiones.

En regímenes autoritarios, como el que prevalece en Venezuela, la detención de un periodista sirve para intimidar a otros para que no reporten sobre lo que está ocurriendo. Si bien estas medidas pueden generar autocensura – cuyos niveles han crecido significativamente en Venezuela en el último tiempo –, lo cierto es que las amenazas y el temor a duras represalias todavía no han conseguido silenciar al periodismo venezolano.

Muchos periodistas siguen informando, investigando, opinando y haciendo el trabajo propio de una prensa libre, en el país – como es el caso de *Reporte Confidencial* – o en el exilio. Asumiendo graves riesgos, siguen arrojando luz sobre un país donde las autoridades se empeñan en ocultar la realidad y distorsionar la verdad. Braulio Jatar es uno de esos

valientes periodistas que les han permitido a millones de venezolanos mantener la esperanza, a pesar de la oscuridad que intenta imponer un régimen que ataca a la prensa porque le teme a la libertad.

CÁRCEL, FUGA Y EXILIO



Antonio Ledezma
Ex Alcalde Mayor del Distrito
Metropolitano de Caracas

Siempre enfrenté a Chávez y a los golpistas. Como Gobernador de Caracas en 1992, defendí la democracia, sin vacilación alguna. Desde entonces, lo más seguro, siendo Hugo Chávez un ser humano rencoroso, me anotó en su lista negra. Cumplí mi rol como servidor público comprometido con los principios democráticos. Los movimientos sediciosos que alentó Chávez tuvieron lugar los días 4 de febrero y 27 de noviembre del año 1992. Ambos intentos golpistas fueron derrotados por el gobierno constitucional que encabezaba el ex presidente Carlos Andrés Pérez. De esa posición gubernamental me separé una vez que el presidente Pérez fue víctima de una celada tramada por factores políticos que lo adversa aun férreamente, y tal como ahora se verifica, esa trama en su contra le ha acarreado a nuestro país un daño incommensurable. De la Gobernación de Caracas salí a ocupar mi curul en la Cámara de Diputados y posteriormente competí por un puesto en el Senado de la República por mi estado natal, el Guárico.

Siendo favorecido por una determinante mayoría. En 1994 fui designado Vice Presidente de la Cámara Alta del Congreso Nacional, concentrando mi esfuerzo en promover la reforma de nuestra constitución, intento fallido por no contar con la aquiescencia de otras fracciones. Ese titubeo le permitió a Chávez abanderar su oferta de realizar una Constituyente para diseñar el Estado Nuevo, que a la postre terminó siendo este destino fallido, un país arruinado, con su pueblo arrinconado en la miseria y las instituciones esenciales de la Nación devastadas. Mientras Chávez recorría el país encandilando a mucha gente incauta con su oferta engañosa, me dispuse a competir por la Alcaldía del Municipio Libertador de Caracas, la suerte me acompañó y juré como Alcalde el 2 de enero de 1996. Era presidente Rafael Caldera, con quien a pesar de nuestras diferencias políticas, mantuve una franca y cordial relación que favoreció la intención de instrumentar planes de reordenamiento de la ciudad. Luego se produjo el triunfo del falso mesías, de Chávez y allí comenzó el

calvario para quienes estábamos, como siempre, sin dudarlo, en la acera de la democracia. Desde entonces, Chávez y sus colaboradores se dedicaron a torpedear nuestra gestión, arrebatándonos descaradamente recursos que le pertenecían al municipio de pleno derecho. Ya ahí se veía la costura dictatorial de su ensayo político.

Como presidente de la Asociación de Alcaldes de Venezuela nos pronunciamos protestando los abusos cometidos por Hugo Chávez en su pretensión de darse una nueva Carta Magna. Lamentablemente, Chávez hizo un uso indebido de los momentos estelares, e impuso una lista de candidatos a integrar la Asamblea Nacional Constituyente y desde luego también redactó un texto acorde a sus antojos. Chávez impuso su proyecto, uno de esos estaba referido a la reforma educacional. Salimos a las calles a enfrentar ese bodrio calcado de la experiencia cubana. Era obvio que se querían convertir las aulas educativas en laboratorios para capturar la mente de niños y jóvenes, con ese decimonónico ideario llamado Socialismo del Siglo XXI. Las plazas públicas recibieron a miles de padres y representantes de la muchachada venezolana, quienes con la consigna “con mis hijos no te metas”, generaron una atmósfera de irritación que sirvió para frenar esa intentona autoritaria. Luego se dieron las manifestaciones contra el paquete de leyes arbitrarias, en diciembre de 2001.

Amparado en una ley habilitante que le concedió poderes ilimitados, Chávez pretendió dictar por la vía ejecutiva 49 leyes, entre ellas una que arrasaría con la propiedad privada, especialmente en los sectores agrícolas y ganaderos. Ese ambiente de molestia creó las condiciones para la gran marcha del 23 de enero de 2002. Aquello fue una movilización extraordinaria que sirvió la mesa para la gigantesca marcha que llegó hasta las cercanías del Palacio de Miraflores, desde donde grupos armados dispararon, matando a 19 seres humanos, a los que aún no se les ha hecho justicia. Luego nos aprestamos a promover el Referéndum Revocatorio de 2004, que Chávez fue posponiendo en el tiempo hasta urdir la gran maniobra para salir airoso de esa evaluación popular. Chávez insistía con volver a modificar la constitución y planteó una reforma de la Constitución para lo cual se celebró un Referéndum Constitucional el día 2 de diciembre de 2007.

Lo vencimos, pero el talante autoritario afloró como un volcánica desconocer ese veredicto, y terminar montando un nuevo proceso en febrero de 2009. Antes habíamos participado en las elecciones regionales,

muy a pesar del ventajoso entramado del que disponían los factores chavistas, acudimos a ese proceso, esta vez optando por la Alcaldía Metropolitana de Caracas, la posición política más relevante, después de la Primera Magistratura Nacional. Contra todos los pronósticos logramos ganarle al candidato de Chávez, quien había empujado con todos los recursos y abusos, al Profesor Aristóbulo Istúriz, que venía de desempeñar el cargo de Ministro de Educación. Mi victoria fue clara, con más de 820 mil sufragios, asumí el cargo en medio de amenaza y actos vandálicos promovidos por las huestes del régimen, el 7 de diciembre de 2008. Horas antes habían publicado fraudulentamente en la Gaceta Oficial, traspasos de bienes, del canal de televisión adscrito a la Alcaldía, a otras dependencias. Se comenzaron a distraer los fondos, con lo cual no podíamos cumplir los pagos de nóminas del personal.

Hasta que una noche, el día 17 de enero de 2009, un grupo armado saltó mi despacho y secuestró al personal que custodiaba el palacio metropolitano. Era evidente que Chávez no toleraba esa derrota. Ordenó tramitar a contra pelo de la legislación vigente que forzosamente ha debido observarse, un proyecto de ley que les permitiría nombrar un funcionario paralelo al que le transfirieron luego más del 95% del presupuesto de la Alcaldía Metropolitana, nos arrebataron 13 edificios, potestades en funciones de policía, educación, salud, parques, servicios ciudadanos. Fue una feroz embestida del régimen. Movilizamos al pueblo, solicitamos la realización de una consulta ciudadana conforme a la ley. Acudimos al parlamento y a la sede del Consejo Nacional Electoral y ambas instituciones nos recibieron con agresiones. La crisis se fue agudizando y no me quedó más alternativa que asumir el riesgo personal de realizar una huelga de hambre en las oficinas de la OEA en Caracas, exigiendo la intervención del Secretario General de esa institución.

Debo recordar y agradecer que el señor José Miguel Insulza se comunicó con nosotros, hizo gestiones con el Gobierno de Chávez para que transfirieran los dineros indispensables para cubrir los requerimientos del personal de la Alcaldía, también se comprometió en atender una comisión en Washington. Todo eso, la verdad sea dicha, se cumplió. Quien no cumplió fue Chávez que prosiguió con sus ataques sin la menor contemplación. A pesar de todas las limitaciones sobrevivimos. Reinventamos la Alcaldía y nos presentamos a la reelección en diciembre de 2013. Volvimos a ganar, esta vez derrotamos al ex ministro de Información, Lic. Ernesto Villegas. Lo insólito fue, que unas horas después de haberse proclamado como alcalde reelecto, Maduro

anunció en cadena de radio y televisión que designaba a Ernesto Villegas Ministro de Estado para la ciudad de Caracas.

Como alcalde Metropolitano también cumplía mi papel como parte de la oposición que desafiaba a la dictadura. Por eso Chávez primero, luego Maduro, nos reprimían. Nuestro Prefecto de Caracas, Richard Blanco, fue detenido el 16 de agosto de 2009. Fue confinado a un peligroso centro penitenciario por más de 8 meses. La misma mala suerte corrieron más de 30 trabajadores de la Alcaldía que salieron a reclamar sus derechos. La respuesta de Chávez fue ordenar que los recluyeran en la cárcel capitalina La Planta.

Estábamos presentes en todas las marchas, éramos incluso responsables de su organización en muchos casos. Ese detalle privó para que Oscar Pérez fuera víctima de una medida de captura, que lo obligó a salir del país y pedir asilo en Perú, donde aún se encuentra.

En mi caso lo que más molesto e irritó a Maduro fue nuestra alianza con María Corina Machado y Leopoldo López para promover un movimiento que estremeció la capital y corrió también por todo el país. Fue la llamada “Salida” que anunciamos en un acto público celebrado el 2 de febrero de 2014, en la plaza Brión de Caracas. Ese anuncio fue el detonante de una ola de protestas que se incrementaron por las agresiones con que Maduro atacaba a la ciudadanía que protestaba contra la escasez de alimentos y medicinas, por la pésima situación de los servicios públicos, como la falta de agua potable, de luz y de gas doméstico, además de la incontenible inseguridad que convertía a Venezuela como uno de los países más violentos del mundo y el desvencijado parque automotor que prestaba servicio de transporte.

Los Planes Para Apresarme:

Había información de que querían encarcelarme. Hubo una política de intimidación contra mí. Dondequiera que iba era constantemente perseguido. Uno de los integrantes de mi equipo de prensa, a principios de febrero, se dio cuenta de que un coche de la policía me estaba siguiendo durante una actividad comunitaria que ejecutaba institucionalmente como Alcalde en el popular Municipio de Petare - uno de los sectores populares más poblados de Caracas-.Y entonces me aconsejó que informara este hecho. Y una vez que se hizo la denuncia, resultó que había una alerta en mi contra por parte de SEBIN (policía política).

Entonces, habían diferentes señales. Y cuando hablé de ello con mi familia, con mi esposa Mitzy, ella insistió en que no debería dejarme capturar por el régimen. Que nunca tendría un juicio legal, nunca me darían la oportunidad de demostrar mi inocencia. Respondí que tenía un pacto tácito y moral con la ciudadanía, que había sido elegido Alcalde Metropolitano de Caracas y tuve que ponerle cara. Que tenía que convertirme en un punto de apoyo para los ciudadanos que protestaban, que corrían riesgos tanto como yo.

Mi secuestro por parte de funcionarios del régimen, sucedió el 19 de febrero de 2015 a las cinco y media de la tarde. Y no me sorprendió del todo cuando llegó la policía, los funcionarios derrumbaron la puerta de mi oficina, destrozaron las puertas e ingresaron con toda la violencia del caso. No les abrí, porque cuando les pedí que me mostraran la orden de registro o una orden de arresto, no la tenían. Entonces ellos rompieron la puerta y me tomaron por la fuerza. Eran más de 100 hombres armados con pasamontañas en total, desarrollando el siniestro operativo. En el sexto piso del edificio, donde estaba ubicada mi oficina, se aglomeraron más de veinte hombres fuertemente armados, se colocaron frente a la oficina 606, y como una tromba procedieron a secuestrarme, están las evidencias en fotografías y grabaciones de video. Fuera del edificio había más de ochenta automóviles, vehículos blindados y motocicletas. Todo fue un desbordado movimiento en el área de El Rosal - Un sector del Municipio Chacao, de Caracas - donde se encontraba mi oficina privada.

Mientras me trasladaban, decidí nunca arrepentirme de lo que había escrito y declarado en mi documento público, que el régimen había usado para acusarme y encarcelarme. Un documento, "Ideas para la Transición", que salió unos días antes de mi arresto, el 12 de febrero, y en el cual enfatizamos la necesidad de un Gobierno de Transición para salir de la crisis política. María Corina Machado, Leopoldo López y yo, dimos ese paso, asumiendo públicamente nuestra responsabilidad. Fue la continuación del proceso llamado "La Salida", que comenzamos con las protestas cívicas un año antes, en febrero de 2014. Siempre he sido fiel a este respecto, durante toda mi larga detención, como prisionero político, hasta hoy, que soy libre, incluso en un exilio doloroso.

La Fuga y La Libertad:

Tenía una sensación de libertad, ya pasando la primera barrera de los policías que estaban plantados en las afuera de mi casa. Era como nacer

de nuevo, con la diferencia de que esta vez nacía con el uso de la razón. Podría dar valor y entender el significado de la libertad. Constaté, saliendo de la "casa por cárcel" (arresto domiciliario), qué razón tenía Don Quijote cuando dijo "que no hay riqueza que encierren el cielo y la tierra mayor que la libertad". Y creo, que ciertamente, la libertad es el mayor tesoro para los seres humanos. Por esta razón, cuando volví a recorrer las calles de mi país, podía ver el sol como un hombre libre, era como si me hubiera encontrado en un planeta diferente.

Antes de salir de mi Casa por Cárcel:

Siempre recordaré la mañana de la partida, fue un día de sentimientos intensos; miré el departamento donde con Mitzy hemos vivido más de treinta años juntos, el salón donde pasamos muchos momentos en familia, las fotos, mis libros, que fueron grandes compañeros en momentos de soledad. La compañía irremplazable que es un libro. Libros que no pude traer. Queridos libros, llenos de subrayado, porque me gusta destacar, cuando leo. Y cuando cerré la puerta para comenzar la huida, me sentí abrumado por una turbulencia emocional. Sin embargo, sabía que si quería que la fuga tuviera éxito, tenía que mantener el control mental y emocional. Es por eso que me recuperé inmediatamente. Durante el viaje, crucé más 40 puestos de control, incluido el primero, frente a mi casa. Luego encontré un control en el conocido peaje de Tasón, y luego en otro puesto de control móvil en el Tunel llamado Los Ocumitos. Luego otro en el puente de La Cabrera, en Valencia. Luego los de la Policía Nacional y la Guardia Nacional en San Diego y Guacara - dos poblaciones del central estado Carabobo - Hubo hasta 7 barricadas consecutivas.

El Miedo:

Hay personas que me han preguntado si en en algún momento sentí miedo mientras se adelantaba mi fuga, ese día, 16 de noviembre de 2017¿Alguna vez tuviste miedo de que te reconocieran y te arrestaran?, me interrogan amigas y amigos.

Y mi respuesta es sí, cuando en el estado de Cojedes, en una recta, conocida como Los Corrales, nos detuvieron. Fue un punto de control móvil. Y sentí en ese momento que podían capturarme. Fue un control policial civil en el camino a San Carlos capital del estado Cojedes; tenían su credencial colgada del cuello, a la vista y sus pistolas niveladas, pero afortunadamente, principalmente controlaban las máquinas en serie,

buscando autos robados. Nuestro auto estaba en orden, así que nos dejaron pasar. Fingí dormir con un pequeño sombrero en mi frente. Afortunadamente no me reconocieron y pasamos. Ahora que lo pienso, pasamos más de 40 puntos de control.

El viaje: Salimos de Caracas, autopista estatal Miranda. Estado Aragua. San Matteo. La Victoria. Valencia, el puente de la Cabrera. La Vía de San Carlos, en el estado de Cojedes, y luego el estado de Portuguesa. Luego Barinas. Y luego a Táchira. En menos de 24 horas, incluidas las paradas, también para reconsiderar el plan, el combustible y otras operaciones. Alrededor de 22 horas. Porque cuando llegamos tarde, en la madrugada a Táchira, tuvimos que esperar a que se abriera el puente Simón Bolívar, que está cerrado por la noche y abre a las 6 de la mañana. Y luego esperamos que llegara más gente para confundirnos entre la multitud.

Mi corazón latía con fuerza, cuando pasé, sin maletas para evitar llamar la atención, y con un equipo de apoyo. Si los guardias me hubieran detenido, mis amigos habrían creado confusión para atraer su atención, simularían un conflicto entre dos parejas en medio del puente para que aprovechara el alboroto y así permitirme llegar, incluso correr, a las aduanas colombianas, donde me esperaban amigos venezolanos y colombianos. Lo acordado era ir sin maletas, con las manos libres, usé una sudadera que tenía en el pecho el número 86 y una alegoría al músico Beethoven. Esa madrugada fue muy tensa, tuvimos que superar 5 puestos policiales, dos de ellos muy controlados, llamados Peracal y El Mirador, los otros tres fueron acabalas colocadas aleatoriamente en la población de Capacho.

En pleno puente, casi a unos 20 metros de llegar al puesto de control de inmigración, una señora me reconoció y exclamó ¡Ledezma! Inmediatamente guardó silencio, como si se hubiera dado cuenta del aprieto en que me estaba poniendo. Mantuve la calma, caminé siempre con seguridad esos 20 metros, que me llegaron a parecer como 20 kilómetros, hasta que llegué, mostré los documentos que me habían facilitado con otro nombre y señas que memoricé por si acaso me interrogaban preguntándome mi fecha de nacimiento y número del documento. Todo eso lo habíamos ejercitado para estar preparado. Cuando finalmente llegué a Cúcuta, en territorio colombiano, lo primero que hice fue llamar a mi esposa Mitzy y advertirle que finalmente estaba a salvo. ¡LIBRE! Siempre recordaré esa conmovedora llamada telefónica...

Las Falsas Acusaciones:

Caso Antonio Ledezma... Cuáles fueron las acusaciones para justificar la detención...

Me tratan de relacionar con el Sr. Rodolfo González porque en uno de sus celulares aparecía registrado mi número telefónico. Ese número es público, lo tengo asignado desde hace 20 años. Está publicado en las redes y se ofrece a los ciudadanos como vía de contacto a través de las estaciones radiales.

Rodolfo González, de profesión piloto civil, se encontraba preso en la cárcel del Servicio Bolivariano de Inteligencia, (Sebin) conocida como El Helicoide, acusado de fomentar disturbios. El jueves 12 de marzo fue encontrado muerto en su celda. Durante el acto del sepelio en el Cementerio del Este, su ex abogado, Joel García relató, - Según reseña el diario El Nacional, con fecha 16 de marzo del año 2015 – Que ”el martes 29 de abril de 2014, su defendido le había comentado antes de entrar a la audiencia que la fiscal Katherine Harrington le había ofrecido que si él incriminaba a ciertos personeros políticos, como el Alcalde Metropolitano Antonio Ledezma, podía gozar de algunos beneficios procesales, a los que él no accedió porque no tenía a quién culpar, pues ni siquiera él estaba involucrado en algo. Le dije que le comunicara a la fiscal que hablara conmigo, pero ella nunca quiso”.

La reacción de mis abogados:

La pregunta de rigor: ¿Es acaso esta la forma en que se adelanta la justicia en nuestro país? Ante este insólito hecho, los defensores del Alcalde Metropolitano de Caracas, Antonio Ledezma, Omar Estacio y José Fernando Núñez, solicitaron a la Fiscal General, Luisa Ortega Díaz, que separe del proceso a la Fiscal 20 del Ministerio Público, Katherine Harrington Padrón y a su asistente, Yeisón Moreno, pues habrían intentado inculpar falsamente a la máxima autoridad capitalina a través de uno de los detenidos por el Sebin. La defensa de Antonio Ledezma sostiene que existe una causa grave que afecta la imparcialidad de estos fiscales, por lo que presentaron formalmente un escrito de recusación para que sean separados del caso. Existe conflicto de intereses, entre Ledezma y los fiscales recusados, que se deriva de las gestiones adelantadas por la Fiscal Harrington cuando pidió a Rodolfo González, que “delatara” al Alcalde Metropolitano Antonio Ledezma a cambio de los beneficios.

La divulgación de hechos tan graves, obliga a la propia Fiscalía General a abrir una investigación. En tal caso, la fiscal Harrington, pasa a convertirse en parte interesada o directamente investigada, lo que genera conflicto de intereses con Ledezma.

En el caso de Antonio Ledezma se ha cometido una arbitrariedad y no hay delito alguno que se le pueda imputar. Las acusaciones en su contra se basan en hechos falsos, pruebas evidentemente manipuladas y en calificaciones jurídicas deleznable.

Desde la prisión, que enfrentó con coraje y entereza, Antonio envía su mensaje a todos los venezolanos, muy esperanzado, y asegurando que, en ningún momento declinará su lucha por el logro de una Venezuela democrática y progresista.

¿De qué acusan a Ledezma?

1.-De planificar asesinato de Leopoldo López con el Diputado Julio Borges. Para sustentar esa barbaridad torturaron a un oficial retirado de nombre José Francisco Arocha, detenido en "La Tumba"- Otra de las cárceles habilitadas por el régimen de Maduro, llamada Tumba, porque tiene los calabozos 10 metros bajo tierra - y con la promesa de darle libertad condicional, lo obligan a ofrecer una declaración anticipada diciendo que él escuchó esa conversación. Luego Arocha se fuga a E.E.U.U y desde allá declara que él no conoce a Ledezma, que sabe de su existencia por ser un hombre público. Posteriormente rindió declaraciones y testimonio en la O.E.A con detalles de la tortura y del falso testimonio. Su relato forma parte del expediente presentado por el Secretario General de La O.E.A, Dr. Luis Almagro, ante la Corte Penal Internacional.

2.-Lo acusan de querer dar un golpe de estado con el Diputado Julio Borges quien, según versión de Maduro y Diosdado Cabello, había contratado un avión Tucano para atacar con bombas, en una noche, diez edificios en diferentes zonas de Caracas. Resulta que los aviones Tucanos de la FFAA venezolana están todos fuera de servicios por fallas diferentes, entonces corrigieron la denuncia afirmando que Borges contrató el avión en el exterior. Y la vinculación de Ledezma en el caso es porque supuestamente encontraron colgada una fotografía suya en un ordenador de un militar supuestamente involucrado en el movimiento. La

foto es la que usó Ledezma en su campaña para alcalde en el 2008 y se puede bajar por cualquier usuario de las redes públicas.

3.- Lo acusan de conspiración, porque firmó un documento público junto con María Corina Machado y Leopoldo López, donde describían la catástrofe humanitaria y el caos económico que se veía venir en Venezuela y proponían diligenciar una transición en dicho documento público, todo enmarcado en la Constitución Nacional vigente.

4.-Presentan unas grabaciones con unos jóvenes que estaban en el exilio colombiano. En esa grabación los jóvenes se refieren a Ledezma como “un luchador constante que seguirá en las calles”. Más nada. Luego los abogados de Ledezma formulan una denuncia demostrando en un tribunal de E.E.U.U (Florida) que los equipos de Apple con que los que supuestamente hicieron la grabación, no existían para la fecha en que se dio esa supuesta conversación. Así lo admitió en el juzgado de Florida los representantes de la compañía Apple.

5.- El 15 de septiembre de 2015 el Grupo de Trabajo de la ONU calificó de arbitraria la detención de Ledezma y solicitó su inmediata libertad. Nunca el régimen respondió dicha resolución. Por el contrario, mostraron su desacato, mediante sarcásticas declaraciones del propio Nicolás Maduro y de sus voceros gubernamentales.

Cuando decidí Fugarme:

Por esa ausencia del debido proceso en Venezuela, donde los tribunales están reducidos a cadalso, donde ajustician a quienes disientimos de la dictadura, tomé la decisión de planificar mi fuga, o más bien mi auto-liberación. Ya acumulaba más de mil días injustamente preso. Solo una audiencia se realizó, donde hablé y sentía que era como expresarme ante las paredes, porque los funcionarios no tienen autonomía, más bien son herramientas, penosamente, de un esquema dictatorial que los hace judicializar la política. También influyó en mi decisión de fugarme lo que ocurrió la madrugada del 1 de agosto de 2017. Horas antes me había atrevido a divulgar un mensaje por las redes sociales en el que denunciaba el grotesco fraude cometido por la dictadura que se dio el 31 de julio una Asamblea Constituyente absolutamente inconstitucional. Ese video se hizo viral. Y eso tampoco lo toleró la dictadura.

Por eso, esa madrugada llegaron a a mi casa por cárcel más de 60 funcionarios, previamente rodearon el edificio donde está ubicado el apartamento que habito con Mitzy y mi familia por más de 30 años. Me sacaron violentamente, los vecinos se levantaron y con derroche de solidaridad y valentía condenaron aquella felonía. Me llevaron otra vez a la cárcel militar de Ramo Verde, allí me reencontré con Leopoldo López, nos encerraron en un tugurio de donde no salíamos para nada. Fue un trato hostil e inhumano. Días después, ante la presión dentro y fuera del país, nos trasladaron a ambos a nuestras casas convertidas en cárceles. Pero ya tenía el dato que el plan de la dictadura era humillarme, haciéndome comparecer ante la directiva de la Asamblea Nacional Constituyente, que siempre condené por irrita, a cambio de que se me otorgara el beneficio de libertad condicional. Si me negaba, la opción era confinarme en La Tumba, o simular un secuestro y desaparecerme y luego atribuirle la operación a un supuesto comando paramilitar que actuaría bajo las órdenes del ex presidente Álvaro Uribe.

UN ATROPELLO A LA LIBERTAD



Carlos Alberto Montaner
Escritor

Braulio Jatar es un preso político venezolano, o chileno-venezolano, para ser más exactos, cercano al líder opositor Antonio Ledezma, ex alcalde de Caracas. El carácter de "preso político" de Jatar lo asegura el prestigioso CPJ (Committee to Protect Journalists). El CPJ es una organización fundada en Estados Unidos para proteger a los periodistas. En este país existe la certeza, mil veces confirmada, de que la sociedad tiene el derecho a recibir informaciones

independientes de la influencia del Estado para poder tomar las mejores decisiones.

Jatar es abogado y comunicador con larga estancia en Venezuela. Su caso ejemplifica lo peor del chavismo. Fue detenido por el SEBIN (Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional) por divulgar imágenes incómodas para el régimen de Maduro en las que aparecían los vecinos protestando con gritos y “cacerolazos” contra la presencia del dictador en el vecindario. El vídeo apareció en Reporte Confidencial el 3 de septiembre de 2016, una página web fundada y dirigida por Jatar hace unos diez años.

Naturalmente, la dictadura de Maduro trató de disfrazar su atropello a la libertad de prensa. Le aplicaron a Jatar una “medida activa”, que es el nombre inocuo con que designan a estas operaciones de “destrucción de la reputación”. La versión oficial precisó que Jatar fue detenido por llevar \$25,000 dólares en efectivo que serían dedicados a financiar actos de terrorismo durante la reunión del “Movimiento de los no-alineados” que se celebraría en la isla Margarita en septiembre 13 del 2016.

No importaba que se tratara de una increíble mentira negada por el supuesto testigo que había visto el dinero. Freddy Domingo Hernández Matos declaró ante una cámara de video que llevaba 25 años sin visitar Isla Margarita, y que jamás había declarado lo que decían los fiscales.

Daba igual: el propósito era construir una coartada para reprimir a Jatar y sembrar el pánico entre quienes adversan al régimen de Maduro.

Jatar es un hombre enfermo. Sufre de presión alta y de complicaciones cardíacas. Ha tenido problemas con la piel. En la cárcel tuvieron que operarlo urgentemente de una hernia. Pasó un largo tiempo en el hospital y luego lo trasladaron a su casa en arresto domiciliario. Como es una persona laboriosa y siente el fuego de quien ha sido injustamente atropellado por el régimen de Maduro, durante su cautiverio ha redactado varios libros.

Es tan arbitraria la detención de Jatar que un organismo vinculado a la protección de los Derechos Humanos ha pedido su excarcelación inmediata “por cuanto contraviene los artículos 9 y 10 de la Declaración Universal sobre Derechos Humanos y los artículos 9 y 14 del pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos”, reportó El Universal de Caracas.

Afortunadamente, como decía el poeta austriaco Georg Trakl, “la aurora va disolviendo los monstruos”. No creo que al régimen de Nicolás Maduro le quede mucho tiempo. Estos estados autoritarios no pueden sobrevivir a la existencia de focos de autoridad independientes, y la Asamblea Nacional es uno de esos focos, en este caso protegida por 20 naciones comprometidas con el respeto a los Derechos Humanos.

Tal vez no esté lejos ese día feliz de “soltar los prisioneros”, como quería Andrés Eloy Blanco, acaso el poeta nacional venezolano. Uno de los primeros será Braulio Jatar.

LA LIBERTAD TRIUNFARÁ MÁS TEMPRANO QUE TARDE



Eneas Biglione
Director Ejecutivo
Fundación Internacional
Latinoamérica Libre

Desde que asumió Hugo Chavez como presidente en 1999, la situación de Venezuela se ha ido deteriorando de manera extrema, arrastrando consigo a muchos otros países de la región que establecieron proyectos hegemónicos de poder similares, verdaderas autocracias donde primero se impuso un socialismo populista completamente irracional e insostenible en el tiempo, luego se multiplicaron la corrupción sin precedentes, el narcotráfico, las mafias sindicales y las bandas criminales y se establecieron alianzas sumamente peligrosas con grupos terroristas de la región y de otras partes del mundo. Hoy en día somos testigos de una verdadera guerra continental por la restauración de la democracia, la seguridad y la libertad. El socialismo del siglo XXI, otrora impulsado desde el Foro de Sao Paulo, y organismo internacionales como la ALBA y la UNASUR, en pos de la llamada Patria Grande socialista, ha sabido mostrar su peor cara y los ciudadanos de a pie se saben víctimas de él, de manera directa o indirecta.

La comunidad internacional, especialmente los países del continente Americano y la Unión Europea, se han dado cuenta que la existencia de la dictadura venezolana es un auténtico problema de seguridad para todos, principalmente por la existencia de diversos narcoestados y grupos terroristas ahora aliados al islam radical. A medida que el régimen venezolano viola con mayor virulencia los derechos humanos de su pueblo, crece la presión internacional traducida en sanciones económicas y financieras, y repudio diplomático. El llamado grupo de Lima, conformado por Argentina, Barbados, Brasil, Canadá, Colombia, Chile, Costa Rica, Estados Unidos de América, Granada, Guatemala, Honduras, Jamaica, Panamá, Paraguay y Perú, ha jugado un rol muy importante a la hora de presionar al régimen en Venezuela. Un organismo internacional clave como la Organización de los Estados Americanos (OEA) ve como

prioritario el cambio en Cuba, Nicaragua y Bolivia como maneras para apoyar el respeto de la Carta Interamericana Democrática en todo el continente.

Nicolás Maduro es un mero títere del G2 cubano, el aparato de inteligencia de inspiración soviética que controla los principales asuntos públicos de Venezuela, se roba su petróleo, sus reservas de oro y mantiene al régimen a flote a través de la represión y el encarcelamiento de quienes piensan distinto, sumiendo al pueblo venezolano en el miedo y la total desesperanza. Aunque el régimen se empeñe en negarlo, las cifras de venezolanos que ante el hambre crónico vinculado al desabastecimiento y la profunda crisis sanitaria que enfrentan a diario han decidido abandonar su país en busca de oportunidades, es calamitosa: se estiman en 3 millones los venezolanos que han abandonado su patria. Hasta el momento, Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador y Perú, por su cercanía, además de los Estados Unidos y la Unión Europea, han aceptado absorber con buena predisposición a los que huyen de Venezuela en busca de oportunidades de estudiar, trabajar y vivir dignamente, pero ya comienza a sentirse la inquietud de sus respectivos anfitriones ante el aumento de las cifras de criminalidad y la presencia de algunos venezolanos que operan fuertemente como agentes de desestabilización política local.

Para complicar el panorama un poco más, el ex presidente español José Luis Rodríguez Zapatero primero y el Papa Francisco más recientemente, han propuesto facilitar un diálogo entre la dictadura y la oposición en Venezuela. Diálogo que ciertamente no resulta posible y que claramente consigue sólo dilatar más la estadía de Maduro en Miraflores.

En sus manos Ud. tiene el testimonio detallado y exhaustivo del periodista Braulio Jatar, un preso político cuyo encarcelamiento repercutió fuertemente en la opinión pública. A través de las preguntas del legislador chileno Francisco Chahuán Chahuán y el excepcional trabajo de edición de Francisco Sánchez Urrea, esta obra abrirá sus ojos a la cruda realidad y a los espeluznantes secretos que encierran las mazmorras del régimen.

En los últimos días, el “heredero” de Hugo Chávez acaba de iniciar su segundo mandato obtenido a través de un sistema de voto electrónico que certifica el fraude, con el repudio de casi toda la comunidad internacional, la misma que hoy apoya a Juan Guaidó, joven Presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela, como legítimo presidente para que conduzca lo poco que queda en pie en el país y en breve llame a elecciones libres y

transparentes. Todo aquello que podamos hacer, venezolanos o no, para garantizar un mejor futuro para nuestros hijos, es poco en un momento en que nuestro continente se enfrenta a una verdadera encrucijada. La libertad triunfará más temprano que tarde, y nuestro deber moral es promover sus beneficios.

VENEZUELA: SIN DERECHOS HUMANOS



María Celsa Rodríguez
Fundación Internacional Latinoamérica
Libre

Cuando aquel 3 de septiembre de 2016, Braulio Jatar fue detenido de forma intempestiva sin ningún tipo de orden por la policía del Servicio Bolivariano de inteligencia Nacional (SEBIN) luego que el medio que dirigía: Reporte Confidencial, transmitiera una manifestación contra el presidente Nicolas Maduro. El sonido de cacerolas inundaba las calles y la gente exponía su protesta contra el Dictador que era apabullado por los gritos en su contra. Jatar tomó imagen y grabó con su celular, sin saber que esto enojaría al gobierno al hacerlo público junto a otras imágenes que se acumulaban en Twitter.

Braulio nunca llegó a la emisora de radio para hacer su programa y esto preocupó a su esposa y a sus compañeros de trabajo. Algo había pasado con él. Luego allanaron su casa, policías encapuchados y rodearon la cuadra. Uno de ellos se quitó la capucha para informar a su mujer que: “Está detenido en la sede del Sebin en Porlamar. Pueden ir a llevarle algunas cosas”.

Ella pudo visitarlo al otro día y lo encontró con muestras físicas de que fue torturado, lo que generó una denuncia por violación de sus derechos humanos por parte de su defensa. El SEBIN en el expediente que lo incrimina a Jatar asegura que es un agente de la CIA, que organiza actividades terroristas contra el gobierno para la Cumbre de Países No alineados que iba a producirse diez días después en la Isla Margarita. Por su parte, el Fiscal del Ministerio Público denunció la existencia de un maletín encontrado en el vehículo de Jatar con alrededor de 25.000 dólares y que eso era para financiar a grupos opositores. Jatar negó que sea verdad. Sin embargo, esto llevó a que lo imputaran del delito tipificado en la ley Orgánica contra la Delincuencia Organizada y el Financiamiento al Terrorismo denominado “Legitimación de Capitales”, lo que aseguraba una condena de prisión de 10 a 15 años.

Su destino estaba decidido sin el debido proceso. Pasando por arbitrariedades y torturas desde el momento de su detención. Para colmo

no lo dejaban en paz, trasladándolo de un lugar a otro sin conocimiento de la familia. Primero del Internado de Cumaná, a la cárcel 26 de julio en Guárico y de allí al penal de San Antonio en la Isla de Margarita.

En febrero de 2017 su salud estaba muy deteriorada y por los trabajos de esfuerzo en el penal le salieron dos hernias, después de muchas quejas y reclamos de su abogado consiguió que lo operaran y esto permitió que no volviera a la cárcel y se mantuvo en detención domiciliada. Siguió escribiendo desde allí, su pensamiento permanece libre y lejos de cualquier tortura externa.

La violación a los derechos humanos que ha hecho la Dictadura de Venezuela contra su pueblo escandaliza, al ver la desnutrición descarnada de los niños que no tienen leche para tomar, los enfermos que no poseen medicamentos y la gente que revuelve en la basura entre bolsas putrefactas buscando algo con que alimentarse. Algo que parece desconocer la ONU que lo premió a Maduro por sus logros en la lucha contra el hambre

Mientras hilamos razones para entender tanto desprecio a la vida de su gente por parte del heredero de Hugo Chávez, se va perpetuando en el poder, desde elecciones con resultados manipulados, donde fue creando el escenario perfecto de crueldad y violencia.

Hoy Venezuela es una caza de brujas, hasta los militares del cual se tengan la más mínima sospechas de querer atentar contra el régimen, son detenidos y torturados, aún sus familias y amigos. Ya no existe el Estado de derecho, ni la legítima defensa. Y es el SEBIN, manejado por el G2 cubano quien sostiene desde el terror haciendo el trabajo sucio de detener a quienes moleste y a opositores.

Maduro es un Torturador. Las múltiples detenciones de ciudadanos que diariamente son sometidos a actos de extremo ensañamiento han hecho que “el Informe de la secretaria general de la Organización de Estados Americanos y del Panel de Expertos Internacionales Independientes sobre la posible comisión de crímenes de lesa Humanidad” den testimonio de los actos de tortura más crueles perpetrados en Venezuela en los dos últimos siglos. Hambre, persecuciones, abandono, ejecuciones callejeras, ejecuciones extrajudiciales, detenciones sin orden ni causa, actos de violencia sexual y física, amenazas, picanas y violencia extrema, anulación de pasaporte, sometimiento a civiles ante tribunales militares, son la lista de actos de alta violación a los derechos humanos: a bebés, adolescentes, jóvenes, mujeres, hombres, ancianos, civiles y militares.

LUCHAR POR LA LIBERTAD

Zuleima del Valle González - Luis del Valle Marcano Salazar - Beatriz Ruiz Marín

Magistrados Tribunal Supremo de Justicia de Venezuela en el Exilio

Tenemos el enorme agrado y honor de presentar esta obra maestra del Senador Don Francisco Javier Chahuán Chahuán, quien es abogado y político chileno, de origen palestino, militante del partido Renovación Nacional, nacido el día 20 de mayo de 1971, en Viña del Mar, región del Valparaíso; cuya temática y contenido literario dimana como un homenaje y reconocimiento a la asombrosa, interesante y apasionada experiencia de vida del ilustre y digno Don Braulio Jatar Alonso, nacido también en Chile, el 19 de febrero de 1958, pero criado y formado en nuestra amada Venezuela desde muy temprana edad, que no solo se convirtió en un excelente y exitoso colega abogado, sino también en un periodista de altura, transparente y sincero, siempre con la verdad por delante, con información veraz, previa investigación y fuente fidedigna.

Es así como esta obra majestuosa por demás, se caracteriza por narrarnos y adentrarnos en una sorprendente pero digna historia, de un hombre como Braulio Jatar Alonso, ser humano, valiente, íntegro, honesto, justo, luchador social, entre otras virtudes, cuyos valores y principios, en su labor de periodista, siempre estuvieron presentes en sí mismo, en búsqueda de la verdad por encima de cualquier pretexto o excusa, llevándola a cualquier costo ante los ojos de los demás, sin importar la situación peligrosa, extraordinaria, inédita o circunstancia fáctica trascendental o delicada la cual tuviese que enfrentar. Es curioso, que su nacimiento coincida con la vuelta a la democracia, después que cae o se desvanece la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, esto fue, el 23 de enero de 1958 (1948-1958).

Pero, este excelso autor, Francisco Javier Chahuán Chahuán, de manera muy sencilla nos aporta en su contenido literario también, el hecho particular sobre la detención inconstitucional e ilegal, con violación al debido proceso y a los derechos humanos de Don Braulio Jatar Alonso, colega nuestro, que nunca se imaginó, que tanto su formación de hogar y todas esas virtudes intrínsecas, valores y principios, que lo llevaron a luchar por la libertad, democracia y justicia en Venezuela y en cualquier parte del mundo donde pudo encontrarse, haya sido su talón de Aquiles o

piedrita en el zapato para que fuese blanco de las injusticias de muchos que solo pensaron en sus intereses personales y no en los del prójimo, ni en los de un país tan bello y espectacular, llamado con nombre de mujer, Venezuela.

De allí, este autor prestigioso, nos viene a contar en su libro, toda la triste y devastadora caída de la economía, la deformación política, la pérdida de valores y principios en la sociedad venezolana, entre otros, de manera constante y reiterada, según los acontecimientos que expone. De igual manera, a través de la historia de vida de este digno y admirable chileno-venezolano Braulio Jatar Alonso, nos desarrolla una narrativa de los hechos acaecidos referentes a la conversión en forma paulatina del ciudadano venezolano donde cada día es más pobre en un país muy rico en todos los sentidos y específicamente en sus recursos y producción, siendo la corrupción la reinante en todas las épocas de Venezuela, así como también, la deformación de la política y su transformación en un monstruo lleno de horror y tiranía u olocracia donde ha sido muy evidente la degeneración de la democracia; llevando consigo la pérdida de la libertad, de la justicia, de la seguridad jurídica, del debido proceso, del estado de derecho, de los valores y principios, tocando a fondo el ámbito social, laboral, económico-patrimonial, sentimental y familiar de cada uno de los ciudadanos venezolanos hasta el punto más íntimo de su ser, llevándolos por primera vez y por razones de extrema necesidad y humanos, a otros territorios extranjeros, emigrando en algunos casos; en otros, se desplazaron forzosamente, y, para nosotros el peor de todos los casos, está el hecho, donde algunos ciudadanos por el cargo o función o labor devengada en el país, llegaron a huir de manera inmediata por ser perseguidos políticos, pasando luego a un exilio desgarrador e incierto.

Caso similar, fue el de nosotros, los Magistrados del Tribunal Supremo de Justicia legítimo de Venezuela, cuya constitución y laboriosidad ha sido efectuada desde el exilio, en diferentes países y en territorios extranjeros, por haber sido perseguidos con amenazas de peligros inminentes atentatorios a la vida e integridad física de cada uno de nosotros, con orden directa del dictador y tirano Nicolás Maduro Moros, de que fuéramos encarcelados, sin haber cometido delito alguno, solo por el hecho de habernos postulado, ser designados y juramentados en dichos cargos, teniendo él presente y claro que no íbamos a prestarnos a vagabunderías de ningún tipo o índole, ni a la corrupción galopante y demás desmanes delictivos del régimen.

Siguiendo con la vida narrada de Braulio Jatar Alonso en esta obra excelsa, escrita por este autor maestro Francisco Javier Chahuán Chahuán, es de observarse y es evidente como nuestro colega, Braulio Jatar Alonso, como personaje principal, a pesar de todas los obstáculos y adversidades que tuvo que experimentar, fue y sigue siendo un luchador social, por Venezuela, por Chile, por la gente de buena voluntad en el mundo entero, así como el mismo autor lo asevera y de lo cual nos sentimos orgullosos; nos emprende en este libro, en el entendimiento de toda su travesía de vida con sus enseñanzas, que nos toca desde los sentimientos y del fondo del corazón hasta la libertad de escritura de este prólogo que nos ocupa.

Comienza este autor su narrativa, desde la vida de los ancestros de Braulio Jatar Alonso hasta después que fue secuestrado y privado de libertad de manera injusta e ilegítima, en el mes de septiembre de 2016, por las fuerzas oscuras de un régimen tirano, como lo fue, el de Nicolás Maduro Moros, quien con actos violatorios a la Constitución y a las Leyes de la República, así como en franca violación a los Derechos Humanos de los ciudadanos venezolanos, ejerció la Presidencia de Venezuela, a partir de enero del año 2014. Nos cuenta el autor, que Braulio viene de una familia migrante, de exiliados, pero con una alta carga de moralidad, de ética, valores y principios, teniendo una familia comprensiva, armoniosa, feliz, unida, pero, muy perseguida por los políticos de turno, por ser combativo contra la corrupción y demás actos delictivos o inmorales.

Braulio, un hombre trabajador, decente, digno de admiración, luchador social, constante, responsable con sus oficios y dos profesiones a cuesta, hijo, hermano, amigo y padre de familia, fue apresado en diferentes cárceles no aptas para seres humanos, como el mismo autor así lo describe en su obra, padeciendo múltiples vejaciones y violaciones a sus derechos humanos, ejemplo de vida para que más nunca se permita tan semejantes atrocidades cometidas en contra de persona alguna.

Recomendamos adquirir y leer este libro para que puedan entender el horror y vivir en carne propia a manera de imaginación, todas las adversidades por las que fue sometido Braulio Jatar Alonso, todo lo cual nos relata este autor, fue de manera injusta, sin un debido proceso judicial, con constantes y reiteradas violaciones a la Constitución y a las leyes de la República de Venezuela, siendo inocente de todo lo que le fue imputado, pasando a engrosar la larga lista de presos políticos en nuestra amada Venezuela; que por no estar de acuerdo con la cabalgante corrupción que impera en dicho país y con el tirano de turno fue sometido a un oscuro y

tenebroso encarcelamiento, que no se lo deseamos ni a nuestro peor enemigo.

Por eso y muchas otras razones, esta obra nos enseña, que debemos luchar por la libertad, democracia y justicia de nuestros pueblos, de nuestros países, de nuestra comunidad, de la región o sociedad donde vivamos, porque donde quiera que nos encontremos debemos velar por no perder los valores y principios, aunque eso constituya un alto costo para nosotros mismos y nuestras familias, porque cuando dejemos de existir, solamente nos vamos a llevar lo vivido y solo dejaremos buenas o malas huellas y eso depende solamente de nuestra responsabilidad.

En armonía con el autor y con el personaje principal de este trabajo, es mejor, dejar buenas huellas, hacer buenas obras, teniendo en primer lugar a Dios en nuestros corazones y en segundo lugar, el amor al prójimo, para que podamos vivir dichosos y con paz. En esta pieza literaria entenderemos a profundidad, que nuestra amada patria Venezuela, así como en otros países, se vivieron y se viven décadas de violencia y divisiones, pobreza y desmanes; siendo dos de esas etapas, las que se vivió en Venezuela, éstas fueron: la etapa ilegítima y oscura del tirano Nicolás Maduro Moros, precedida de la Rafael Hugo Chávez Frías, la más férrea y maligna de todas, aunque éstas dos últimas y ambas inclusive, se llevaron el trofeo (1.999-2.019).

Las anteriores décadas vividas en Venezuela, que preceden a Chávez y Maduro, solo nos mantenían felices con la abundancia y el derroche económico proveniente de la producción petrolera, mientras por otro lado, los gobiernos de turno, enseñaban con sus malos ejemplos a sus ciudadanos gobernados, que ser facilista era lo real y sensato, cuando todos sabemos ahora, que eso, entre otros factores, nos llevó a la corrupción y como un pase de factura de los venezolanos, así como la falta de educación y cultura por ejemplo, poco a poco, llevó a la mayoría venezolana en el año de 1.999, a votar por un estafador, manipulador, controlador y embaucador de primera, entre otros aspectos de tipo psicológico y psiquiátrico, como lo fue, Hugo Rafael Chávez Frías, llevándolo desgraciadamente y bajo un populismo absoluto a la Presidencia de la República de Venezuela.

De esa manera, el autor Francisco Javier Chahuán Chahuán, a través de la historia vivida por Braulio Jatar Alonso, nos va orientando en su narrativa y nos enseña como fue que llegamos a un destino incierto en nuestro

amado país Venezuela, lleno de sangre, corrupción, delincuencia organizada, inmoralidades, miseria, pobreza, desgracia, violencia y divisiones, todo lo cual nos tocó vivir como una pesadilla imparable y difícil de despertar y superar, cuya prueba divina proveniente del cielo, por habernos alejado de Dios para los que somos creyentes en él y en su hijo Jesucristo, fue letal y dura, no fácil de superar, para que aprendamos las cosas buenas y útiles, siendo apartados del mal, dándonos una nueva oportunidad, en una Venezuela, libre, democrática y con justicia.

Es así, como este autor, nos cuenta con tanto entusiasmo, de manera incesante y apasionada, la histórica vida de este admirado e insigne luchador, Braulio Jatar Alonso, la cual se caracteriza por estar llena de vicisitudes, pasiones, desgracias, de felicidad entre otros, narrando los hechos de lo que le tocó vivir junto a su familia, en la lucha para poder obtener una Venezuela en democracia, libre y justa. En la narrativa del libro, podemos observar, como este personaje, Braulio Jatar Alonso, enaltece a su progenitor, poniéndolo en alto como uno de esos héroes que han dado su vida por tener un sistema de libertades y de justicia, siendo su principal orgullo.

Sin conocer física y personalmente al personaje principal de esta obra magistral, este es, Braulio Jatar Alonso, y, solamente con haber leído la obra, ya lo consideramos un amigo de toda una vida por su enorme corazón y sentimientos, humanidad ante todo, su transparencia y sinceridad en los hechos narrados con lupa de objetividad por parte del autor.

Si bien apreciamos toda la valía, esfuerzo, sacrificio y trabajo realizado por este excelente escritor, debemos reconocer también la valía de su personaje Braulio Jatar Alonso, que según lo narrado por el autor, nos comenta en su obra, que aquél ha sido un hombre valiente con una vida llena de turbulencias, el cual durante su estadía en prisión tuvo que enfrentar los infortunios, oscuridades y males del encierro en conjunto con la violación a los derechos humanos, siendo desde el año 2014 víctima de un acoso político, así como privado de la libertad de expresión, al no poder seguir ejerciendo como periodista.

Consideramos importante confesar nuestra preferencia por esta creación literaria, que nos lleva a reflexionar en el hecho, entre el bien y el mal, ¿qué es lo que debemos hacer como ciudadanos en un momento determinado de nuestras historias?, ¿qué tan primordial es cuidar la democracia, la libertad y la justicia de toda sociedad, comunidad, país o

región a nivel universal y mundial?; así como también, nos lleva a concientizarnos, en fijar, preservar y mantener como un buen padre de familia en el tiempo hasta el final de nuestros días, esos valores y principios que nos formaron desde pequeños en los hogares donde nacimos, crecimos y nos reproducimos, que luego fueron reforzados dentro de las aulas o salones de Escuelas, Colegios, Universidades e Institutos. De allí, que la educación y formación de todo ciudadano sea uno de los pilares más importantes para construir una sociedad libre, democrática y justa.

La narrativa de esta obra comienza, con la impresionante e interesante vida de los abuelos del personaje Braulio Jatar Alonso, como ya dijimos antes, quienes al llegar a Venezuela, formaron un hogar levantado con mucho esfuerzo y con dos idiomas, haciendo luego del español su única lengua. Sus abuelos solo querían que sus hijos fuesen simplemente venezolanos, entre ellos, el padre del personaje de esta obra.

Posteriormente, este autor, Francisco Javier Chahuán Chahuán, nos invade en su descripción escrita con la travesía de vida del padre del personaje Braulio Jatar Alonso, el cual puede evidenciarse como un hombre fuerte, guerrero y valiente entre otros atributos, quien desde muy joven incursionó dentro de las filas políticas, fundando así diferentes organizaciones a tales fines, en medio de una las más crueles de las dictaduras de la historia de Venezuela durante el mandato de Juan Vicente Gómez, viéndose luego, caminando en ese largo trajinar del logro de la democracia en Venezuela. Otro luchador social.

Este autor, Francisco Javier Chahuán Chahuán, nos expone mediante la histórica vida de Braulio Jatar Alonso, como los líderes de esa época, desde 1908 hasta 1935, sufrieron por años, las consecuencias de pretender implementar una democracia en un país como Venezuela, donde los militares han mandado casi siempre, y es así, que el padre de este personaje Braulio Jatar Alonso, fue un joven perseguido políticamente también, sufriendo asimismo las penurias del exilio. Por eso y mucho más es que la temática de esta historia literaria se vuelve apasionante e interesante, porque se encuentra envuelta en hechos dramáticos, de acción, amor y pasión entre otros.

En este libro, llama mucho la atención al lector, el hecho de que parte de la narrativa, trata de hombres que vienen de generación en generación ligados por lazos o vínculos de consanguinidad con el personaje principal

Braulio Jatar Alonso, donde todos son un ejemplo de vida con mucha experiencia, que buscaron vivir siempre en una sociedad democrática, libre y con justicia; tal como lo fueron, el abuelo, el padre, tíos, hermanos, entre otros, ligados al personaje, quienes junto con éste se preservaron en el tiempo como hombres buenos, solidarios, íntegros y honestos entre otros valores y principios propios de su formación como personas, y, al igual que el personaje de esta obra, tuvieron que vivir horrores desde el exilio hasta la persecución política así como el encierro de una cárcel y la separación familiar; quedándoles intacta en su esencia y naturaleza humana, la voluntad de seguir luchando y trabajando por ayudar a su prójimo, todo lo cual deja en el lector de este libro, un ejemplarizante y excelente aprendizaje de vida, cuya redacción es lacónica y sencilla de comprender, sin muchos tecnicismos literarios, lo que hace de esta obra, que sea animada, armoniosa e interesante a la vez, la cual recomiendo con seguridad y firmeza.

En esta narrativa, el autor nos hace entender, en que marco histórico, político y social, se producen los eventos y como los hechos se desencadenan a partir de amenazas e intimidaciones como consecuencia de haber estado su personaje Braulio Jatar Alonso durante 30 años combatiendo la corrupción en un país como Venezuela, donde éste último, asegura se reciclan los corruptos, mal éste que está de moda y en práctica en la actualidad en todas las demás regiones del mundo a nivel global.

Entendemos también en esta obra literaria, la descomposición de manera sistemática y continua a través del tiempo, de las instituciones de un país rico y maravilloso por su gente buena, alegre y optimista, donde el ciudadano comenzó a padecer en forma repentina y sorpresiva a la vez, por la falta de seguridad jurídica y de justicia, no existiendo separación de poderes, donde no se respeta ni la Constitución política ni las demás leyes de la Republica, violándose a cada rato, los derechos más básicos del ser humano. En fin, este libro finaliza con la descripción de una lucha del bien contra el mal, más que política, no siendo el conflicto ni de izquierda ni de derecha, sino básicamente, por la pérdida de valores y principios, así como la proliferación del mal.

Este trabajo literario se caracteriza por su realismo fáctico, notorio y comunicacional así como por su brillante redacción; a esta obra se le suma un exquisito trabajo periodístico, con pinceladas jurídicas y políticas, donde queda expuesta la dedicación en la exhaustiva investigación que se ha realizado. Es notable la sencillez con la que se explican

acontecimientos muy complejos que nos permiten a los lectores sin conocimientos específicos del tema, comprender sin mayores dificultades el tópico elegido.

Esta es una obra que pueden disfrutar grandes y chicos, incluso una buena excusa para crear un vínculo. Confiamos que este libro pasará a ser un clásico en las bibliotecas de muchas familias y un buen material de estudio en escuelas, secundarios y universidades. Esto se debe a la riqueza tanto en información que se nos brinda, como en el plano narrativo impecable que nos ofrece este autor.

Terminamos, con un extracto de palabras del propio personaje Braulio Jatar Alonso, expresado dentro de la obra cuando expuso: “Yo le pido a Dios que me permita hacer lo suficiente, antes de cerrar mis ojos para siempre. Siento que estamos en el camino correcto”.

Agradecemos, los Magistrados del Tribunal Supremo de Justicia legítimo de Venezuela en el exilio, específicamente algunos de los que nos encontramos en Santiago de Chile y los que voluntariamente suscribimos este prólogo, el espacio para compartir con los lectores los sentimientos diversos que nos generó esta obra y felicitar al escritor Don Francisco Javier Chahuán Chahuán, por su excelente y emotivo trabajo.

DIÁLOGOS DEMOCRÁTICOS:

BRAULIO JATAR

INTRODUCCIÓN

DIAGNÓSTICO DE LA ENFERMA DEMOCRACIA VENEZOLANA

Las circunstancias que me han llevado a participar de este proyecto son varias. La más importante es la posibilidad de conocer en profundidad, y dar a conocer al lector, a una persona admirable. Si tuviera que definir a Braulio en una sola palabra sería “*determinación*”. Es un hombre que lleva años luchando contra la corrupción y los abusos en Venezuela, por lo que podrán imaginar que no le ha tocado fácil. Es un hombre marcado por una historia familiar que lo llevó a aprender desde muy pequeño la importancia de vivir en una República libre, en donde quienes abusan del poder deben ser combatidos y puestos en evidencia. Por otra parte, también me seduce la oportunidad de poder retratar y exponer, mediante la voz de Braulio, la difícil situación en la que se encuentra hoy Venezuela, en donde la dictadura de Maduro se ha encargado de reprimir a su población y violar grave y sistemáticamente sus derechos humanos, situando a su país en la crisis económica, social y política más grande de la que se tenga precedente. Esto ha tenido como consecuencia una crisis migratoria que ha afectado a toda la región latinoamericana, de la que Chile no ha permanecido indiferente.

La situación en Venezuela es cada vez más preocupante. El año 2018 estuvo marcado por unas elecciones presidenciales que se caracterizaron por no cumplir los estándares internacionales de elecciones libres y justas, por lo tanto la proclamación de Nicolás Maduro como Presidente no es legítima. En este momento, el poder Ejecutivo es prácticamente el único detentor del poder legítimo, junto al Tribunal Supremo en el exilio –seis de sus miembros se encuentran en nuestro país–, debido a que no existen instituciones independientes que puedan ponerle un freno a sus atribuciones. A esto se suma que el gobierno ha arremetido contra los sectores opositores mediante una brutal represión en las calles, el encarcelamiento arbitrario de presos políticos y el despojamiento y no reconocimiento de los poderes de la Asamblea Nacional, cuyo presidente legítimo es Juan Guaidó.

El diagnóstico de la situación venezolana es más grave aún si se considera la gran escasez de medicamentos y alimentos, lo que no permite suministrar servicios básicos a su población; combinado con una crisis política, económica, humanitaria y de derechos humanos (DD.HH.) que ha desencadenado un éxodo masivo de más de 3 millones de venezolanos

al exterior en búsqueda de mejores oportunidades de vida, configurando así la mayor crisis migratoria que ha experimentado la región latinoamericana. Para profundizar, “en 2017, la ministra de salud venezolana divulgó datos oficiales correspondientes a 2016 que indicaban que, durante ese año, la mortalidad materna aumentó un 65 %, la mortalidad infantil un 30 % y los casos de malaria un 76 %. Algunos días después, la ministra de salud fue despedida. Desde entonces, el gobierno no ha publicado boletines epidemiológicos.”¹.

La dictadura de Nicolás Maduro se ha caracterizado por la persistente y constante violación de los DD.HH., representado por la represión y persecución de las protestas de opositores políticos; la censura a los medios de comunicación que informan en contra del régimen; la captura y tortura de presos políticos sin procedimientos transparentes ni basados en la evidencia; entre otros. Sin ir más lejos, según datos de Foro Penal, hasta diciembre de 2018, había en Venezuela 288 presos políticos y más de 12.500 personas han sido detenidas en protestas desde 2014.²

Lo anterior se ve representado en varios indicadores mundiales donde Venezuela ha experimentado caídas descomunales conforme avanzan los años, posicionándose en los últimos lugares a la par de países como Corea del Norte y Cuba. Y no estoy hablando de cualquier indicador, sino de los que categorizan a los países de acuerdo a su libertad política y civil; la calidad de su democracia; la percepción de la corrupción; la libertad de su economía; su crecimiento económico y la tasa de inflación; su libertad de prensa y opinión; entre diversos otros. Creo que podemos coincidir en que el chavismo y el dictador Maduro han llevado a Venezuela a una situación deplorable.

La libertad en Venezuela como la conocemos en Chile no existe, por eso es importante que seamos vigilantes activos de nuestra Democracia y sus principios, porque a veces damos por sentado que es un sistema inquebrantable, menospreciando a aquellos grupos que la amenazan de diversas maneras. Venezuela es el mejor ejemplo que debemos cuidarnos del populismo y respetar nuestras instituciones. De acuerdo a datos de Freedom House, Venezuela obtuvo una puntuación de 26 de un máximo de 100 (donde 0 representa menos libre y 100 muy

¹ Informe Mundial 2019 Human Rights Watch. Venezuela: Eventos 2018. <https://www.hrw.org/es/world-report/2019/country-chapters/326042>

² Foro Penal. Actualizado al 9 de diciembre de 2018. Link: <https://foropenal.com/presos-politicos/#categorias>

libre) en el Índice de Libertad 2018, siendo catalogado como un país no libre. Adicionalmente, en cuanto a libertades políticas y libertades civiles, obtuvo una puntuación de 6 y 5 respectivamente, donde el mínimo es 1 y representa mucha libertad y el máximo es 7 que significa nada de libertad.³ Estos datos concuerdan con los propuestos por el Índice de Democracia 2018 elaborado por The Economist Intelligence Unit, el cual categoriza a Venezuela como un régimen autoritario con un puntaje de 3,16 sobre 10 posibles, ocupando el lugar 134 en el mundo de 167 países calificados⁴, situándose solo por delante de Cuba en la región latinoamericana.

También es conocido que el régimen de Maduro se caracteriza por los numerosos actos de corrupción cometidos por operadores del gobierno con total impunidad. Según datos del Índice de Percepción de la Corrupción 2017, Venezuela obtuvo un puntaje de 18 sobre un total de 100, donde 0 es altamente corrupto y 100 es altamente limpio, quedando así en el lugar 169 de 180 países evaluados.⁵

En cuanto a las libertades económicas, según el Índice de Libertad Económica 2019 que realiza Heritage Foundation, Venezuela es calificado como un país represivo, debido a su puntuación de 25,9 sobre un total de 100, situándose en el puesto 179 solo por delante de Corea del Norte, y última dentro de las 32 economías enumeradas en América⁶. Esto se da en parte por el gran gasto público efectuado por el gobierno de Maduro y el mal manejo de la industria petrolera que sustenta al país, lo que ha llevado a una hiperinflación de más de 1.000.000%. Es inexplicable que uno de los países más ricos en hidrocarburos, tenga un crecimiento económico negativo y en aumento exponencial, llegando a -3,2% de crecimiento anual ponderado del PIB en los últimos 10 años⁷, acentuándose

³ Freedom in the World 2018. Venezuela profile. Link: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2018/venezuela#a1-pr>

⁴ The Economist Intelligence Unit. Democracy Index 2018

⁵ Índice de Percepción de la Corrupción 2017. Link: https://www.transparency.org/news/feature/corruption_perceptions_index_2017#table

⁶ 2019 Index of Economic Freedom. Venezuela. Link: <https://www.heritage.org/index/country/venezuela#>

⁷ The Global Competitiveness Report 2018. Economy Profiles: Venezuela. Link: <http://reports.weforum.org/global-competitiveness-report-2018/country-economy-profiles/#economy=VEN>

particularmente en los últimos 5 años con un crecimiento anual ponderado de un -7,8%.⁸

Mientras que en cuanto a la libertad de Prensa, aquella que Braulio Jatar se dirigía a ejercer al momento de su arbitraria detención, y aquella que el régimen se ha dedicado a silenciar y controlar, Venezuela se sitúa en el puesto 143 del mundo de 180 países analizados en el 2018 World Press Freedom Index⁹, bajando 6 puestos con respecto al año pasado, acrecentando su caída sostenidamente en el tiempo. Es impresentable el abuso del gobierno para regular los medios de comunicación y para reducir a los medios que lo critican. El objetivo de la prensa es informar libremente a su población para que ésta pueda formarse una opinión libre y crítica de lo que ocurre en el mundo, por lo tanto, al verse esta libertad corrompida, la dictadura también está amenazando una libertad inherente a la persona humana, como lo es la libertad de expresión.

Tuve la oportunidad de presenciar y escuchar en primera persona, el año 2014 en mi visita a Venezuela acompañado por los entonces diputados José Manuel Edwards y Felipe De Mussy junto a mi amiga María Corina Machado, los relatos de personas que fueron vulneradas en sus derechos fundamentales o que fueron secuestradas por el SEBIN y que han recibido el apoyo permanente del Foro Penal Venezolano; como también los hostigamientos constantes a los periodistas y medios de prensa que han recibido el apoyo de la Asociación Nacional de la Prensa Venezolana; a los estudiantes, gremios y sindicatos venezolanos que han visto conculcados sus derechos fundamentales; a los partidos políticos venezolanos de oposición que van desde los denominados marxistas leninistas -bandera roja- hasta los liberales y conservadores; finalmente fui testigo presencial y participe en un par de marchas en Venezuela junto al pueblo deseoso de recuperar su libertad y del acoso de las fuerzas de represión de la dictadura venezolana.

⁸ Op-cit.

⁹ 2018 World Press Freedom Index elaborado por Reporters Without Borders. Link: <https://rsf.org/en/ranking#>



El senador Francisco Chahuán y los diputados José Manuel Edwards y Felipe De Mussy en Caracas junto a María Corina Machado durante su visita a Venezuela en abril 2014.

Nuestra República y Nuestra Democracia

Lo que hemos relatado sobre la crisis en Venezuela, sus causas y sus consecuencias, nos conduce de manera irredargüible a una profunda reflexión sobre los principios y valores propios de la República, y por tanto del Estado de Derecho, y de la Democracia como forma de gobierno.

Estado de Derecho, más allá de la adjetivación con que se acompañe, implica esencialmente un absoluto respeto a los derechos fundamentales - DD.FF. - ; un respeto al Principio de Juridicidad, que quiere decir mucho más que legalidad; y un control jurisdiccional, o si se quiere, un control judicial sobre los actos de la Administración del Estado. Estos elementos tienen están íntimamente relacionados a un Estado donde impera el Derecho, en el cual se reconoce la primacía de la persona humana, donde el Estado está al servicio de la persona humana y, por lo tanto, ese Estado tiene por finalidad el Bien Común.

El entonces Papa, ahora San Juan Pablo II, lo describió de forma magistral en su Carta Encíclica *Centesimus Annus*, al señalar que “*León*

*XIII no ignoraba que una sana teoría del Estado era necesaria para asegurar el desarrollo normal de las actividades humanas: las espirituales y las materiales, entrambas indispensables⁸⁹. Por esto, en un pasaje de la *Rerum novarum* el Papa presenta la organización de la sociedad estructurada en tres poderes —legislativo, ejecutivo y judicial—, lo cual constituía entonces una novedad en las enseñanzas de la Iglesia⁹⁰. Tal ordenamiento refleja una visión realista de la naturaleza social del hombre, la cual exige una legislación adecuada para proteger la libertad de todos. A este respecto es preferible que un poder esté equilibrado por otros poderes y otras esferas de competencia, que lo mantengan en su justo límite. Es éste el principio del «Estado de derecho», en el cual es soberana la ley y no la voluntad arbitraria de los hombres...»¹⁰. A lo que agrega que “La Iglesia aprecia el sistema de la democracia, en la medida en que asegura la participación de los ciudadanos en las opciones políticas y garantiza a los gobernados la posibilidad de elegir y controlar a sus propios gobernantes, o bien la de sustituirlos oportunamente de manera pacífica. Por esto mismo, no puede favorecer la formación de grupos dirigentes restringidos que, por intereses particulares o por motivos ideológicos, usurpan el poder del Estado” (...) **“Una auténtica democracia es posible solamente en un Estado de derecho y sobre la base de una recta concepción de la persona humana...”**¹¹*

Así pues, en una magistral frase, el pontífice resume siglos de teoría política, al comprender que la Democracia, como sistema de gobierno, solamente es posible en un Estado de Derecho, vale decir, en un Estado donde impera el Derecho, y existe por tanto, un respeto absoluto a los derechos fundamentales. Esta concepción implica, por tanto, entender que tanto Estado de Derecho como Democracia son elementos diferentes, y que el primero debe preceder al segundo para que puedan cumplirse ambos cabalmente.

Este análisis no es baladí, por cuanto en el caso de Chile a lo largo de su historia como país independiente, es decir, desde 1810 hasta nuestros días, hemos acentuado fuertemente la consolidación paulatina de nuestra Democracia, sea a través de la extensión del sufragio, sea a través de la ampliación de las libertades políticas, o bien sea, por los mecanismos de participación democrática en todos los niveles de la sociedad. Sin embargo, no hemos reforzado con el mismo vigor nuestro

¹⁰ S.S. JUAN PABLO II, *Centesimus Annus*, N°44.

¹¹ S.S. JUAN PABLO II, *Centesimus Annus*, N°46.

Estado de Derecho, lo cual se ha visto reflejado en los instrumentos que lentamente hemos ido incorporando a nuestro ordenamiento jurídico, sólo a causa de graves crisis o delicadas situaciones.

A eso, cabe agregar, el sensible balance institucional entre autonomía y responsabilidad de los diversos organismos, sean constitucionales o legales, como el Congreso Nacional, el Poder Judicial, el Tribunal Constitucional, la Contraloría General de la República, el Banco Central, el Ministerio Público, entre muchos otros, por cuanto una sana autonomía permite realizar de mejor manera sus funciones, pero ello va aparejado inevitablemente con un sentido de responsabilidad, de cumplimiento cabal y efectivo de su misión.

Con todo ello, no es ilusorio pensar que cualquier país, incluso el nuestro, sí, incluso Chile, pueden llegar a experimentar situaciones de crisis tan dramáticas como Venezuela, de hecho, la historia nos recuerda al menos tres crisis institucionales graves que hemos vivido, la Guerra Civil de 1891, el quiebre institucional de 1924 como la legitimación de la fuerza y la violencia para llegar al poder y el doloroso quiebre institucional de 1973. En los tres eventos históricos se repetían factores como una aguda crisis previa, un debilitamiento de las instituciones, y una insana polarización política.

Así, haciendo un parangón entre Chile y Venezuela, y en general, en cualquier país del mundo, es una responsabilidad permanente cuidar nuestras instituciones republicanas y democráticas. La Democracia por definición significa diferentes posturas y expresiones, y es justamente la capacidad de administrar las diferencias lo que permitirá construir un sistema democrático exitoso. Dicho de otro modo, la Democracia no se define por la ausencia de discrepancias, sino por la capacidad racional que tengamos para entendernos pese a ellas.

Todo esto sería simplemente lírica sin el respeto a la dignidad de la persona humana, y por consiguiente a sus derechos fundamentales. Es la dimensión espiritual y material del ser humano la que determina el modo de organizar la sociedad, y disponer los medios para su realización en esos ámbitos, no es por tanto, instrumentalizar a las personas como meras piezas de una maquinaria llamada Estado.

Por esta razón, casos como el de Braulio Jatar nos llevan a esta reflexión, donde se hace más patente el respeto a los derechos humanos y denunciar las formas en que éstos son vulnerados. De hecho, a lo largo de esta conversación, podrán darse cuenta de algo que nos recuerda lo dicho

por el gran líder por los derechos civiles, Martin Luther King *“Nuestra generación no se arrepentirá de las obras y de las palabras de las malas personas sino del silencio de las buenas personas”*¹². Así, hoy hemos hecho una elección, hemos decidido no guardar silencio, hemos decidido sellar ese compromiso con este testimonio escrito, con las propias palabras de Braulio, para que todos conozcan la realidad y puedan descubrir la verdad, para que todos sean testigos de la cruda verdad que nos golpea la puerta y nos invita a conocerla, no hemos de titubear, debemos actuar con firmeza, nuestro silencio puede transformarnos en cómplices, y el día de mañana nuestros hijos y nietos nos llamaran a rendir cuentas.

Es por lo anterior, que me gustaría añadir que Braulio no está solo. Tengo la convicción de que hay personas muy preocupadas de su caso; hemos sido testigos presenciales y actores activos del apoyo que varios parlamentarios y el gobierno le hemos brindado en su tiempo privado de libertad. Solo por nombrar algunos eventos, durante el año 2018 he presenciado parte de la lucha que han dado desde Chile su hija Claudia y su esposa Silvia. Estuve reunido con Claudia en donde, entre varios temas, comenzamos a comprometernos en sacar adelante este libro sobre la historia de su padre; estuvimos junto a Claudia y el Canciller Roberto Ampuero, a quien le agradezco por haberla recibido durante el mes de octubre, cuando le hizo sentir el apoyo del gobierno del Presidente Piñera; también estuvimos cuando junto a su esposa Silvia, Claudia y Jorge Tarud enviamos una carta a Michelle Bachelet para que, en su condición de Alta Comisionada de los DD.HH., se pronunciara sobre el caso; hemos promovido desde el Senado proyectos de resolución para denunciar la grave situación de Venezuela; hemos denunciado a través de los medios de comunicación el atropello sistemático de los DD.HH. en nuestro hermano país; por último, también le agradezco al Secretario General de la OEA Luis Almagro, por la tranquilidad que me brindó en la reunión del mes de diciembre, donde me hizo saber que están comprometidos en ayudar a nuestro amigo.

También quiero agradecer a quienes han colaborado de alguna u otra manera a la realización de esta obra. Primero, a mi amigo Braulio Jatar, quien ha abierto su vida con sinceridad en los relatos que se aproximan a leer. Luego, a su querida familia, en especial a Silvia, Claudia y Ana Julia, con quienes he tenido la oportunidad de compartir y

¹² Carta desde la Cárcel de Birmingham, 16 de abril de 1963.

conocer la inmensa lucha que están dando. También a mi equipo que me ha ayudado en la realización de este proyecto y me ha acompañado en el seguimiento del caso, en especial a Nicolás Cerda Diez, José Ignacio Concha, Diego Piedra y Francisco Sánchez. Como también, a la Fundación Libertad Valparaíso, quienes han trabajado en la edición de esta obra y muchas otras que están por venir, y al aporte de Angie Bencomo.

Pilares fundamentales han sido la colaboración de la Fundación Latinoamerica Libre en especial a su Director Ejecutivo Eneas Biglione y María Celsa Rodríguez quienes plasmaron su reflexión en la presente obra; honrado me siento por el prólogo de Carlos Alberto Montaner, un incansable luchador por la libertad y que ha inspirado a millones a no bajar los brazos en esta batalla; la ayuda de Luis Almagro quien, dentro de sus múltiples actividades como Secretario General de la OEA, hizo una pausa para entregar un inspirador escrito para este libro; al igual que nuestro amigo y actual Canciller Roberto Ampuero. Importante ha sido la ayuda de María Corina Machado, cuya amistad ha sido un pilar en la lucha por la democracia; Antonio Ledezma por su testimonio, al igual que algunos de los Magistrados del Tribunal Supremo en el Exilio actualmente en Chile.

En forma particular agradezco el importante y significativo testimonio del Presidente Encargado de Venezuela Juan Guaidó, a quien esperamos pueda liderar este difícil tránsito de Venezuela hacia la plena democracia.



Parlamentarios emprendieron rumbo a Caracas para reunirse con María Corina Machado y observar situación de Venezuela

By admin | Abril 10th, 2014 | Política, Prensa



Mesa RN rechaza situación que afecta a diputada María Corina Machado e insta a Poder Legislativo de Venezuela a restituirle sus atribuciones

By admin | Abril 7th, 2014 | Política, Prensa



Senador Chahuán: "Hacemos un llamado a condenar la violación de DD.HH y libertad de prensa que están afectando a Venezuela"

By admin | Febrero 19th, 2014 | Política, Prensa

Senador Chahuán: Declaraciones de Presidente Maduro "han excedido todo límite y le faltan el respeto al Gobierno de Chile"

By admin | Septiembre 16th, 2015 | Relaciones Exteriores

Presidente de
Comisión de RREE
del Senado pide a
Presidenta Bachelet
mediar para
restablecer estado de
Derecho en Venezuela

By admin | Septiembre 11th,
2015 | Relaciones Exteriores



Presidente de
Comisión RREE:
"Esperamos que
cambios ocurridos en
Argentina y
Venezuela también
lleguen a nuestro
país"

By admin | Diciembre 9th,
2015 | Prensa, Relaciones
Exteriores



Senador Chahuán
valoró instalación de
la Asamblea Nacional
en Venezuela

By admin | Enero 6th,
2016 | Prensa, Relaciones
Exteriores



Senador Chahuán pide que Presidenta Bachelet reclame formalmente a Gobierno de Venezuela y exija liberación de periodista chileno

By admin | Septiembre 6th, 2016 | Política, Prensa



Senador Chahuán pide que se llame a consulta a embajador chileno en Venezuela

By admin | Febrero 17th, 2017 | Política, Relaciones Exteriores



Senador Chahuán emplaza a diputados PC y FA a reconocer graves violaciones a DDHH en Venezuela

By admin | Septiembre 25th, 2018 | Política, Prensa, Relaciones Exteriores



Senador Chahuán por Maduro: "Se ha encargado de destruir Venezuela y ahora pretende ser el matón del continente"

By admin | Enero 10th, 2019 | Prensa, Relaciones Exteriores



Senador Chahuán pide que Chile rompa relaciones diplomáticas con Venezuela, tras detención presidente de la Asamblea Nacional

By admin | Enero 13th, 2019 | Nacional, Política, Prensa



Envían carta a Ex Presidenta Bachelet para que interceda por chileno detenido en Venezuela

By admin | Octubre 23rd, 2018 | Prensa, Relaciones



Braulio Jatar Alonso @BraulioJatarA · 5 oct. 2018

Agradecido con @chahuan primer Senador de origen palestino en Senado Chileno, hombre de paz y acuerdos. Al Canciller @robertoampuero defensor del estado de derecho: por reunión solidaria en Cancillería con mi amada hija @claudiaJatar @ONU_es @RELE_CIDH @OEA_oficial @ONU_derechos



EL LIBERO Podcast

Inicio / Alerta Libero

Publicado el 20 de octubre, 2018

Solicitan a Bachelet interceder por periodista chileno detenido en Venezuela

Braulio, amigo mío, es un gusto poder conversar contigo, aunque desearía que las circunstancias y condiciones fueran otras. Sin embargo, tal y como lo hemos planeado desde hace algunos meses, me parece importante que a través de este espacio puedas contar, a los chilenos y al mundo, tu historia, para los efectos de dejar constancia que la realidad en la que vivimos puede verse afectada por sucesos políticos que pueden terminar configurando el destino de nuestras vidas; y segundo, que sirva para ilustrar que debemos cuidar nuestra República y nuestro sistema democrático con humildad, y tener siempre presente que no estamos ajenos a la cruda realidad que hoy le toca vivir a Venezuela.

Por eso, me gustaría que partamos por el origen, por tus raíces. ¿En qué circunstancias se produce tu llegada a Venezuela? Y, ¿qué recuerdas de la Venezuela de aquella época, era muy distinta a la de ahora?

Permítanme, para poner todo en el contexto apropiado, dar unos pasos atrás en la historia y colocar la manecilla del reloj en cabeza de mis amados abuelos. El padre de mi padre (Jatar) era un emigrante libanés que llega al Estado Falcón, una región occidental venezolana muy contraída económicamente, por no decir pobre. Allí se topa con una muchacha de sangre italiana (Dotti) también de familia de emigrantes, se casan y de esa unión nace mi papá junto con varios hermanos. Ese hogar de emigrantes levantados con mucho esfuerzo y con dos idiomas, hace del español su única lengua. En casa de mis abuelos, no se hablaba ni italiano ni árabe, simplemente español. Sus hijos se comunicaban solo en castellano. Los abuelos querían que sus hijos fueran simplemente venezolanos.

Desde joven, mi padre, un hombre de casi dos metros de altura, se aventó a la política, y lo hizo cuando algunos muchachos se atrevieron a fundar algunas organizaciones políticas en medio de una de las más crueles dictaduras de la historia de Venezuela, durante el mandato de Juan Vicente Gómez. Lo importante es que estuvo desde que se preparaba el camino para lograr una democracia.

Con ese espíritu se unió al incipiente partido Acción Democrática (AD). A lomo de mula, visitó caseríos, pueblos, ciudades y lugares remotos en intrincadas montañas para fundar de a poquito el nuevo partido. Sus más prominentes líderes sufrieron por años las consecuencias

de pretender instalar una democracia donde los militares han mandado casi siempre, por eso quien luego me daría la vida, fue un joven perseguido político.

La dictadura de Gómez imperó desde 1908 hasta 1935 cuando muere de causa natural. Lo suceden en el poder nuevos militares que anuncian más libertades, pero nunca fueron suficientes para la mente del muchacho. Mi padre, siendo más niño que adolescente, se opone con muchos bríos y pocos años a la dictadura, en sus genes estaban los valores del cristianismo y de la revolución francesa. Mis abuelos temen las peores de las consecuencias sobre su hijo y lo embarcan a Curacao. Así sufre su primer exilio.

Tiempo después regresa. En 1943 se funda oficialmente su partido Acción Democrática (AD) y en 1945 toman el poder. El primer presidente electo democráticamente es un reconocido hombre de letras, Rómulo Gallegos (AD), quien solo se mantiene unos pocos meses en el poder al ser derrocado por sus propios militares (1948). Mi padre ocupaba un cargo en el Ministerio de Comunicaciones, por lo que con los militares que antes había combatido de vuelta en el poder no le quedaban muchas opciones.

Así fue como una vez más mi padre, con treinta años de edad, se encontraba desterrado, lejos de su amada tierra. Junto con otros amigos llegó a un hotel en La Habana, Cuba, cuyo dueño era un español que había emigrado de las Islas Canarias, Don Cruz Alonso. Era un hombre íntegro, defensor de lo justo, y amante del trabajo honrado. Había llegado a los 18 años a Cuba, montó una bodega, se casó con una cubana, Doña Julia Méndez, y tuvo cuatro hijos. Eran una pareja de trabajo, y la condición de emigrante del jefe de la casa impuso en el hogar los valores de solidaridad, fraternidad y altruismo. Mientras más daban, más recibían, y así fue como la pareja logra hacerse de un hotel en la capital cubana, y recibían en sus habitaciones a los desterrados de muchas dictaduras latinoamericanas, que teniendo poco o nada que pagar, encontraban la mano extendida de Dios en aquel albergue.

Mi padre sintió en aquella familia y en aquel refugio el calor de un hogar. Ese vínculo de gente buena acercó a mi padre a una de las hijas de Don Cruz, ella sería mi madre. Una de las mujeres que más he amado en mi vida, una de las más extraordinarias de todas. Mis padres se casan en Cuba, al poco tiempo el exiliado, siempre deseoso de mejorar, y con el eterno compromiso de prepararse para servir a su patria cuando la democracia lo permita, decide tomar maletas junto con su esposa y la primera hija de ambos. Ana Julia, mi hermana, es cubana de nacimiento. Los tres llegan a Chile, donde la ONU tenía abierto un espacio para hacerse de un título de Economista. Mi padre se había graduado como Doctor en Ciencias Políticas en la Universidad Central de Venezuela (UCV) y en el hermoso Chile buscaría obtener un nuevo título estudiando Economía. Mi madre, una jovencita caribeña que se casó a los 18 años, ahora enfrentaba el futuro en un país con estaciones frías, un esposo desterrado y una hija que se quedaba en casa.



Los recién casados encontraron en las tierras del sur el calor de la solidaridad chilena y nunca se cansaron de andar y andar. Esos tiempos en Chile fueron inolvidables por sus paisajes, por el cariño de su gente y por dos grandes razones: en Santiago nació mi hermano Antonio en 1955 y a mí me tocó el turno en 1958.

Mi nacimiento coincide con la vuelta a la democracia en Venezuela. La dictadura de Pérez Jiménez (1948-1958), se desvanece el 23 de enero, y mi madre me trae al mundo el 19 de febrero. Mi padre retorna de inmediato a su país, mi progenitora me parió acompañada de amigas venezolanas y chilenas. Antonio y yo nos quedamos con nuestra madre en Chile hasta que ella pudo tomar un barco rumbo a Venezuela; otro país que tampoco conocía.

El año de mi nacimiento cae por una parte la dictadura en Venezuela, pero por otra parte, emerge Fidel Castro en Cuba. Mi abuelo materno, que había apoyado todos los movimientos progresistas en Latinoamérica, extendió la mano a quienes se presentaron como liberadores de la opresión del dictador Fulgencio Batista, pero igual que la mayoría, terminó siendo víctima de los nuevos revanchistas. A mi abuelo, el hombre bueno, solidario, íntegro y honesto, la revolución cubana le quitó todo, menos su voluntad de trabajar y ayudar el prójimo.

Al poco tiempo de haber llegado a Venezuela mi madre se convierte en una agencia tramitadora de papeles para ayudar a familiares y amigos a abandonar lo que, para ellos y muchos, era ahora el peor de los infiernos. Mi madre logra, con la ayuda de mi padre, ahora senador de su Estado Falcón, hacer todo tipo de diligencias para rescatar a su gente y traerlos a la nueva tierra de libertad. Mis padres con tres hijos, una nacida en Cuba y dos en Chile, deciden de inmediato tener un nuevo descendiente en tierras venezolanas. El exiliado por diez años, sentía la necesidad de echar un ancla en su tierra y en 1959 nace mi hermana Belkys Soraya en la ciudad de Caracas. Mi hermana Ana Teresa fue la primera en nacer en Venezuela, fruto de una relación de mi padre con su primera pareja.

De repente todo había cambiado, ahora el antiguo exiliado recibía en democracia a los que lo habían cobijado a él cuando más lo necesitó. El círculo se había cerrado. Chile luego no sería la excepción.

En la Venezuela que desembarqué, o que me desembarcaron, ya que tenía muy poco de nacido, mi padre era una de las más importantes figuras de la nueva democracia. Con el carnet número trece del partido ahora más poderoso, mi progenitor era considerado uno de los más prominentes fundadores de esta organización política de raíces socialdemócratas. Pero la nueva democracia sería sometida a duras pruebas y el enemigo sería el mismo que había pateado a mi familia de Cuba.

Durante los años 60 mis abuelos vivían en Caracas. Todos eran de sangre de inmigrantes. Las nacionalidades eran libanés, italiana, cubana y

española. Mi padre había sufrido dos exilios y mi familia materna era parte de la diáspora que abandonaba a la fuerza sus hogares y negocios para empezar de nuevo en tierras desconocidas. Desde que lo recuerdo hemos sido emigrantes, perseguidos y exiliados por distintas razones. En esa década, el mismo que empujaba a mis abuelos, tíos, primos y otros conocidos fuera de Cuba, también se empeñó en extender su fracasada revolución a Venezuela, y logrando conquistar a muchos jóvenes de la época, se inició una guerrilla interna. Fidel Castro tenía a Venezuela desde entonces en su propósito. El Estado Falcón, el mismo que mi padre representaba en el Senado, era uno de los dos centros de mayor actividad guerrillera cubana- venezolana, por lo que, siendo el responsable político de la zona, era un blanco importante de los insurgentes.

El senador que había sido dos veces expulsado de Venezuela, y había llegado a Cuba donde formó familia, ahora defendía en su propio terreno el intento de invasión de la misma fuerza extranjera que buscaba deshilar a su nuevo entorno.

El presidente Rómulo Betancourt (1958 – 1963) por su parte, no solo enfrentaba a Fidel Castro, sino que también sufriría un intento de asesinato a manos del dictador Rafael Trujillo de República Dominicana. En aquella ocasión dijo: *“No me cabe la menor duda de que en el atentado de ayer tiene metida su mano ensangrentada la dictadura dominicana. Existe una conjunción de esfuerzos entre los desplazados del 23 de enero y esa satrapía, para impedir que Venezuela marche hacia el logro de su destino final; pero esa dictadura vive su hora preagónica. Son los postreros coletazos de un animal prehistórico, incompatible con el siglo XX”*. En aquella Venezuela se libraba una lucha armada donde, mientras unos buscaban mantener una precaria democracia, otros con sus colegas dictadores trataban de retomar sus puestos, mientras la guerrilla cubana apostaba todo a ampliar sus territorios invadiendo espacios extranjeros.

Recuerdo con claridad mis primeros años en Coro, la capital del Estado Falcón; tirado al lado de la cama doble en el cuarto principal de la casa de uno de los hermanos de mi padre. Cada noche se iluminaba con ráfagas de tiros que anunciaba la posible incursión de guerrilleros hacia

donde estaba mi padre. Todos, hijos y primos nos atrincherábamos en el cuarto de mis tíos Cosme Jatar Dotti y Emma Senior, mientras desde el techo de su hogar los fusiles FAL lanzaban unas balas largas, cuyos cartuchos recogíamos del patio la mañana siguiente. También se sembró en mi cabeza el crepitar de las metralletas que disparaban a la misma velocidad a la que a mis cuatro años rezaba padres nuestros y ave marías, con mis manitos cruzadas sobre mi pecho y mis ojos mojados de un llanto que competía con la desesperación de mi corazón.

En aquella época en el Estado que vio nacer mi padre, se suspendía el suministro eléctrico a las nueve de la noche. Oscuridad y disparos fue una constante sin haber entrado todavía a preescolar. Esas noches eran infernales, solo las balas y granadas alumbraban los espacios. Mi primo acababa de despedir a uno de sus amigos del pueblo cuando cayó la cuchilla y los disparos activaron sus gritos, convencido de que habían ametrallado a su compañero, su desesperado llanto, es de esos recuerdos que se me quedaron para siempre grabados.

De día acompañaba a Jatar Dotti a sus actos políticos, su carro - prestado- avanzaba por los estrechos y polvorientos caminos rurales escoltado por un convoy militar. No recuerdo ningún ataque a nuestra caravana, pero debo decir que nunca íbamos tranquilos por aquellos apretados sitios. Mi papá llegaba al lugar de la concentración, sus dos metros de altura más el sombrero hacía imposible no distinguirlo, sobresaliendo por encima de todos, imagino que los encargados de su seguridad se quejarían de tan fácil blanco para quien lo eligiera como objetivo. Mis ojos todavía mantienen guardados en sus gavetas, su imagen subiendo por unas escaleras improvisada de listones de madera o tubos de hierro hacia la tarima que crujía a su paso como rama seca. Sacaba de su bolsillo trasero lo que él llamaba una “*carterita*”, una especie de cantimplora de acero muy delgada y que con su forma cóncava se mantenía en su puesto sin molestar hasta que antes de dar el discurso se empujaba un poco de brandy Capa Negra, que le aclaraba su cansada garganta y le espantaba el temor de hablar frente a todo tipo de audiencia.

El jefe político agitaba las manos para darle énfasis a sus palabras, cuando se inició una estampida de personas en una de esas polvorientas

calles, una vez más como antes había pasado, un grupo de adversarios con cabillas y pistolas arremetían contra los presentes, las peleas eran un todo contra todo, la incipiente democracia parecía tener más enemigos que amigos.

La presidencia de Betancourt estuvo sometida a todo tipo de sobresaltos hasta que en 1964 le entregaba la banda presidencial a su compañero de partido, el abogado Raúl Leoni. Mi padre es reelecto senador cuando el nuevo presidente es electo, y aunque empieza un nuevo periodo presidencial (1964- 1969) los que buscaban el fin de la nueva democracia se mantenían en su puesto de batalla.

El 8 de mayo de 1967 guerrilleros venezolanos y espías cubanos desembarcaron en Venezuela en la playa de Machurucuto. El Ejército de Venezuela los confronta la noche del 10 de mayo hasta la madrugada del 11, donde finalmente casi todos los insurgentes son abatidos. Los invasores con entrenamiento paramilitar en Cuba tenían como misión tratar de derrocar al entonces presidente Raúl Leoni.

Para ilustrar mejor lo que era aquello, me parece apropiado usar el nombre de un joven guerrillero cuyos padres eran muy cercanos a los míos; recuerdo vivamente su muerte y cuánto sufrimiento significó para quienes conocieron a su familia.

José Manuel Saher Eljuri, conocido cariñosamente como “*Chema*”, nació en Coro, Estado Falcón, el 28 de junio de 1942. Su padre era Pablo Saher Eljuri, natural de Churuguara, y doña Rosa Eljuri Abraham de Saher, oriunda de Coro. Cuando el 23 de marzo de 1966 el joven guerrillero es dado de baja, su padre era uno de los más importantes líderes políticos en el Estado Falcón. Su sepelio fue una amarga demostración de lo dividido que estaba el país. Mientras sus compañeros de armas lo lloraban vestidos de guerrilla, a su padre lo cuidaba el Ejército de la República. Los voceros de la izquierda dicen que una comisión de la Digepol (policía política de entonces) sorprendió en una humilde casa campesina a José Manuel “*Chema*” Saher y a su camarada José “*Chino*” Mendoza Ovalles y “*a pocos metros de allí los fusilaron*”.

El Chema se separa políticamente de su padre cuando en 1960 participa en la fundación del partido Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), una escisión del partido de gobierno del cual su progenitor era fundador. El 8 de abril de 1962 abandona los estudios universitarios y se incorporó al movimiento guerrillero en las montañas de Falcón. Este mismo año acontece un enfrentamiento con un cuerpo de la policía. El combate se sostuvo durante 6 horas, desde las 10 de la mañana hasta las 4 de la tarde; la columna de 26 policías logró detener al Chema Saher, personalmente, don Pablo R. Saher, su padre, gobernador del Estado, se trasladó a Pueblo Nuevo a inquirir sobre la salud de su hijo, quien por el delicado estado fue trasladado al hospital Antonio Smith bajo fuerte custodia militar.

El primero de agosto de 1962 es trasladado desde la Digepol -donde se encontraba desde su detención sometido a intensos interrogatorios- al Servicio de inteligencia de las Fuerzas Armadas (SIFA) y al día siguiente llevado al cuartel San Carlos. El 3 de septiembre, el Consejo de Guerra Permanente le dicta auto de detención después de cuatro meses prisionero. Se le condena posteriormente a la pena de 18 años de prisión por rebelión militar, entre otros cargos. Se le asigna el cuartel San Carlos como sitio de reclusión. El 10 de marzo de 1964 es indultado. A través de la Cancillería se logra el permiso para que viaje con sus padres a Estados Unidos. Recorren Estados Unidos, viajan a Europa y el Chema se radica en Inglaterra, donde comienza a estudiar inglés como paso previo para ingresar a la carrera de Economía. En 1966, luego de un silencio de meses, a través del Cónsul de Venezuela en Londres se enteran de que Chema Saher no está en Inglaterra. Posteriormente, se tiene conocimiento en su familia de que viajó a Cuba y participa en la reunión Tricontinental de La Habana. Ingresa clandestinamente a Venezuela por las costas de Machurucuto en el Estado Miranda, y se incorpora al frente guerrillero Ezequiel Zamora en las montañas de El Bachiller, cercanas a El Guapo. El 23 de marzo de 1967, muere acribillado teniendo 25 años de edad. Su cuerpo es enviado a Caracas y luego trasladado a Coro, donde se le sepulta en medio de una profunda manifestación de dolor familiar.

Esa Venezuela de violencia y divisiones fue la que nos tocó vivir para poder darle una democracia a Venezuela. Mi padre arriesgó su vida para darnos un sistema de libertades.

Que interesante como estos antecedentes que me relatas ilustran que la estabilidad democrática en Venezuela se ha visto constantemente amenazada, y como de alguna u otra forma, tu historia tiene similitudes con la de tus padres, en el sentido de la lucha por los principios y convicciones en momentos donde pareciera mucho más sencillo guardar silencio.

A raíz de esto, me resulta curioso conocer cómo te convertiste en el Braulio que es un firme opositor a la dictadura venezolana. ¿Cómo se configuró el contexto social, político y económico que hizo caer, una vez más, a Venezuela en una profunda crisis institucional? Y, una vez que se manifiesta dicha crisis, cómo se fue gestando tu detención, es decir, los días previos y luego el difícil proceso marcado por la incertidumbre y la incomunicación. ¿Cómo lo viviste?

Antes de llegar a septiembre de 2016, fecha de mi detención, es preciso hablar de los antecedentes. Es necesario, entender en qué marco se producen los eventos y como los hechos se desencadenan a partir de amenazas e intimidaciones como consecuencia de estar durante 30 años combatiendo la corrupción, en un país donde se reciclan los corruptos.

Mi vida ha sido una especie de montaña rusa en la cual mi esposa ha sido leal compañera. La verdad es que me hubiera gustado darle una vida de menos sobresaltos, pero como alguien ha dicho, nuestra existencia es como el gráfico de un electrocardiograma, si estás vivo marca picos altos y bajos, si por el contrario mueres, una línea recta, marca tu fin. Siendo así, prácticamente desde que me casé no hemos hecho otra cosa que vivir una larga turbulencia.

Mi esposa fue Miss Venezuela 1985, luego Miss Sudamérica y finalmente quedó tercera finalista en el Miss Universo, estuvimos de novios durante todo su “reinado” y al año siguiente (1986) nos casamos. Esperamos que ella se graduara de abogada (cum laude) para tener nuestra primera hija (1989). Entonces, tenía mi propia oficina de abogados con

cuatro asistentes, secretarias y recepcionistas. A los veintiocho años tenía algo de fama y fortuna, asesoraba a varias personas y corporaciones y enfrentábamos a todo tipo de poderosos.

En 1989 se produce “*el Caracazo*”, una serie de fuertes protestas y disturbios en Venezuela relacionados con medidas económicas impuestas por el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez. El pueblo encendió la calle, y el Presidente de la Comisión de Contraloría, la más importante del Congreso Nacional me pide que lo asesore de forma honoraria en la necesaria lucha contra la corrupción. Nunca en Venezuela se había dado un combate tan intenso contra los corruptos como la que dimos nosotros, la democracia entonces ya crujía.

Jaime Lusinchi, Presidente del partido Acción Democrática (1984 -1989) mantuvo durante todo su gobierno un control de cambio que produjo una importante corrupción potenciada por el beneficio económico del diferencial, entre los que tenían acceso al dólar preferencial y los que no tenían medios o influencias para lograrlos. El enriquecimiento ilícito, el tráfico de influencias, la extorsión y el abuso de poder se potenció a la sombra de un corrupto régimen cambiario. Por otra parte, el presidente, se lanzó por el tobogán de la inmoralidad cuando puso en posición de poder a su amante. Blanca Ibáñez moreteó todo el sistema, influyendo desde los resultados del concurso de Miss Venezuela hasta en los ascensos militares. El pavonear a la amante, no solo debilitó la democracia, sino que hizo que sus funcionarios repitieran el ejemplo y muchos de ellos para poder asistir a las reuniones con la “*querida*” presidencial, se hicieron también de lujuriosas parejas. Al desparpajo moral se sumó el mal manejo de las finanzas públicas, por lo que el sucesor de Lusinchi (segundo gobierno de Pérez) tuvo que pactar con el Fondo Monetario Internacional (FMI), cuando sus asesores advirtieron que solo tenían 400 millones de dólares como reservas líquidas en la tesorería de la Nación.

La “*Venezuela Saudita*”, como alguien la bautizó durante el primer gobierno de Pérez, por haberse enriquecido súbitamente del aumento indiscriminado de los precios del petróleo, se llenó de divisas durante el embargo petrolero impuesto por los países árabes contra los que dieron apoyo a Israel durante la guerra de Yom Kipur. La confrontación,

coincidió con el inicio del primer gobierno de Pérez (1974-1979), y el denominado “oro negro” le entregó una riqueza súbita al país, pero junto con ella, se plantó la corrupción para siempre.

Desde entonces, Venezuela se ha hundido en una pérdida de valores, donde la fortuna se produce rápidamente a quien esté más cerca del gobierno. “*Ponme donde allá*”, se convierte en el “*grito de guerra*” de aquellos que buscan cargos públicos para meter sus garfios dentro de los tesoros públicos. Hemos dicho en entrevistas a distintos medios, que es nuestra sociedad la que produce estos liderazgos negativos que nos han llevado a donde estamos, somos nosotros los que hemos creados una casta política que se corresponde con nuestros propios males y carencias.

En esa etapa (a partir de 1974) se inicia del desplome de los valores éticos y morales. No quiero compararla con lo que ahora vivimos, porque esto no se compara con nada ni con nadie. He dicho que hay que crear un nuevo espacio distinto al infierno para los que ahora se robaron todo incluyendo nuestra democracia, riquezas, orgullo, nuestro sentido de pertenencia, y han lanzado a nuestro amado pueblo a la más dolorosa pobreza y a la diáspora más grande de Latinoamérica. También es necesario explicar que esto, que no tiene calificativos, y que en uno de mis libros llamo “*Pranato*”, no se originó “*ex nihilo*”, es decir de la nada, por el contrario fue la consecuencia de nosotros como sociedad, que no supimos imponer las sanciones y correctivos necesarios para detener la marcha de un Presidente que llegaba en helicóptero a visitar a su amante en la casa que había adquirido producto de sus corruptelas, u otro que inició trámites de divorcio porque su amante, con solo amenazarlo con dejarlo, lo enviaba con una depresión a un hospital. Esos presidentes que antecedieron a Chávez prepararon el camino a esto, uno sin los otros no es posible.

En 1990, iniciamos una pelea frontal contra la corrupción anidada alrededor de amantes presidenciales. Blanca Ibáñez, la barragana de Lusinchi, y Cecilia Matos, la amiga íntima de Carlos Andrés Pérez, se convirtieron en el centro de las investigaciones que iniciamos como asesores honorarios de distintas comisiones congresionales. Sabíamos que, si no deteníamos aquello, que, si no lográbamos crear un precedente,

el “*vómito social*” que saldría de las entrañas del país sería más grande que el del “*Caracazo*”.

En la arremetida contra la corrupción, logramos lo que nadie había logrado antes, y lo hicimos desde la oposición, sin contar con el apoyo de mayor cantidad de gente, estábamos prácticamente solos. De esa raza judicial logramos, con la colaboración de un puñado de diputados, el que se produjeran 19 órdenes de captura contra igual número de altos funcionarios que permitieron la quiebra del Estado por parte de la administración Lusinchi. De igual forma, logramos que Ibáñez fuera procesada judicialmente, a pesar de la resistencia del partido de gobierno. El propio ex Presidente Lusinchi, fue sometido a un antejuicio de mérito, junto con otro grupo de sus colaboradores. Nunca, como dije, se había hecho tanto para sancionar la corrupción, pero el mal estaba incrustado muy adentro.

Una mañana me fue a visitar un asistente personal de Carlos Andrés Pérez portando unos papeles, en los mismos se detallaban compras suntuosas de Cecilia Matos. La información financiera de ambos estaba ahora en mis manos. La delación se la llevé al diputado Douglas Dáger quien era el presidente de la Comisión de Contraloría del Congreso de la República y me dijo que una cosa era investigar a un ex Presidente y su amante (Lusinchi –Ibáñez) y otra a un Presidente en funciones y su amante (Pérez- Matos). Estuve de acuerdo con lo obvio, pero también le dije que nada avanzábamos si enfrentamos la corrupción de unos y obviamos la de los otros. Ya todos habíamos oído los tambores que sonaron durante el “*Caracazo*” y le insistí que, si no luchábamos contra ambas parejas, al final el país explotaría por todos lados. Finalmente, aceptó el reto e iniciamos una serie de investigaciones que, junto con otras, más tarde terminarían desalojando a Pérez de la Presidencia.

Durante las investigaciones contra las dos ilegítimas parejas y sus círculos de corruptelas, como era de esperarse, fuimos amenazados de todas las formas y maneras, pero andábamos envalentonados, convencidos que las cámaras de televisión, los micrófonos de las radios, el papel y tinta de la prensa nos protegían. A cada amenaza respondíamos con más presencia en los medios de comunicación. En esa necesaria sinergia

comunicacional, un día recibo una llamada del diputado Dáger quien me informa que Jorge Piedra el vicepresidente de Venevisión, el más poderoso canal de televisión, y cuyo dueño era el hombre más rico de Venezuela, quería invitarnos a almorzar.

Me sorprendió que me incluyeran en la invitación, al fin y al cabo, yo solo era un muchacho de 28 años, que, junto con mi oficina de abogados, habíamos ganado unos cuantos casos importantes, pero nunca había sido llamado por un alto ejecutivo del más poderoso medio de comunicación. En el almuerzo conocí a Piedra, y a una persona que lo acompañaba que luego supe que era el abogado de un empresario vinculado con Carlos Andrés Pérez. El profesional del derecho se me sienta al lado y comenta que su cliente Camilo Lamaletto me manda saludos. Sus palabras me sorprenden, no esperaba ese comentario tomando en cuenta que no sabía nada de Lamaletto desde hacía meses cuando un juez ordenó su captura junto con su padre, por un caso vinculado con la oficina de dólares preferenciales de la corrupta época de Jaime Lusinchi.

Camilo Lamaletto frecuentaba las mismas discotecas y restaurantes de mi generación. Su padre era un italiano que, beneficiado con sus relaciones con el poder, se hizo del crédito de un banco del gobierno, que nunca pagó y con eso constituyó la empresa Baldosas de Gres, C.A (Balgres), una fábrica de baldosas que compraba cientos de miles de dólares de publicidad al año en Venevisión. El abogado de la empresa me comenta en voz baja que *“una investigación que estaba en marcha contra ellos en la Comisión de Protección del Ambiente, había sido enviada a la Comisión de Contraloría, donde Dáger era el Presidente”*. Entendí de inmediato que el almuerzo tenía como objetivo reclutarnos por medio de Venevisión. Sobre la marcha interrumpí el dialogo sigiloso al que me tenía sometido el asesor jurídico de BALGRES y le hice saber a Dáger sobre lo que me informaban. El presidente de la comisión tampoco sabía nada de la investigación. Recuerdo que advertí que una investigación ambiental no tenía forma de llegar hasta la comisión que solo investiga el destino de fondos públicos administrados por funcionarios públicos.

Era evidente que el asunto traído a la mesa por un representante de Venevisión tenía el mensaje subyacente, de algo como “*ayuden a quien nos compra publicidad, y nosotros le seguimos prestando la pantalla del canal en su lucha política*”. En los días siguientes el abogado de Balgres, se mantiene en contacto con nosotros, pero no lograba que nuestra oficina de abogados se interesara en el asunto. Una tarde me llama un cliente y amigo, el locutor y productor de televisión Vicente D´Alessandro, para pedirme por favor que atendamos el caso de Lamaletto. Nuestro amigo también le vendía publicidad a la empresa en su espacio que transmitía con exclusividad las competencias de “*Fórmula Uno*”.

Sumando peticiones más peticiones, finalmente solicité a uno de mis asociados que hiciera una investigación del asunto. Aurelio Fernández Concheso, sería el responsable de analizar el caso en toda su dimensión, y para esos efectos buscó información en distintas oficinas públicas y privadas. La conclusión de la investigación era perturbadora. La familia Lamaletto para extraer la materia prima para hacer cerámica, había comprado unas tierras en el centro de Venezuela, pero al tener oposición de campesinos en la zona se les acusaba de asesinatos y desapariciones. Tal revelación cambió el rumbo del caso. Por otra parte, era alarmante que, desde el punto de vista ambiental, se advertía de un ecocidio que pudiera tener consecuencias devastadoras para las comunidades cercanas a la explotación de la mina. Efectivamente una década después se produjo un desastre ecológico que trajo inundaciones y muertes en la zona. Mientras Aurelio Fernández Concheso avanzaba en la investigación, Dáger y yo nos concentramos en un caso que luego produciría la condena judicial del propio exPresidente Jaime Lusinchi y que fue bautizado como el de los Jeeps o rústicos.

Como he dicho y era de conocimiento público, el Presidente Lusinchi estaba sometido emocional y psicológicamente por su amante. Blanca Ibáñez, quien sabiendo que sus tropelías quedarían al descubierto al entregar el gobierno, se empeñó en comprarse un puesto en el parlamento que le garantizara la protección de una inmunidad parlamentaria. Ella en su afán de ganarse el sitio dentro del partido Acción Democrática, el mismo de Lusinchi y Pérez, logra que con la partida secreta de la presidencia se compren varios vehículos rústicos, no por

razones de seguridad de Estado, como ordena la ley, sino para repartirlos entre los dirigentes del partido Acción Democrática, de las parroquias caraqueñas, para que la ayudaran con los votos internos para hacerse de una candidatura.

Nuestra investigación nos llevó a entrevistar en Miami a José Ángel Ciliberto, ex ministro de Lusinchi, y a un ex funcionario público de apellido Mogna, quien había sido el administrador del palacio de gobierno. Dáger entrevista a ambos y los dos nos hospedamos en la casa de mis padres. Mi madre usaba la casa en Miami como su segundo hogar, ya que prácticamente toda su familia cubana se había trasladado desde Venezuela a Estados Unidos en esa década.

Del interrogatorio de Dáger queda claro que la orden de la compra ilegal vino de Lusinchi-Ibañez. En esa misma semana, se había acordado una visita de Aurelio Fernández Concheso a Camilo Lamaletto, quien junto con su padre se escondían en Miami. Yo asistiría a la de Dáger con ex funcionarios y a la de Fernández Concheso con los empresarios. Mi asociado llevaba en su maletín el contrato de honorarios como abogados, que había sido previamente acordado. La conversación la inician ellos, yo solo oigo. La reunión duró más de cinco horas. Hacia el final de la misma, viendo que Lamaletto no firmaba el contrato de honorarios que había convenido por medio de su abogado en Caracas, entro en la conversación, y hace un intencional desvió interrogándome sobre las investigaciones que Dáger llevaba contra los funcionarios Lusinchi, Pérez y las amantes de ambos. De igual forma pregunta por Héctor Cedillo, el asistente que había vendido a Pérez. Nos negamos a responder preguntas específicas y solo respondimos lo que era de conocimiento público. Le insistí que su caso, según nos había reportado Fernández Concheso, era muy complicado, que había denuncias de asesinatos, desaparecidos, perturbación de toda una cuenca hidrográfica con posibles efectos devastadores sobre los pobladores cercanos, que era un asunto complicado a muchos kilómetros de Caracas. Le insistí que, si no podía cumplir su compromiso con los abogados, se buscara a otros, pero no abandonara el caso. El me insistía por horas que no podíamos abandonarlos, y volvía a preguntar sobre otros asuntos. Me rogaba que lo hiciera atendiendo el pedido de Vicente D' Alessandro. Al final nos retiramos. Nunca firmó el

contrato de honorarios. Al día siguiente Aurelio Fernández Concheso, siguió rumbo a discutir unos contratos de un cliente interesado en comprar unos buques y yo me mantuve en Miami con mi esposa unos días. Lamaletto me llamó varias veces, nunca convine ni acepté otra reunión. Por su parte, Dáger volvió a Caracas con la información recabada y agregamos esas resultas al caso judicial que teníamos contra Lusinchi y su amante.

Al pasar un tiempo fui citado al apartamento de un empresario multimillonario muy cercano a Lusinchi, me sugirieron que dejáramos de investigar a Ibáñez y soltaron el número de un millón de dólares. No acepté la oferta, me deshice de ella, lo más elegante que pude diciendo “*ya es muy tarde*”, de inmediato cambiaron el tono de la conversación y me dijeron que tenían en su poder un video mío con Lamaletto. Me di cuenta que si no me podían comprar, ahora me trataban de extorsionar. Respondí que hicieran lo que quisieran. Dejé el apartamento. Un mes después, los corruptos de siempre montaron un show usando un video en blanco y negro, editado y con ruidos introducidos deliberadamente y fabricaron un caso contra Dáger y mi persona. Todas las facciones políticas se lanzaban contra nosotros porque representábamos la más dura lucha contra la corrupción donde los hechos posteriores me dieron la razón. La corrupción no tiene ideología, no hay izquierda y derecha, en realidad hay un bien y un mal. Eso es lo único cierto.

Al poco tiempo citaron a Dáger a un apartamento, el video se lo hicieron llegar primero a quienes, siendo sus compañeros de partido, realmente querían también su cabeza. La lucha por la secretaría general del partido socialcristiano, al cual pertenecía era una especie de temporada de cacería abierta y los dos éramos los que más sobresalíamos sobre la maleza.

Durante meses el Congreso no se dedicó a otra cosa que a insultarnos e investigarnos. Nada pudieron probar contra nosotros. Yo tomé la decisión de viajar a EEUU a enjuiciar a Lamaletto por haberme grabado, violando mi privacidad en territorio americano. Estaba tan seguro de mi inocencia, que la copia mutilada del video que los corruptos de siempre usaron en su farsa judicial, la entregué por medio de mis

abogados en EEUU a la Fiscal Janet Reno, funcionaria que me absolvió de toda culpa y que fue luego la Fiscal General de Estados Unidos, designada por el Presidente Bill Clinton, es decir una persona con credenciales muy respetadas en el sistema judicial americano.

Mientras la fiscalía de Janet Reno cerraba la investigación contra mi persona, por la otra, la abría contra los verdaderos y auténticos delincuentes. Los Lamaletto, padre e hijo, fueron llamados a declarar por el delito de invasión de privacidad, y se acogieron a la enmienda constitucional norteamericana, que le permite no declarar en su contra, es decir mientras en Venezuela fabricaron un caso con todo tipo de mentiras contra nosotros, en EEUU lugar donde me grabaron y supuestamente se había cometido mi supuesto delito, guardaron silencio sabiendo que si cometían perjurio su situación penal se agravaría. No solo ellos cerraron la boca, sino que a todos los empleados de su oficina les pidieron hacer lo mismo. Aquí se evidenciaba la farsa urdida en contra de quienes desde hace treinta años luchamos contra toda clase y tipo de corruptos. En un sistema corrompido como el de Venezuela podías y puedes comprar un juez a cambio de una botella de whisky, un traje de lino, una orden política o un fajo de dinero, todos declaraban todo tipo de mentiras en contra nuestra; por el contrario, en Miami todos guardaban silencio. Sabían que, en EEUU, las mentiras tienen alto precio que pagar y ninguno estaba dispuesto a hacerlo.

Los Lamaletto al poco tiempo de grabarme, fueron exonerados de todos sus delitos en Venezuela, gracias a dos comunicaciones que envía el entonces Presidente Carlos Andrés Pérez, al tribunal de la causa. Esta inusual participación de un Presidente en un juicio entre particulares hizo evidente que Lamaletto había recuperado su libertad, fabricando un caso contra los que luchábamos contra la corrupción. Dáger fue destituido de la Comisión de Contraloría y los casos que avanzaban a toda velocidad contra Pérez, Lusinchi y sus respectivas amantes quedaron paralizados hasta que las nuevas circunstancias políticas – intento de Golpe de Estado de Chávez en 1992- activaron los procesos en contra de las dos parejas.

Para que no quedara dudas que Lamaletto era una pieza del podrido andamiaje que desde hace un buen tiempo conforman los empresarios

corruptos en Venezuela, durante el proceso de investigación contra los fabricantes de baldosas, se demostró que la amante de Lusinchi, tenía una empresa en Miami que distribuía los productos de los Lamaletto. El vínculo entre la corrupción política y empresarial era a ambos lados, cubría tanto a Lusinchi con su amante, como a Pérez y su querida. Mientras avanzábamos en el caso en EEUU que me costó mucho dinero, las piezas podridas movían en Venezuela todo tipo de influencias con capital y poder político para dejarme solo en el juicio. Dáger terminó negociando su salida del proceso y Aurelio Fernández Concheso, siendo junto con su padre, miembros del partido de gobierno (AD), lograron que a Pérez también lo sustrajeran del caso.

Todo fue tan descaradamente manipulado que, para cuando el video llegó al proceso penal en Venezuela, ya habían borrado digitalmente a Aurelio Fernández Concheso, una simple sombra casi fantasmal hablaba en el lugar que correspondía a su imagen. Los corruptos compraron a todos de tal forma que llegaron a procesarme como algo que nunca he sido- funcionario público- bajo el insólito argumento de que *“ciertamente no era funcionario, pero muchos me tenían como tal”*, y de esa forma me enjuiciaron de lo que nunca fui, por un delito inexistente. Con todo ese proceso amañado se fueron a la corte civil, en Estados Unidos, en las cuales tenía demandado a Lamaletto y su empresa Balgres por una indemnización de diez millones de dólares, y convencieron a los jueces americanos que ese proceso ya había decidido en Venezuela, y de esa forma *“prima face”* nunca tuve la oportunidad de presentar ante un jurado americano mi caso.

Injusticias como las cometidas en nuestra contra se hicieron del tamaño de varias montañas, y la sociedad empezaba a tener náuseas cuando lo inmoral y la caída del PIB se hicieron evidentes durante el segundo gobierno de Pérez. Durante ese tiempo se produjo en Venezuela una mezcla de cansancio, repugnancia y rechazo de prácticamente todo lo existente. Desde 1974 el país había caído en una espiral de mal manejo económico y la corrupción se despachaba sin freno por numerosos espacios. En ese desencanto generalizado se asoma Chávez con un grupo de militares descontentos o ambiciosos, que oliendo el enfado presintieron que era el momento, y en dos oportunidades (febrero y noviembre de

1992) intentaron derrocar el gobierno de Pérez. Finalmente, uno de los procesos que habíamos iniciado antes contra el Presidente y su amante Cecilia Matos, hizo superficie junto con uno en donde hizo mal uso de la partida secreta y lo que no pudo lograr Chávez con sus armas, lo hicieron las fuerzas políticas en la Corte Suprema de Justicia.

Pérez finalmente sería enjuiciado, destituido de su cargo y encarcelado. Lusinchi y su amante también procesados, terminarían teniendo mejor suerte cuando una seguidilla de explosiones con personas vinculadas a ellos como autores materiales (sobres bomba en la Corte Suprema de Justicia, carros bomba en centros comerciales y bombas en sedes empresariales y partidos, entre otros lugares) lograron demorar los procesos en contra de la inmoral pareja, y aun cuando fueron condenados por los casos que casi una década antes habíamos iniciado en su contra, finalmente declararon prescritos el tiempo para cumplir con su condena. Lusinchi e Ibáñez, siendo culpables, lograron por un simple tecnicismo legal y usando el terror de su lado, esquivar la cárcel por el simple paso del tiempo. La Venezuela de entonces se desmoronaba, la corrupción y la complicidad social se indigestaba, los partidos perdieron legitimidad, los líderes políticos expiaron culpas propias y ajenas por autoría intelectual, material, encubrimiento o complicidad, al final muy pocas cabezas quedaban gozando de algo de respeto. Ante aquel vacío, el país estaba desamparado.

Mientras me mantuve en EEUU llevando un juicio por la verdad, en Venezuela los corruptos de siempre me montaron el primer caso político al que fui sometido. Mi lucha por la verdad y en contra de la corrupción tiene más de treinta años. Antes y ahora he enfrentado con las armas que he tenido a mi alcance, mi título de abogado y mi licencia de comunicador para buscar cambiar el comportamiento que se ha convertido en una pandemia social. Este primer caso de persecución política lo llevé también ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, allí estuve dando tumbos, en esos organismos hay una buena dosis de burocracia y abogados con distintos niveles de influencias. Estuve años luchando en Miami reclamando justicia en la jurisdicción local y en Washington reclamando justicia interamericana, y en ambos casos me di cuenta que no es fácil competir contra los que tienen más poder y dinero.

Finalmente, en Venezuela, llega a la presidencia Rafael Caldera, quien gana las elecciones con una plataforma de pequeños partidos a los que bautizaron “*el chiripero*”. Los partidos tradicionales para 1993 estaban acabados. No fue Chávez quien los entierra, por el contrario, ya estaban suicidados cuando él empezó a combatirlos. Con Caldera en el poder se negocia un retiro de mi denuncia ante el sistema interamericano a cambio de buscar una vía alternativa procesal, mi padre enferma gravemente de cáncer y es cuando se “*conviene*” en otorgarme un sobreseimiento por “*razones humanitarias*”. Lo cierto es que el Presidente Caldera, un hombre honesto, estaba convencido que todo el proceso había sido el típico de persecución política con el sello de “*Made in AD*”, igual al que muchos otros habían sufrido en carne propia.

Como condición para otorgarme el beneficio procesal, se me informó que tenía que volver a Venezuela y ser apresado. Consulté con mi madre sobre el estado de salud de mi padre, ya que mis abogados en EEUU y Venezuela se negaban a autorizar mi viaje. Ellos insistían en que el proceso iba a decaer en solo dos meses más, pero la voz de mi progenitora me indicó que no podía garantizarme que mi padre viviera tanto. Decidí embarcarme en un avión para entregarme a una de las más podridas justicias del continente, antes y ahora, a la escalerilla del avión me esperaba una comisión de la policía judicial, me reseñaron y me llevaron al internado judicial en la ciudad de El Junquito. El mismo lugar donde años antes había estado preso el expresidente Pérez, por un caso que me encargué de ayudar a instruir, allí me quedé esperando hasta que me llegara el “*perdón presidencial*”. Luego fui trasladado por la misma policía judicial a la casa de mi padre. Su cuerpo de casi dos metros y de huesos gruesos se había convertido en uno de menguada estatura y exiguo peso; al verme me abrazó y los ojos de ambos se humedecieron, me dijo “*bienvenido a tu hogar, hijo amado*”. Yo estaba derrumbado por dentro, no podía asimilar el cambio en el físico de quien por años había sido el más grande y fuerte de todos los faros en mi vida. Su presencia era la más segura guía. Durante mi proceso, papá se encargó de mi defensa, nunca había ejercido el derecho penal, pero estaba indignado con el abuso en mi contra. Muchas horas, días y años estuvo trabajando para demostrar que

todo lo urdido era falso, y peor aún, una farsa judicial levantada como revancha por aquellos que habían robado del erario público.

Durante quince días me entregué 24 horas a su cuidado. Siento todavía su dolor de huesos, veo su rostro desencajado de tanto sufrimiento, pero también recuerdo en medio de tanta agonía, sus ojos de amor sobreponiéndose a tanto sacrificio de la metástasis. Finalmente, el 15 de enero de 1999 murió el hombre que más he amado y admirado en mi vida. Él era todo para mí. Ha sido y es mi guía.

Con toda esta explicación lo que quiero es dejar constancia que esta nueva detención es una repetición de la misma lucha y que nunca hemos considerado claudicar como una opción. Tenemos más de tres décadas enfrentando a lo más sucio del sistema. Si me hubiera dedicado a mi ejercicio profesional y a usar las inmensas relaciones de mi padre para hacerme de riqueza, nunca me hubieran perseguido ni en aquella ni en esta Venezuela, pero eso no es lo que mi conciencia me ha dictado y por eso, sin quererlo, he hecho sufrir mucho, tanto a mi familia como a mis auténticos amigos.

Yo vuelvo a Venezuela una vez que Chávez ha sido electo, mi esposa Silvia cansada de una década de persecuciones me pide que no volvamos a Caracas. En agosto de 1999 llegamos a la isla de Margarita. Durante los años ochenta había compartido casos en la región insular con un compañero de estudios universitarios, por lo que, en principio pienso que pudiera ser un nuevo comienzo con cierto nivel de apalancamiento, pero lo cierto es que empezamos prácticamente de cero. Alquilé una oficina y empecé a ejercer nuevamente. Mientras estuve en EEUU ejercí el derecho bajo la figura de "*Of Counsel*", es decir asesor extranjero de una importante firma de abogados, por lo que mi regreso era al litigio venezolano, no al derecho.

En aquella Venezuela "*revolucionaria*" todos los días se cambiaba algo, la Constitución, el sistema judicial, el parlamento, el poder electoral. En ese permanente cambiar, me puse del lado del cambio, lo que había visto antes y encarado me hacían fácil cliente de la nueva oferta política.

Entonces estaba convencido que nada podía ser peor que lo que había combatido, pero me equivoqué. Siempre se puede llegar a algo peor.

Al principio, “*la nueva república*” parecía satisfacer las necesidades de transformar un aparataje clientelar, corrupto e ineficiente. Venezuela, como ya dije, hasta el primer gobierno de Pérez, era un país con unas características políticas, económicas, éticas y morales que luego fueron desplomándose, hasta llegar a donde llegamos.

Siendo abogado, funcionarios del nuevo sistema me solicitaron mis servicios profesionales y tuvimos la suerte de ganar los más notorios juicios del momento. Fui el encargado de ganar el primer caso contra un alcalde bajo la nueva ley penal, también el responsable de restituir a su cargo a otro alcalde destituido ilegalmente, conforme a una ley derogada por la nueva Constitución, y el responsable de remover definitivamente a Irene Sáez, una ex Miss Universo, que tuvo una ascendente carrera política, siendo alcalde de Chacao, candidata presidencial y gobernadora del Estado Nueva Esparta. La gobernadora se fue un día a Miami, y nunca más volvió. Dejó al secretario de gobierno encargado de la gobernación con la pretensión de ella gobernar sin trabajar. La gobernante que estuvo soltera por años, decidió casarse repentinamente, luego se supo que estaba embarazada y como era tan cuidadosa con su imagen decidió refugiar su ahora abultada figura, lejos de la mirada de su público. Nosotros hicimos que se respetara la ley del Estado Nueva Esparta y el Tribunal Supremo de Justicia declaró su vacante absoluta y nuestro cliente asumió la gobernación interina, hasta las nuevas elecciones como fija el ordenamiento jurídico. En general, no había pasado un año de mi regreso cuando ya había logrado los tres más importantes triunfos judiciales en mi nuevo domicilio.

Los procesos judiciales me llevaron a ser contactado una y otra vez por los nuevos dueños del poder. Mi relación con ellos era estrictamente profesional. Nunca recibí ni regalos, ni prebendas, ni contratos distintos a los casos que llevaba como abogado litigante. Apostaba con sinceridad a que las cosas marcharan bien, no tenía otro interés que ver una mejor Venezuela, la que había dejado era un caos.

En una oportunidad Chávez siendo Presidente, leyó públicamente de arriba abajo toda mi columna “*El poder de la Justicia*”, en la cual hablaba sobre una reciente decisión de la Corte Suprema de EEUU, en relación a un caso de expropiación de viviendas para hacer un centro comercial, hoteles y otras actividades mercantiles. La decisión era la primera que permitía expropiar por causas distintas a las estrictamente calificadas como de utilidad pública.

En mi nota hacía un análisis jurídico de cómo avanzaba esta institución, en ese momento Chávez empezaba una ola de expropiaciones y le pareció que le calzaba bien una dosis de derecho comparado. A los pocos días, el canal Globovisión desempolvó el “*Caso Lamaletto*” como una forma de atacar al mensajero para restarle contenido al mensaje. De inmediato pedí hablar con Alberto Federico Ravell, una importante figura de los medios de comunicación en Venezuela, hoy exiliado en Colombia (2018) y quien era entonces director del canal. Me atendió con amabilidad y le pedí un derecho a réplica sobre la marcha. El programa que me atacaba era en vivo y participativo. Me conectaron al estudio y pude defender mi posición ante el país. Por primera vez en muchos años mi voz se oyó nuevamente en toda Venezuela. Entre quienes la oyeron estaba el conductor de un programa en el canal del Estado. Chávez estaba de viaje y al regresar se enteró de mi respuesta y criticó que me hubieran atacado por el simple hecho de que él hubiera leído en público mi análisis jurídico.

En un acto transmitido a nivel nacional el presidente Chávez, ante una importante asamblea de industriales, específicamente con motivo del XXXIV Congreso anual de FEDEINDUSTRIA realizado en Caracas, dijo en relación al tema lo siguiente: “*A mí se me ocurrió leer la columna de Braulio Jatar, yo públicamente ofrezco excusas a este señor, al señor Jatar si es que lo dado algún...por el solo hecho de yo leerlo allí, viene Globovisión, que no quiere coger.... ¿cómo se llama? ...no quiere rectificar. Ellos no quieren, atropellan dignidades, no quieren nada que ver con nada ni con nadie, (ujum)...entonces vienen y lo presentan...presentan un vídeo de hace no sé cuántos años, como veinte años y meten a Lamaletto, y lo publican (sic)...lo transmiten ¿no?...vi “La Hojilla” (el programa de VTV) grabada, vi “La Hojilla” donde*

transmitieron este asunto...y también vi la llamada o...oí las expresiones del señor Jatar llamando al programa este que tiene Globovisión, donde a él lo presentaron .."El vídeo"... ahora...como él mismo lo dice...reclamando...bueno ustedes ponen ese vídeo de hace veinte años, solo por el hecho de que el presidente me nombró a mi...que yo escribí algo, porque si no... no lo ponen...la campaña es...se llama chantaje...grosero y asqueroso intento de chantaje..."¹³

Una y otra vez Chávez me defendía en distintos actos, estaba convencido que yo estaba siendo sometido a un chantaje. Yo siempre lo he estado. Yo nunca pedí esa defensa, nunca hablé de ella, pero tampoco me molestaba. A partir de entonces, muchos más me ubicaron del lado del proceso revolucionario, yo siempre decía usando el humor que “Chávez era muy feo para yo ser Chavista, que prefería a mi esposa”.

En el edificio donde tenía mi oficina, una noche alrededor de las siete, uno de los vigilantes privados tocó a la puerta, me informó que algunos pasillos y todos los ascensores estaban “forrados” de papeles ofensivos contra mi persona, señalándome como un “chavista corrupto”, muchas personas de nuestro círculo de amistad se apartaron, nunca entendieron que al igual que la mayoría del país, se tenía esperanza en que finalmente pudiéramos producir la transformación que tanto necesitábamos. Como familia resistimos el nuevo ataque, la clase media nunca creyó en la propuesta chavista. El tiempo les ha dado la razón.

Nos mantuvimos asesorando a las más importantes empresas privadas del estado Nueva Esparta, también en el 2002 y 2004 fui llamado por el gobernador a formar parte y coordinar mesas de diálogo, un ensayo que buscaba recomponer al país después del golpe del 2002. Chávez había vuelto, como lo hizo Torrijos en Panamá en cuestión de horas. Al volver llamó a conversar y la primera mesa dialogante se instaló en Margarita con mi participación. Nunca he usado un arma contra nadie, por lo que creo en la justicia y el diálogo como forma de dirimir las controversias. Desgraciadamente todos los ensayos de diálogos resultaron un fracaso,

¹³ Video disponible en http://reporteconfidencial.info/movil/noticiamovil.php?id_n=3276362

realmente nunca ha habido la auténtica intención de sacrificar posiciones para poder avanzar los bloques juntos.

En el año 2006, hay elecciones bajo el imperio de la nueva Constitución, los resultados fueron abrumadores a favor de Chávez. Éste mal interpretó el mandato y luego de solo seis años propone modificar 69 artículos de la Carta Magna con 350, aquello era realmente una especie de carnicería jurídica, una escabechina de la más importante ley de la República, con solo seis años de vida. Muchos habíamos votado en referéndum por esa Constitución cuando Chávez y el parlamento con 100% de sus seguidores (la oposición se había negado a participar en esas elecciones) decidieron volver picadillo la cabeza del nuevo ordenamiento jurídico, también nos levantamos contra él y sus acólitos para evitar esa matanza.

Lo he dicho repetidas veces, soy de los pocos que han defendido la Constitución de 1999, lo hicimos cuando algunos pretendieron dejarla sin efecto durante el golpe del 2002 y luego lo hicimos contra el propio Chávez cuando pretendió cambiarla en el 2007. Con el impulso de muchos logramos en menos de un año producirle una derrota a los que se creían los nuevos dueños del país. El comandante sintió en el estómago el revés, la llama una “*victoria de mierda*”. De un evento electoral al otro había perdido unos veinte puntos. A partir de entonces, a la mayoría se nos acabó la paciencia y entendimos que el país no marchaba hacia algo mejor que el pasado, sino por el contrario a una interrogante que podía desbarrancarse hacia una situación catastrófica para todos.

Mis aspiraciones a favor del país eran las mismas de siempre, quienes fueron progresivamente cambiando fueron los que hicieron una Constitución pensando en proteger a los ciudadanos ante el Estado y la quisieron cambiar cuando siendo gobierno, prefirieron protegerse ellos ante el ciudadano. Perpetuarse en el poder. Esa deformación era inaceptable y por eso fueron derrotados.

Siempre nos hemos mantenido en el mismo sitio durante treinta años, los que han cambiado una y otra vez son los que llegan al gobierno y se mimetizan con todo lo que se opusieron. Se muestran arbitrarios,

abusadores, corruptos, e inmorales; es como si el poder les chorreara el maquillaje que llevan mientras son opositores.

En el año 2014, como se sabe, surge un movimiento llamado “*La Salida*”, que promovía una forma expedita de sustituir a Nicolás Maduro de la presidencia. Desde el momento que fue electo con una diferencia de un 1% para la mayoría del país había quedado establecido que Maduro ocupaba el puesto producto de un fraude electoral. Leopoldo López, María Corina Machado y Antonio Ledezma se pusieron al frente de la acción política. Durante la convocatoria a la calle se produce el asesinato a manos del SEBIN (policía política) del joven Bassil Da Costa. El primer estudiante muerto por un disparo por las fuerzas públicas del Estado dentro del marco de esas manifestaciones.

Ese 12 de febrero se marca un nuevo ritmo en la política y la cobertura de los medios de comunicación sobre tan impactantes eventos. A partir de ese lamentable suceso, los medios son sometidos a auto censura, a otros simplemente los fueron sacando del aire, como es el caso de NTN24 y CNN en español, por solo nombrar a dos muy conocidos. La intimidación hizo el efecto deseado y ninguna televisora transmitía lo que a partir de ese momento acontecía en las calles. Por más de dos meses se mantuvieron protestas en distintos lugares de Venezuela, pero no había medios que las cubrieran.

Mi hijo Braulio Miguel Jatar Martínez, era entonces un estudiante de Derecho en la más importante universidad del país (Universidad Central de Venezuela) y marchaba junto con otros estudiantes ese fatídico 12 de febrero de 2014. Estando en mi oficina recibo en la pantalla de mi celular la llamada desde su teléfono. Me sorprendió que un día de semana me llamara en horas de la tarde y me dijo: “*Papá estoy en la marcha convocada por el día de la juventud en Caracas y acaban de asesinar al lado mío a un muchacho...lo tengo grabado... ¿qué hago?*”. Me sentí realmente impactado ya que no sabía que mi hijo estaba en la calle y menos de los hechos que acababan de suceder a su lado y capturados con su cámara, que recién había adquirido. Al fondo podía oír disparos y gritos de la gente; era difícil la comunicación y me insistió gritando por encima del bullicio “*¿Te paso el video para Reporte Confidencial?*”. Lo

pensé por un momento y le respondí que lo mandara a nosotros y simultáneamente a CNN en español, ya que en esos días había tenido un contacto con ese poderoso medio de comunicación.

Esa noche aparecía el video de la muerte de Bassil con el crédito a Braulio Jatar en la parte superior de la pantalla al lado del logo de CNN. A partir de entonces, sabía que entrábamos en el radar de los que odian la verdad. Mi hijo junto con su primo Andrés Morantes grabaron y produjeron 64 videos de cada día de protestas durante los primeros meses del 2014, y en Reporte Confidencial publicamos todos y cada uno de ellos, incluyendo trabajos especiales en los estados Táchira, Lara y Zulia. Nadie cubrió las manifestaciones en esa época como lo hicimos nosotros y con el profesionalismo y valor con lo que lo hicieron ellos. Recuerdo que no dormía hasta que mi hijo cada una de esas noches me llamaba cuando entraba al cuarto de post producción, que compartía con su primo. Estaban hasta altas horas editando el material del día, miles de personas esperaban por el anuncio de la publicación de su trabajo, ellos siempre me llamaban para discutir el título que le pondrían al material al subirlo a la plataforma de Youtube.

Una noche estaba en mi estudio, revisaba en la computadora una información mientras en tweetdeck hacía seguimiento a tuits que marcaban distintas tendencias. De repente el corazón se me detuvo cuando vi que se hacía viral algo como: *“Braulio Jatar el reportero, ha sido detenido por organismos de seguridad”*. De inmediato tomé mi portátil y llamé al de mi hijo, estaba casi seguro que no podría atenderme, pero tenía que intentarlo. Repicó una, dos, tres, cuatro veces de repente...su voz al otro lado. Él en Caracas y yo en la Isla de Margarita separados por algo más de 332 kilómetros en avión, *“Papá tranquilo estoy bien, simplemente me retuvieron, verificaron credenciales y me dejaron ir”*.

Al día siguiente de la muerte de Da Costa telefoneé a mi hijo, quería saber cómo se sentía y me dijo que volvería a la calle a filmar, que ahora más que nunca era necesario mostrar la verdad que los otros medios se negaban a divulgar. Le dije *“si vuelves a la calle será como corresponsal nuestro. Te estoy enviando credenciales”*.

Con el tiempo pagamos por un chaleco, un casco y una cámara antiguas. Su figura como reportero se convirtió en emblemática.



Las credenciales que días antes le había hecho llegar lo salvaron de la prisión. Los medios independientes de Venezuela y el mundo, junto con personalidades internacionales concentraron la atención en los trabajos que realizaba mi hijo y publicábamos en Reporte Confidencial. El diario “*El Impulso*”, uno de los más importantes de Venezuela, publica una nota donde pone en contexto lo que quiero resaltar del momento, la periodista titulaba: “*Braulio Jatar: Testimonios de libertad*” y en la nota destaca lo que se transpiraba en aquel momento cuando escribe: “*Su sello es la valentía y su compromiso, ser los ojos de todo un país para así mostrar lo que otros no se atreven. Braulio Jatar, un joven que no escogió el destino que le tocó vivir, pero que sí decidió dar un paso al frente ante la difícil situación que vive Venezuela, como muchos otros jóvenes venezolanos, se ha valido de sus destrezas para aportar su grano de arena. Así, armado con una cámara, un casco y un chaleco, sale a la calle todos los días sin saber con qué se encontrará en el camino, pero con la convicción de llevar a través de sus videos la verdad de lo que está pasando*”¹⁴.

A las pocas semanas de estar cubriendo los eventos, recibo la llamada de un abogado amigo mío que trabajaba entonces para la ONG denominada Foro Penal, quizás la más conocida en la defensa de los derechos de los presos políticos y de conciencia, y me alerta: “*Tus dos hijos tienen que dejar el país de inmediato*”. Era de tarde, pero por un momento se me oscureció todo mi entorno. Tragué grueso y traté de mantener la calma. “*Los dos están nombrados en todos los expedientes de detenidos en Caracas, los están buscando*”, me dijo. Tranqué la comunicación y una vez más hice contacto con mi hijo mayor, el menor era un estudiante de periodismo en EEUU, y ayudaba en la producción de algo del material que realizaban el hermano y el primo. Él estaba lejos; no me preocupaba, pero el que estaba en Caracas sí que me angustiaba su destino. Le pedí que esperara por mi llamada antes de volver a la calle. Logré con amigos en tribunales averiguar la razón de las citaciones, en realidad era un procedimiento de tipo legal relacionado con los videos donde aparecían algunas personas. La policía pretendía que mis hijos

¹⁴ Artículo disponible en <https://www.elimpulso.com/2014/04/13/braulio-jatar-testimonios-de-libertad/>

certificaran los videos para dar con algunos investigados, nunca se acudió a realizar tal reconocimiento, jamás fueron oficialmente citados.

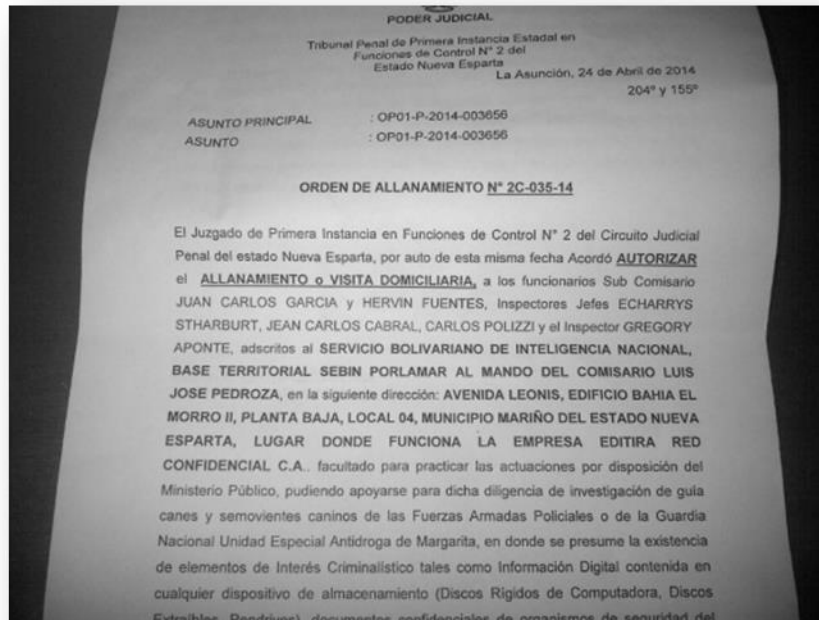
Cada día era de más angustias, pero ante el silencio informativo, sentíamos que estábamos cada vez más obligados a visibilizar lo que acontecía y a los detenidos. En nuestros últimos videos, se apreciaba cómo los muchachos y muchachas cuando eran apresados volteaban la cara hacia nuestra cámara para con sus labios apuntar su nombre y apellido. Era la forma que tenían de hacer saber que se los llevaban vivos.

El 29 de abril de 2014, me preparaba para salir al trabajo. Manejaba simultáneamente desde mi oficina el despacho de abogados y la dirección de Reporte Confidencial, el portal de noticias en primer lugar de la región oriental. Había retrasado mi salida. Dominykas, mi hijo de ocho años entonces, tenía una fiebre de 40. Cuando estaba parado en la puerta de mi casa conversando con quien nos cuida una vez por semana el jardín, me percató que cruzan por frente a la reja que permite el acceso de nuestros vehículos al garaje, dos camionetas negras con vidrios oscuros y con el sello intimidador del SEBIN. De inmediato casi una docena de funcionarios portando pasamontañas y armas largas, junto con el responsable de la comisión policial, me advierten que vienen a realizar un allanamiento a mi hogar. Pido ver la orden judicial, me la muestran. Ellos saben con quién lidian, yo también. Les indico que la autorización es solo sobre equipos electrónicos. El responsable del asalto, me indica que van a revisar todo y que si me opongo me llevan detenido. Les advierto que sé que viene a detenerme y la orden es una excusa. Les pido que no alarmen a mi pequeño hijo. Mi esfuerzo es inútil. De inmediato me retienen el celular. Mi esposa que cuidaba al niño junto con una señora que también nos ayudaba una vez por semana con labores en la casa, se dan cuenta que la vivienda está rodeada por una especie de zamuros que buscaban o pretendían sembrar basura. El niño llora, la cuidadora se hace cargo de él. Mi esposa se pone a mi lado, una vez más lista para enfrentar juntos las arbitrariedades de siempre, pocas cosas han cambiado en Venezuela, pero sabíamos que estábamos entrando a la peor de las épocas.

Mi hogar y mi vida siempre han sido removidos por los corruptos con poder desde que recuerdo. Nunca han encontrado nada que no sea

fabricado por ellos. No lo sabía en ese momento, pero simultáneamente con el ataque a la privacidad a mi hogar, también lo hacían a mis oficinas. A mis empleados, sometidos por otra docena de funcionarios, se les dio igual trato. Se les despojó de todos los celulares y no se les permitió hacer llamadas ni contacto con el exterior de la oficina. Hurgaron cada rincón de mi casa y oficinas, removieron todo como lo hacen los ladrones de viviendas. Dejaron un reguero de papeles y objetos tirados por todos lados. Se llevaron todas las computadoras que teníamos, las que estaban en mi casa y en nuestro lugar de trabajo. Nos despojaron en solo horas de once ordenadores, incluyendo una de mi menor hijo que tenía la figura de un personaje de “*Toy Story*” en la tapa. Nunca nos devolvieron ninguna; se las robaron todas. A pesar del abuso, nunca pudieron fabricar evidencias en mi contra. Estuve unas horas en la sede del SEBIN, allí rendí testimonio junto con cada uno de nuestros leales empleados. Me maravilló darme cuenta que ninguno se mostraba intimidado, por el contrario, algunos de ellos antes de llegar a su interrogatorio forzado, pararon en un lugar seguro y publicaron la noticia del asalto a nuestras oficinas con fotos incluidas. En el SEBIN no podían creerlo. Nos tenían a todos en su sede junto con todas nuestras computadoras y Reporte Confidencial seguía informando.¹⁵ Nuestros empleados dieron una lección de defensa de la libertad de expresión con una valentía que llevo en mi corazón con especial orgullo.

¹⁵ Artículo en <http://www.reporteconfidencial.info/noticia/3217723/galeria-de-fotos-allanan-nuestra-oficina-y-casa-del-director-de-rconfidencial/>



Orden de allanamiento del 24 de abril de 2014.



18 funcionarios del SEBIN allanaron la sede del portal “Reporte confidencial” y la residencia de Braulio Jatar director de esta página Web. Posterior a la revisión a todo el mobiliario, desconectaron los CPU de las máquinas usadas para colgar el material informativo a diario y fueron decomisados y trasladados hasta la sede del organismo de seguridad. Indagaron sobre la ubicación del servidor.

Braulio fue interrogado por varias horas, presuntamente por instigación al odio, a delinquir y por las publicaciones realizadas por la población que visita la página. Durante esa tarde Braulio fue puesto en libertad, aunque los equipos del portal fueron retenidos y sometidos a investigaciones.

El jefe de la oficina regional de la policía política me pidió en conversación privada, que “*cambiara la línea editorial*”, que le “*bajara fuego al caldo*”. Con tono amable le respondí que nada ganaban convirtiendo a los pocos medios independientes en una antena repetidora de la propaganda del gobierno, que era un error, que los usuarios emigran cuando descubren el fraude. No me dijo nada, yo tampoco agregué más y finalmente me dejaron en libertad. Afuera me esperaban amigos, medios y familia, y públicamente fijé posición sobre lo que acontecía.

En abril de 2014 me abrieron un expediente y desde entonces no dejaron de amenazarme con cárcel. El gobernador del Estado Nueva Esparta (Isla de Margarita) donde tengo mi hogar y el asiento principal de mis negocios e intereses, convocaba a ruedas de prensa para intimidarnos. Carlos Mata Figueroa, un exMinistro de la Defensa de Chávez y a quien sus más adulantes presentaban como “*General en Jefe*”, nos mostraba desde el 2014, como autores intelectuales de las manifestaciones en el Estado, recibíamos llamadas y mensajes para obligarnos a abandonar la isla, pero huir o salir corriendo nunca ha sido una opción para nosotros. Por eso nos mantuvimos donde siempre hemos estado.

Después del allanamiento múltiple en mi contra y hasta el tope de amenazas, demandamos ante el Tribunal Supremo de Justicia (por medio de un amparo constitucional) a Mata Figueroa cuando en una transmisión para radio y televisión el “*General en Jefe*” amenazó con quitarles los beneficios del Estado a los que no acataran sus órdenes políticas. Sabíamos que, con un Poder Judicial controlado desde el gobierno, el resultado estaba cantado igual que mi destino, pero como he dicho, siempre hemos sentido la obligación de hacer lo que tenemos que hacer.

Así llegamos al 2016. El mes de abril de ese año, el jefe electoral del partido de gobierno (Partido Socialista Unido de Venezuela) y Ministro de Información (2018) anuncia que demandará por difamación e injuria a los dueños de los portales el Nacional Web, La Patilla y Reporte Confidencial. El anuncio lo hace por medios oficialistas y luego en su programa de televisión que se transmite por VTV, el canal del Estado. Para entonces, los propietarios del Nacional (Miguel Enrique Otero) y La Patilla (Alberto Federico Ravel) estaban exiliados en España y Colombia

respectivamente, yo era el único que me mantenía y aún permanezco en el territorio nacional. Las llamadas buscando intimidarnos aumentaron, nos anunciaban una inminente orden de detención en mi contra. Reuní una vez más a todo el personal de mis oficinas y dí instrucciones de cómo operar en caso de una forzada ausencia. Siempre dije, y ellos son mis mejores testigos, *“si vienen por mí, aquí estaremos, no vamos a ninguna parte”*. Reporte Confidencial tiene como lema ser *“el camino a la verdad”* y nunca abandonamos esa ruta, jamás nos préstamos para campañas de desprestigio de nadie, tampoco para satisfacer la mentira de la propaganda política.

El día 02 de septiembre nos llegan reportes de algunas actividades en rechazo a la visita de Maduro en el municipio García del Estado Nueva Esparta, una vez más ordené seguir el mismo protocolo: 1) No transmitir falsos rumores; 2) No divulgar mensajes ofensivos; 3) No publicar lo que no hubiera sido validado; 4) Informar de forma veraz y oportuna. Hacia el final de la tarde se hacía evidente que, en la urbanización popular de Villa Rosa, se estaban levantando los ánimos en la medida que Maduro transmitía en vivo desde una de las viviendas como si las hubieran recién inaugurado cuando en realidad, lo que se había hecho era retocar principalmente con pintura una obra que había sido construida durante el gobierno de Jaime Lusinchi. A medida que el programa se transmitía en directo por medio del canal del Estado, nos llegan mensajes por las redes y WhatsApp sobre un creciente descontento entre los lugareños. Fotos de mensajes ofensivos contra Maduro expresados usando piedras decorativas colocadas sobre lotes de tierra, pintas en paredes y sobre el pavimento de las calles, inundaban nuestro centro de redacción. Fieles a no repetir campañas de insultos, guardamos silencio sobre lo que parecía ser más agravios que noticias. Todo fue aumentando de tal forma, que en la propia transmisión televisiva se empiezan a oír como fondo a las palabras de Maduro, el ya muy reconocible sonido del golpeteo de cacerolas, a medida que la transmisión avanzaba se hacía más evidente el sonar de ollas en la zona.

Los mensajes nos advertían que la situación estaba empeorando. Nosotros seguimos aguardando para informar con precisión, por lo que solicitamos a los que comunicaban desde el lugar de los acontecimientos,

que lo hicieran de forma apropiada, sin agregar ofensas o insultos. De pronto todo se aceleró, los mensajes que nos llegaban formato MP3 eran de audios de personas indignadas que insultaban a la caravana presidencial, e informaban que Maduro se había bajado del carro creyendo que los que lo esperaban, eran los mismos que su partido político había traído a las puertas de la urbanización para darle la programada bienvenida, pero no se percató que aquellos se habían ido o pocos quedaban y en todo caso los ciudadanos molestos los sobrepasaban. Maduro se ve de repente rodeado por una cantidad de personas en conducta inamistosa, que con un atronador ruido lo corrían de la zona popular. A los mensajes en audio empezaron a llegar los videos grabados por medio de algunos teléfonos de los presentes. Las imágenes mostraban un caos, con Maduro corriendo junto con su primer anillo de seguridad de forma desordenada y asediados por un número importante de mujeres y hombres de todas las edades. Los videos, siendo de aficionados y con equipos no profesionales dentro de un espacio oscuro en medio de la noche, no permitían identificar bien quién era quién, en el material audiovisual, por lo que ordené lanzar un tuit sabiendo que miles esperaban nuestra validación. En Nueva Esparta se había llegado a decir *“si no lo tiene Reporte Confidencial, entonces no es verdad”*, el mensaje era simple pero contundente: *“No seremos los primeros en publicar lo que ha pasado en Villa Rosa, pero cuando informemos será toda la verdad”*. Para ese momento teníamos audios que hablaban de una *“respuesta física”* de Maduro contra una joven, que lo estremeció con el golpear de una cacerola casi en el oído. Los mensajes iban subiendo de tono, pedimos validar una y otra vez lo acontecido. Finalmente, cuando estábamos convencidos que habíamos alcanzado la verdad, publicamos los videos y uno solo de los varios audios que teníamos a nuestra disposición desde varias fuentes, con el título *“Maduro responde físicamente rodeado por manifestantes en Villa Rosa, Isla de Margarita”*. Muchos pasaron por alto el titular. Pero no en el SEBIN.

A la mañana siguiente, me preparaba para trasladarme a la emisora de radio desde donde todos los sábados transmitimos una vez a la semana nuestro programa radial *“Reporte Confidencial Radio”*, en el cual los periodistas Gustavo Novoa, Carolina Arias y mi persona analizamos las

noticias más prominentes de la semana. Antes de salir de mi casa, me despedí de mi esposa y le di un beso a mi hijo de diez años y lancé un “tuit” desde mi cuenta personal en twitter, en el cual anunciaba que revelaríamos toda la verdad de lo acontecido en Villa Rosa la noche anterior. Desde mi casa a señal 94.9FM no son más de diez minutos. A la mitad del trayecto me intercepta una camioneta Toyota Hilux blanca sin placas, calculo que eran las 8 y 50 de la mañana. Unos brazos con un suéter negro con letras blancas impresas a lo largo de la tela permitían leer la palabra SEBIN. Me ordenan detenerme y de inmediato uno de los dos funcionarios entra al carro por el lado del copiloto y me dice *“la jefa quiere hablar contigo”*. En Nueva Esparta la encargada de la policía política es una mujer. Reconocí a uno de los funcionarios, como uno de los que dos años antes había allanado mi vivienda y oficinas, que resultó, como dije, en el robo de once computadoras de mi propiedad. Nos habían dejado sin una sola de ellas. Le dije: *“si me van a detener, déjame llamar a la emisora; si no aparezco a las nueve, se va a producir una alarma innecesaria”*. Me insistió que la jefa va a hablarme corto y *“luego sigues a la estación radial”*. Demoré nueve meses en volver a mi casa. Después de dos años y varios meses no he podido volver a la emisora. Pero siempre la orden fue la misma, mantengan los espacios. Reporte Confidencial nunca ha dejado de informar siguiendo la misma línea editorial apegada a la verdad. El programa radial nunca ha sido interrumpido, a los dos periodistas se les ha sumado un abogado que ocupa mi puesto. Estando preso me propusieron cambios en la línea editorial. Mi respuesta ha sido siempre la misma, la verdad no responde ni a la mano derecha ni a la izquierda, nos mantenemos donde siempre hemos estado.

Creo que desde Caracas en combinación con el gobernador Mata Figueroa que durante años me había estado amenazando, decidieron cambiar la decisión inicial de convencerme de reservar información sobre el caso de Villa Rosa. La conducta que fue de cierto respeto al principio, se fue agriando a medida que pasaban las horas. Ya en mi mente se hacía obvio que iban a fabricarme cualquier cargo. Un funcionario con el rostro cubierto llegó al pasillo solitario y corto donde me tenían sentado aislado de todo y me ordenó quitarme la correa y los cordones de los zapatos. Sabía que eso es lo que les hacen a todos los detenidos. El hombre se dio

cuenta que no cumplí con lo ordenado y con fuerza me pegó contra la pared. El mismo me quitó el cinto y las trenzas. Me subieron a una oficina en el segundo piso. El funcionario que me había empujado me hizo saber que no podía descubrirse el rostro porque era el responsable de seguirme desde hace un buen tiempo. “*Yo he hablado contigo en lugares públicos, panaderías, centro comercial, sé que eres un buen hombre, no entiendo porque te relacionas con esta oposición de ricachones, tú no eres de ese tipo, tu eres un buen tipo*”. No contesté nada, solo pensé, “*si esta es la forma de tratar a un buen tipo, ¿cómo tratarán a los malos?*”. Me tuvieron en el suelo por horas. Más de doce estoy seguro. El funcionario me habló detalladamente sobre las visitas que realicé a lugares y personas durante mi campaña interna para ser diputado a la Asamblea Nacional. Por cierto el partido socialcristiano treinta años después del caso Lamaletto, corregía su error, su injusticia y me hizo candidato de esa organización política. Les estoy agradecido por el apoyo que me dieron en mi decisión de llegar al parlamento.

Con la llegada de la oscuridad de la noche, se hizo presente quien mi custodio me anunció como “*el jefe de investigaciones*”, el hombre tenía en su mano izquierda mi celular. Cuando me interceptaron lo había escondido bajo el asiento principal del vehículo, siendo el director del medio que maneja la mejor información, no podía darme el lujo de entregar a la policía política nuestras fuentes. Sabía que, con esa información en la mano, serían muchos los que se convertirían en objetivos de intereses bastardos. El funcionario me pide que le dé la clave para desbloquear la pantalla del portátil. Me negué. Él me insistió. El custodio trataba de convencerme con voz amable en hacerme conciliar con la petición. Era el típico caso de la famosa estratagema del policía bueno- policía malo. No caí en el juego. Le hice saber a ambos que tanto la oficina de la Defensoría del Pueblo como de la Fiscalía General, tenían doctrina reiterada sobre la protección legal de los teléfonos de los periodistas y responsables de los medios de comunicación. En efecto en la Constitución se establece que es material protegido el de periodistas, abogados y médicos. Yo soy dos de los tres con profesiones protegidas. Mientras razonaba mi negativa e insistía en tener la entrevista con la jefa que habían usado como mentira para secuestrarme, de repente teniendo el

teléfono en mi mano, entra una llamada del director de otra emisora de radio, y la pantalla se presentó desbloqueada por un momento, el jefe de investigaciones se me abalanzó pretendiendo arrancarme el dispositivo, me lo quité de encima, tuvimos un forcejeo y me rasguñó con fuerza el brazo derecho. Me quedó ensangrentado.

Desde la cuenta de twitter de un repugnante programa de la televisión del Estado (VTV), se dispara un tuit: “*Braulio Jattar (sic) quedará preso y nadie se los va a devolver*”. Mi esposa, mi familia, mis amigos y Venezuela, después de horas de angustia, buscándome por todas partes y recibiendo portazos en el SEBIN, negando que allí estuviera; en ese momento supieron finalmente de mi paradero, y también de mi secuestro y captores. Esa es la Venezuela que enfrentamos.



Estaba decidido a hacer respetar el derecho a confidencialidad de nuestras fuentes y especialmente el preservar un chat de periodistas, unos sesenta cinco, dentro del cual compartíamos información y fuentes. No iba a permitir exponerlos. El jefe de investigaciones me amenazó con pagar las consecuencias. Después de dos horas volvió y me dijo “*ahora si te jodiste, te quedas aquí pegado por legitimación de capitales*”. La frase me tomó por sorpresa, pensé que me fabricarían desde traición a la patria, pasando por asociación para delinquir, hasta instigación al odio o terrorismo, pero nunca imaginé tal exceso. De forma automática respondí: “*Nadie les va a creer esta patraña*”. Los hechos me dieron la razón. El mundo se puso del lado de la verdad. Los dejó solos.

El gobierno estaba nervioso, una semana exactamente después de mi detención, se daba inicio en la Isla de Margarita a la Cumbre de los Países No Alineados. Maduro necesitaba mejorar su imagen, y Venezuela ocupaba la presidencia pro tempore, por lo que para ellos era vital el garantizar el éxito del evento. Al principio temieron que nuestra información e influencia comunicacional desordenara el evento internacional, luego, cuando la cancillería de Chile se empezó a pronunciar contra mi arresto, se les sumó un factor que no habían calculado por ningún lado. Eso complicó aún más el arbitrario proceso de ellos en mi contra.

Recuerdo que cuando me llevaron a los tribunales para mi audiencia de presentación, me impacta la cara de uno de mis abogados defensores cuando le pregunto cuánto dinero nos sembraron. Él me responde desconcertado “*veinte y cinco mil dólares*”. Al decirme la cifra, solo me dije: “*Estos son unos locos*”. Jamás vi el dinero, nunca me lo mostraron, tampoco lo hicieron al tribunal, simplemente una decena de fotocopias de varios billetes. Nadie ha visto un dólar de esos. Solo fotocopias fabricadas por ellos.

Durante la audiencia me di cuenta que el Jefe de Investigaciones mantenía algo en las manos con los brazos cruzados a nivel de la espalda. En un momento la juez lo llamó y pude ver dos sobres mientras caminaba. Uno era identificado como testigo uno y el otro como testigo dos. Sabía que allí descansaría la mentira de todo el procedimiento. En testigos que nunca existieron. Los hechos durante la investigación me dieron la razón.

Sabiendo que todo era un teatro me empeñé en asegurarme que tanto el gobierno de Chile como la Defensoría del Pueblo, fueran observadores de la farsa del proceso. Instruí a mis abogados para que toda la información que consignábamos en los tribunales fuera llevada a esas otras dos entidades. Desgraciadamente ninguna de las dos hizo lo suficiente en favor de la justicia.

Primero estuve en un calabozo en el SEBIN de Margarita, luego fui aerotransportado a la cárcel 26 de Julio en el centro de Venezuela. Me raparon el pelo, me desnudaron, me pusieron un uniforme ensangrentado

por otro presidiario y me arrojaron en solitario en una celda de castigo. El olor era imposible, imaginen una mazmorra putrefacta de la época de la edad media. Ratas, ratones, orine, excremento, y diversos insectos deambulaban por pisos y paredes. Me tapé mis fosas nasales con una franelilla blanca que usaba como guardacamisa y me calcé los lentes para mi incipiente miopía. Con una impedía oler lo que me haría vomitar, con los anteojos el que alguna alimaña me entrara y me infectara la vista. Sabía o intuía que si se me contaminaba lo perdería. No confiaba en la asistencia médica. El tema en las cárceles no es sobre las buenas o malas intenciones de médicos o enfermeras, es porque el sistema simplemente no responde a tiempo.

Un día estando en mi fétida celda de castigo, un lugar siempre oscuro al que solo le entraba luz por la rendija de lo que lucían ser dos planchas o láminas de latón que hacían de techo a más de seis metros de alto, un guardia gritó mi nombre desde el comienzo del lúgubre pasillo. Me llevó a la oficina del director. La inmensa cárcel era como un gran galpón con paredes de bloques grises. Muchos de los presos decían que parecía un gallinero gigante. El jefe del recinto tenía un rostro amargo como su personalidad. Era joven y elemental en su análisis. Luego supe que había sido custodio y de allí lo ascendieron al puesto. Era obvio que su principal virtud era el carácter de policía malo y de torturador bueno. Al llegar a la oficina de inmediato giré hacia un reloj electrónico que mostraba la hora en números rojos. Cuando estás aislado, y en lugar sin luz, el saber la hora es todo un lujo. De inmediato me explicó la razón de mi presencia. El jefe carcelario que había hecho todo por rebajarme, se le había olvidado lo elemental; hacer el examen médico de rutina al que someten a todo preso al entrar al sistema penitenciario. Lucía preocupado, se había saltado un paso importante con un privado de libertad que ahora era noticia internacional. Vi el monitor de una computadora sobre su escritorio y con esfuerzo identifiqué una foto mía. Le pregunté si podía mostrarme lo que veía, dio un giro a la pantalla y pude leer la nota completa sobre la exigencia que hacía el Canciller Heraldo Muñoz para que se respetaran mis derechos humanos. Pensé que al director se le habían olvidado los míos. A los pocos minutos llegó una mujer con bata de casa, cholas y unos tubos en el cabello. Se saludaron rápidamente. Él

se excusó diciéndole que sentía mucho haber interrumpido su descanso, pero era urgente que me evaluaran medicamente. Me tomaron la tensión, la tenía en 240 y 150. La médica comunitaria, una especie de invento oficial que nadie en el mundo valida, arrugó la cara. Volvió a tomarme la presión arterial y dio el mismo número. El director pidió que se la midieran para verificar si el equipo estaba dañado. Lo que estaba dañada era mi salud. Desde el primer médico que me evaluó en el SEBIN hasta los últimos de los forenses, es decir del estado, todos han concluido que sufro de cardiopatía hipertensiva severa. Es decir, estoy al borde de un infarto o de un ACV. La supuesta profesional de la medicina me inyectó algo, me hizo tomar unas pastillas y cuando la tensión bajó a 170-110, me envió de vuelta a la celda castigo. Esa mujer nunca será médico.

En esa misma cárcel en Guárico, un fin de semana unas enfermeras, actuando como mis ángeles guardianes, ordenan a un custodio mi traslado desde la pocilga en la que estaba a la enfermería. Tenía tres días que no nos entraba agua a la zona que llaman de “*adaptación*”, por lo que tenía igual tiempo con la misma ropa y sin bañarme. Las sanitarias al verme ordenaron hidratarme y me pidieron que pasara al baño de la enfermería para poder asearme. Un pipote de plástico lleno de agua estaba colocado en una esquina. Me desvestí y tomé un pote del mismo material que flotaba sobre el recipiente. Agarré tanta agua como pude para refrescarme y me la tiré sobre el rostro. Mi ropa maloliente ya estaba en el piso. Cuando terminé de vaciarme el líquido, sentí que algo baboso resbalaba desde mi afeitada cabeza hacia mi cara y hombros. Tomé con la mano derecha lo que colgaba de mi rostro y lo llevé ante mis ojos: unas siete lombrices o larvas guindaban entre mis dedos. Luego miré mi cuerpo y estaba lleno de gusanos, me asomé al tanque y vi en el fondo cientos de ellos moviéndose inquietos, todo era de color marrón. Me quité de encima como pude aquella chorreada película de transmisores de enfermedades, llamé al custodio y las enfermeras. De inmediato, apareció un cuñete de agua limpia para sacarme de encima la infectada en la propia enfermería. Unos días antes y unos después la población carcelaria sufriría de diarrea crónica por amibiasis. Yo nunca acepté tomar agua que no fuera la que me dejaban mi familia, por eso de esa epidemia me salvé.

Luego fui trasladado al Retén Judicial de Cumaná, tercer lugar de reclusión, allí me asignaron una “*celda habitación*” en el área de visita conyugal. No tenía ventanas, solo una bombilla prendida 24 horas. Sin ventilación ni natural ni artificial, transpiraba todo el día. Cumaná es la capital del Estado Sucre, ubicado en el oriente de Venezuela. Don Francisco de Miranda, precursor de la independencia de Venezuela, estuvo encarcelado en esa misma ciudad. Es una zona terriblemente calurosa, por lo que la falta de entrada de aire de forma directa empeoraba mi condición. Mi uniforme estaba siempre húmedo de sudor. Dos veces tuve que ser hidratado de forma intravenosa. En esa celda perdí veintidós kilos, aunque el cuidado médico era meticuloso. Me llevaban a enfermería una vez en la mañana y otra en la noche. Mi esposa, mi hija, mi familia, ONG, gobierno de Chile, parlamentarios, y medios de comunicación tenían una campaña exigiendo cuidar mi salud y eso produjo algún resultado. En este centro mi aislamiento fue terriblemente severo. No tenía acceso a nadie, y con una luz artificial enfocada en mi rostro las 24 horas del día, sin reloj, ni radio, ni visitas, ni quien me hablara, me produjo una desorientación aguda. Las manos me temblaban por el debilitamiento físico, el rostro se convirtió en un aprendiz de carabela. No hay acceso a azúcar o alimento distinto al que te proveen dentro del recinto. Estuve casi sesenta días sin ver a mi familia, cuando finalmente mi hija me vio nos abrazamos y lloramos juntos. Yo estaba feliz de verla, ella impactada de mi figura. Mi esposa luego diría “*Cuando vi a Braulio lo que más me llamó la atención era su olor, él siempre ha sido un hombre de un cuidado personal impecable, simplemente no era él*”.

En eso te convierten estas cárceles, en algo que no eres, y contra ello tienes que combatir todos los días para mantenerte sano física y mentalmente. Vi como torturaban, abusaban, golpeaban, nunca dejé de criticar y denunciar los excesos, era y es mi obligación ética. Lo que era una supuesta entrevista corta con la jefa del SEBIN se convirtió en un calvario, que con el apoyo de mi familia y amigos he llevado adelante.

Braulio, amigo, lo que acabas de relatar es estremecedor. Es admirable tu lucha continua en contra de la corrupción y quienes se han aprovechado por años del Estado venezolano. Es una vida entera

dedicada a la búsqueda de la verdad con base en tus intransables principios.

De verdad que cuesta imaginar tu sufrimiento y el de tus seres queridos. El hecho de vivir con miedo constante a que, por ejercer tu profesión, tus derechos y los de tus familiares podrían ser vulnerados en cualquier minuto. Sin embargo, ¿cómo crees que tu familia ha vivido este proceso? Para hombres creyentes como nosotros, no hay nada más importante que nuestra familia y su bienestar, ¿has podido mantener una comunicación fluida con ellos?, de ser así, ¿Cómo ha sido?

Mi hermana Ana Julia, uno de los principales soportes en mi vida, un día en una conversación familiar hablando de todo lo que en los últimos treinta años hemos pasado dijo: “*Con Braulio nunca ha sido posible el aburrimiento*”. Han sido años intensos, siempre como el salmón saltando contra la corriente. Ya dije antes que me hubiera gustado haberle dado más tranquilidad a mi familia. Con el primer caso mis papás sufrieron mucho, muchísimo. Una mañana recuerdo las arcadas de vómito de mi padre. Me acerqué a él y volteó sus ojos para encontrarse con los míos “*No soporto tanta infamia hijo mío*”. El corazón se me partió en mil pedazos, eran los años noventa. Para este segundo manotazo, él ya no estaba; murió en 1999 y mi madre nos deja físicamente en mayo de 2016, solo cuatro meses después iniciaban la nueva avalancha en mi contra, ella me acompaña desde el cielo.

Mi esposa ha sido incondicional compañera, ha aguantado más que lo que ninguna otra hubiera soportado, y lo hace porque nos juramos amor eterno en las buenas y en las malas, y compartimos los mismos ideales. Ella sufre a Venezuela como yo lo hago. Ella desde hace treinta años sabe que el país ha estado en manos de los corruptos de siempre con pequeños intervalos.

Como ya les conté, desde 2014 hemos sentido esta nueva ola de persecución contra la familia. Mi hijo Braulio Miguel se convirtió en una personalidad de la noche a la mañana por su compromiso con la libertad de expresión, cuando los demás callaban. Siempre supimos que ambos éramos objetivos de este Estado policial. Las amenazas sobre la detención

de uno o del otro eran casi a diario. En el expediente de mi fabricado arresto se me señala como “*agente de la CIA*”, se dice que los “*dólares*” eran para financiar el “*sabotaje contra la Cumbre de países alineados*”, y agregaban en el acta de investigación del SEBIN, que yo era cuñado de Ricardo Hausmann y que mi hijo Braulio Miguel Jatar Martínez ha realizado documentales en contra del gobierno nacional, que se venden por todo el mundo incluyendo la cadena norteamericana MTV. Para cualquiera, incluyendo el más desprevenido, se hace evidente que mi prisión es la de toda mi familia.

El 1° de septiembre del 2016, la oposición convoca a una mega marcha en Caracas, Braulio Miguel, como parte de su mejoramiento profesional, había tomado la decisión de inscribirse en un curso de un año en la “*Escuela de Cine de Nueva York*” (New York Film Academy) y comprado pasaje aéreo para viajar ese mismo día a EEUU. Sabiendo que el gobierno tranca parte de las vías y la oposición otras, decidimos juntos que lo mejor era que cambiara el pasaje y aprovechara de filmar lo que pudiera ser su último trabajo en Caracas ese año. Logré reprogramar el pasaje para el cinco de septiembre, sin saber lo que pasaría. Como ya saben el 03 de septiembre me secuestran y el 05 me están presentando frente a una sumisa, subyugada jueza. Mi caso ya daba la vuelta al mundo cuando soy llevado a tribunales, pero eso no era lo peor. Mientras estaba en la audiencia mi mente estaba con mi hijo, temía que fabricaran un caso, lo apresaran en el aeropuerto (como a muchos otros) y anunciaran que lo “*detuvieron mientras huía*”.

Estaba furioso conmigo mismo, por haber cambiado la fecha del pasaje, me decía que, si hubiera cumplido con lo agendado por el destino, mi hijo estaría en EEUU días antes de mi detención, fuera de todo peligro. Por cambiarle su salida, nos habíamos colocado en el eslabón más débil de la cadena. La audiencia empezó como a las 11 am y terminó como a las dos de la tarde. En un momento hablé con mi esposa, quien me dijo que nuestro hijo iba camino al aeropuerto. Después de ese breve contacto vino un aislado silencio, me encerraron en los calabozos del SEBIN en Margarita. Incomunicado, los pensamientos me agobiaban, las dudas sobre el destino de mi hijo me tenían con un estado de ansiedad adicional a la propia cárcel sin causa. Alrededor de las siete de la noche, logro que

alguien me permita comunicarme con mi esposa, muy brevemente le pregunto por nuestro hijo y me responde “*el avión tiene 4 horas en la pista sin autorización para despegar*”. Un frío congelante se me metió en las venas. La comunicación terminó y me quedé solo en mi celda temiendo lo peor. No más comunicaciones con nadie durante las próximas 16 angustiantes horas. Estaba convencido que la detención de ese avión, era la de mi hijo. De verdad les digo que nada me importaba de mi secuestro arbitrario, mi atención se concentraba toda en mi hijo, y es que no me perdonaría si algo le pasaba por haberle cambiado la fecha de su partida.

A media mañana del día siguiente me anuncian visita. Salgo de mi celda convencido que con la visita viene la mala noticia. Bajo las escaleras esposado y escoltado por funcionarios del SEBIN que me conducen a la sala de espera en las instalaciones. Veo el rostro de mi esposa y a la distancia le pregunto por nuestro hijo, ella voltea hacia mí mirándome con cierto desconcierto y me dice que lo tuvieron 6 horas...no la dejo terminar y le pregunto con fuerza “*¿dónde está?*” Ella me contesta, “*Nueva York*”. La abracé con toda mi fuerza. Dos lágrimas corrieron por mi cara para caer en su camisa de seda. Así es esto, así ha sido la angustia de mi familia. Buena parte de ellos no han vuelto a Venezuela, esto es una pelea dura.

Mientras estuve en la mazmorra de la cárcel 26 de Julio, recuerdo que alguien llama a mi nombre y dicta un número de cédula de identidad que no es la mía, por lo que pienso que es alguien más. Nuevamente gritan “*¡Braulio!*” y repiten un número muy largo para ser el de mi registro de identidad. A la tercera vez respondí “*soy yo*”. El custodio me reclama por qué no respondía y le dije porque ese número de identificación no es el mío. Tomé lo que me dio. Dos uniformes nuevos, un botellón de agua potable de 20 litros, una galleta, unos libros. En la parte interior del cuello de las franelas un número escrito con marcador negro, me llama la atención. No sabía quién mandaba aquello. Recuerden que estoy solo, aislado en un mugriento hueco. Vuelvo a ver los dígitos y es cuando me doy cuenta que es el que corresponde con la identificación de mi hija Claudia Cristina, a quien con todos los méritos llamo “*mi princesa*”, en ese momento entendí que era ella quien enviaba aquellas

cosas. Olí aquel número como si fuera su cabecita cuando era una recién nacida y la abrazaba cuando no era más grande que dos palmas de mis manos. Ese simple 19.806.007 era ahora mi mejor compañía. Eso es la familia cuando uno está preso. Lo es todo en la nada.

Son muchas las cosas que se pueden relatar de esta prisión injusta y como la familia es auténtica viga. Recuerdo cuando estando en Cumaná me trasladan a un médico para hacerme una biopsia sobre un tejido que unos años antes había resultado cancerígeno. Sin saberlo, mi hijo de diez años, a quien por ser hombre le tenían prohibido visitarme a excepción del día del niño (septiembre) y navidades (diciembre), se las ingenió para obligar a su madre y hermana que lo llevaran a verme mientras me extraían la muestra. Cuando me bajaron del vehículo de presos, esposado y con seis personas fuertemente armadas custodiándome, veo a la entrada de la clínica una carita que me era familiar. Allí estaba él, parado en la puerta principal esperando estoicamente a su papá. Hice lo imposible por mejorar mi imagen, arreglarme la húmeda franela, ella siempre sudorosa, y hacer lo menos visible las esposas que me apretaban con dureza las muñecas. Él salió corriendo a mi encuentro. Los guardias y mi hija Claudia junto con mi amada esposa, le dijeron algo y él desaceleró el paso, pero nunca dejó de avanzar. Le pedí a los custodios que me dejaran abrazarlo y ellos aceptaron. Después de casi 90 días volvía a ver al menor de mis hijos. Su dolor lo llevo como estaca en mi corazón.

Dentro de la sala de operación Dominykas no se apartó de mi lado, mientras el bisturí hacia su trabajo en mi hombro izquierdo él me tomó la mano y me dijo “*papi te extraño demasiado*”, sus ojitos se llenaron de llanto, nunca he sentido un dolor que me ahogara la garganta como aquel momento. Por un lado, entraba un objeto afilado a mi cuerpo y por el otro sentía el dolor intenso de mi alma. Saber que mi pequeño hijo sufría tanto mi ausencia fue uno de los momentos más dramáticos durante mi cruel aislamiento. Eso es la familia, es una sola red de corazones, es un solo cuerpo, si hay dolor en alguna parte, el sufrimiento es en todo el organismo.

Puedo narrar muchos episodios de cada uno de los miembros de mi familia. Mi esposa ha sido la capitana que ha mantenido el pulso firme en

medio de esta tormenta. Se ha dedicado igual que mi hija Claudia y mi hermana Ana Julia a darme todo lo que sea necesario para aliviar esta carga. Mis hijos cuentan, aún en mi ausencia, con todo el apoyo de nuestra familia, especialmente de la pareja Hausmann - Jatar. Mi hermana Belkys, recabó dinero propio y ajeno para mi defensa. Nunca ha dejado de viajar a Venezuela para verme en donde quiera que me encuentre. Igual la familia de mi esposa, que también es mi familia, mi suegra, mis cuñados y sobrinos han hecho todo lo que ha estado a su alcance para aliviar el sufrimiento de Silvia, mis hijos y también el mío. Mi hermano Antonio me ha dado fuerte respaldo y ha padecido igual injusticia, los dos nos hemos sometido a pruebas, siempre hemos salido victoriosos, ésta no será la excepción. Mi hermana Ana Teresa, la mayor de todos, siempre pendiente de nosotros.

Estas luchas enseñan mucho. Hay familias que sucumben ante la adversidad, caen en apuntarse culpas, en criticarse las causas y las consecuencias, se debilitan, se resquebrajan y sucumben. En treinta años de lucha, solo pude decir que a mi familia la adversidad la junta, la hace fuerte, la forja en una unidad inquebrantable del más poderoso de los amores.

La Madre Teresa de Calcuta dijo “*¿Qué puedes hacer para promover la paz mundial? Ve a casa y ama a tu familia*”. Yo basado en mi experiencia me atrevo a decir que, sin el amor de tu familia no hay paz en tu mundo.

Es muy difícil, por no decir imposible, ponerme en tus zapatos. Sin embargo, quisiera escuchar de ti, con tus propias palabras ¿cuáles son las cosas que más extrañas en este difícil período privado de libertad?

Tengo una picazón crónica que los médicos no saben a qué se debe. Eso me produce ronchas de todo tipo en mi cuerpo, con tal condición duermo poco, cuando estaba escribiendo los primeros cuatro libros me levantaba la piquiña y desde las 3.30 am empezaba a escribir hasta las 8 am. A esa hora desayunaba y seguía escribiendo sin parar hasta la noche. Ahora que estoy revisando el quinto de los libros, y he controlado la comezón, me

levanto alrededor de las seis. Mi familia me ha pedido que haga ejercicios, ya que me la pasaba sentado obsesionado con terminar mis libros, pues pienso que nunca se sabe cuándo te devuelven a la cárcel. Pero ya más sosegado hago ejercicios aeróbicos y pesas que son de mi hijo Braulio Miguel. El resto del tiempo leo, escribo y estoy pendiente del acontecer de Venezuela, Chile y el mundo.

He estado en cuatro centros de reclusión en condiciones precarias por lo menos en tres de ellos. El último es uno que están derrumbando para convertirlo en máxima seguridad. Por ahora es más escombros que edificación. En su momento yo pedí el traslado allí, para minimizar a mi esposa y mi hija las incomodidades que significa viajar desde la isla de Margarita a tierra firme para las visitas o para atender cualquier emergencia de salud. En esta cárcel no hay baños, las pocetas fueron arrancadas, por lo que las necesidades se hacen en huecos. Mi celda fue acondicionada especialmente por órdenes de la Ministra Iris Varela, pero siendo un lugar en remodelación todo está más destruido que construido, pero al menos se me permitía caminar libremente por el patio, conversar con los otros reclusos y recibir visitas más periódicas de mi esposa, hija, hermanas, mujeres de la familia y especialmente de mi hijo Dominykas.

Hago el contraste entre lo precario de la infraestructura de mi última cárcel y el poder ver a mi familia con más regularidad para responder la pregunta. Si puedes ver el sol en el día, las estrellas en la noche y a tu familia, nada más importa. De la cárcel lo peor es la separación. Por lo menos en mi caso. Cuando estaba rodeado de mi esposa y mi hija en los días de visita, les comentaba a los otros privados de libertad, que poco me importaría estar preso si ellas se quedaban allí conmigo. Y lo decía de corazón. Lógicamente nunca eso podría ser posible, porque significaría un castigo cruel para ellas. Pero para mí, esa es la mejor de mis respuestas. Prefiero estar preso con mi familia que libre sin ella.

Estando en la cárcel de Cumaná en los días previos a Navidad, mi hijo Dominykas me vino a visitar, pero como ya expliqué, por una arbitraria decisión de las autoridades penitenciarias, los varones mayores de 12 años no pueden visitar a sus padres a las cárceles, y los menores solo dos veces al año. Mi pequeño estuvo toda la visita muy triste. Preguntaba cuánto

faltaba para que se acabara el tiempo para estar con su papá. Le pedí a uno de los guardias que me permitiera mostrarle la celda para que supiera que papi estaba bien. El custodio me autorizó la petición. Él y yo entramos a la celda, ésta tenía una cama matrimonial con luz permanente sin ventanas, ni ventilación de ningún tipo, más de una vez uno de mis cuidadores me advertía de la necesidad de limpiar todo, porque el olor era ingrato, era un lugar encerrado con tufo a cuerpos sudados. Mi hijo se acostó lentamente en el colchón y me pidió que me tendiera con él a su lado “*Papi pídeles que me dejen dormir contigo por esta noche*”. Eso es lo peor de la cárcel, el sufrimiento por la separación de los hijos, de las esposas, de las familias de los amigos.

Giuseppe Mazzini, apodado “*el alma de Italia*” dijo: “*La familia es el país del corazón. Hay un ángel en la familia que, por la influencia misteriosa de la gracia, de dulzura, de amor, hace el cumplimiento de los deberes menos fatigosos y las penas menos amargas*”. En mi familia las mujeres son nuestros ángeles.

Desde mis más horribles encierros tomé una decisión: el tiempo es lo que hagamos con él. De inmediato me hice de unas hojas mugrientas y un lápiz magullado, y empecé a escribir. No he parado. He escrito cinco libros, compuestos por una trilogía de novelas (*Terror sobre la Balanza, Terror de cuello blanco y Pranato*), de igual forma Lecciones de inteligencia emocional, (en situaciones extremas) y *Dios interno- Dios externo* (Y como los no creyentes también hacen milagros). Ahora que mi reclusión es en mi hogar, tengo contacto con libros e internet que me hace posible la consulta de algunas fuentes. Vivo con mi esposa, con quien tengo 32 años casado, y mi hijo de doce años. Los otros tres, Claudia vive en Chile y es licenciada en diplomacia; Braulio Miguel y Christian en EEUU, uno ha estudiado filmación y el otro se graduó de comunicador social en la Universidad de la Florida (FIU) con mención audiovisual. Cuando me detuvieron le dije a mi esposa “*voy a estar como muerto*” pero ten la fe de que volveré, y podré analizar quién es quién.

Braulio, si bien cada uno de nosotros podría tener nociones acerca del contexto de la llegada de Hugo Chávez al poder, podemos no conocer en profundidad los hechos; en cambio tú has vivido la transformación de la política venezolana desde dentro y has presenciado y luchado contra los abusos de quienes la han corrompido, Por eso me gustaría que me contaras con tus palabras, ¿cómo se fue gestando la llegada al poder del chavismo? ¿Cuál era el contexto político, económico y social que contribuyó a la llegada de Hugo Chávez al poder?, ¿Había acaso alguna forma de predecir lo que aquello significaría para la sociedad venezolana?

Es importante la pregunta porque hay quienes quieren hacer ver que en Venezuela todo marchaba bien hasta que llegó el “Chavismo” y eso no es verdad. Lógicamente, lo que se vive en la actualidad es lo peor de todo lo imaginable, pero este proceso no surge ex nihilo, es decir de la nada, por el contrario, brota de las deficiencias y excesos que advertimos antes en esta entrevista.

La Venezuela que conozco se puede dividir en tres etapas. Una primera que abarca desde el gobierno de Betancourt hasta el primero de Rafael Caldera (1958-1973) la cual podemos denominar la era de “*democracia en ascenso*”; la otra desde Carlos Andrés Pérez hasta el primer gobierno de Chávez (1974- 2006), yo la denomino “*democracia en caída*” y desde el segundo de Chávez hasta Maduro (2007- 2019), la podemos denominar “*oclocracia*”, “*Pranato*” o “*secuestro de la democracia*” y hasta tiranía.

La primera etapa como ya conversamos, era la de la lucha por establecer un sistema democrático, desarrollar grandes planes sociales, avanzar en la modernización del país, y crecer económicamente. El PIB real per cápita creció sostenidamente entre 1958 y 1977. Los eventos noticiosos en ese periodo se concentraron en los debates políticos, en el combate contra la guerrilla, y luego en la pacificación que puso en marcha el presidente Caldera. El país, durante esa etapa creció como pocos económicamente, se modernizó, se estabilizó democráticamente y derrotó la aventura de invasión ideológica y militar de Fidel Castro.

En la segunda etapa, aumentaron exponencialmente los ingresos petroleros, la corrupción se adueñó del país, se hicieron obras de envergadura, mientras otras que se pagaron nunca se ejecutaron, y especialmente se aceleró el populismo y el rentismo. La productividad cedió paso al subsidio y el clientelismo. Según cifras del Banco Central de Venezuela (BCV) la caída de la productividad laboral iniciada en 1974 (primer año del primer gobierno de Pérez) prosiguió hasta 2003, con tres breves y leves interrupciones: entre 1990 y 1992, en 1997 (Pérez 2 y Caldera 2) y en el 2000 (Chávez 1). El robo y el despilfarro se hicieron la constante, se usó el poder judicial como el pariente pobre para ejercer el terrorismo judicial, contra los adversarios políticos. La brecha social se hizo inmensa. La dádiva política se instaló como una plaga sobre el sector público. Lo que algunos presidentes lograban avanzar en la privatización de empresas convertida en entidades corruptas, despilfarradoras e ineficientes, otros embarcados en un populismo destructor, volvían a estatizar lo recuperado para verlas volverse una vez más chatarra y nómina para comprar preferencias electorales. Las amantes de Pérez y Lusinchi y sus negociados contaron con la complicidad de casi toda la sociedad, pocos tenían el coraje de enfrentar la orgía. Los partidos políticos se convirtieron en agencia de colocación de empleos y gestores de contratos. Muchos empresarios se dedicaron al negociado, usaron la banca pública para chuparle dinero al Estado que nunca pagaron, en otros casos simplemente se hicieron millonarios en la intermediación con el gobierno y haciéndose de dólares preferenciales que luego reciclaban, nunca produjeron o fabricaron nada, por eso la economía del país nunca recuperó la fortaleza. La inmoralidad se pavoneaba y un intento de golpe militar colocó a todos en alerta. Los partidos se pusieron de acuerdo para sacrificar al chivo mayor, y Carlos Andrés Pérez fue expulsado de su partido y de la presidencia. Rafael Caldera, con 80 años, ejerce por segunda vez la presidencia y se encuentra con otra Venezuela. Se enfrenta a una crisis bancaria originada por banqueros corruptos y sus cómplices en las entidades públicas, lo que les permite hacerse con el dinero de los depositantes, comprarse los yates más grandes del mundo, islas en el Caribe y montar entidades financieras en el extranjero.

La burbuja montada sobre papeles falsos explota, junto con una docena de bancos que dejan sin ahorros a los desprotegidos. En medio de aquel caos, el país se divide entre elegir una ex reina de belleza o un militar golpista, los partidos tradicionales Acción Democrática (AD) y el partido Social Cristiano (COPEI) que habían gobernado a Venezuela por cuatro décadas se quedan sin fuerzas, de tal manera que no logran ni siquiera imponer candidatos propios, por lo que se inventan la candidatura de una tercera fuerza promovida por un empresario con cierto prestigio como gobernador en su Estado. Henrique Salas Römer termina compitiendo contra Chávez, mientras la ex miss universo se desploma cuando COPEI (el partido social cristiano en Venezuela) le anuncia su apoyo. Chávez gobierna, en sus tres primeros años, con cierto respeto a lo existente, pero entiende que tiene el mandato de cambiar casi todo. Cumple con su promesa de llamar una constituyente, que no estaba en el ordenamiento jurídico, pero que la Corte Suprema de Justicia autoriza su realización. Al poco tiempo se denuncia una forma de elección de los constituyentitas que levantó algunos reclamos válidos, pero el ambiente general era apoyar el cambio que lucía inevitable como producto de los excesos que se acumularon en la segunda etapa. Finalmente nace la nueva Constitución, que con sus ventajas y desventajas, a muchos nos lucía una herramienta jurídica mejor acabada que la anterior. Luego Chávez, haciendo uso de poderes extraordinarios, dicta unas cuantas leyes que alarmaron el sector empresarial.

A partir de entonces el “*Comandante*” trata a los empresarios como enemigos políticos y Venezuela entra en una espiral. Se produce un golpe de estado y un paro general incluyendo el de la industria petrolera. El país queda dividido en dos grandes grupos, los que son leales a Chávez y los que no lo son. Los primeros, en muchos casos, se hacen de negocios y fortunas sin otro talento que la corrupción y el robo de las arcas públicas, por otra parte, a los adversarios se les niega todo acceso a los programas públicos. Se termina decretando un control de cambio que igual, al que años antes había decretado Jaime Lusinchi durante su gobierno (1993-1998), solo sirve para enriquecer a funcionarios corruptos y los adulantes del gobierno y destruir al sector productivo del país. Se usa la expropiación, no con fines de utilidad pública como ordena la ley, sino

por el contrario como venganza y castigo a empresarios y empresas que no se someten al nuevo sistema. Centenares de compañías pasan a manos del Estado, casi todas quiebran, pero las nóminas quedan registradas para el manejo electoral. Esta etapa termina cuando Chávez aspira en referendo popular modificar el 20% de la Constitución que él mismo había refrendado solo unos años antes. La propuesta es derrotada y Chávez, sabiéndose electoralmente vulnerable se entrega al fidelismo como forma de perpetuarse en el poder.

La tercera etapa se inicia con un Chávez promoviendo un nuevo referendo, pero en este caso cambiando solamente el artículo constitucional que impedía más de una reelección, ese y solo ese sería sometido a votación. Esta etapa denominada por mí, “*Pranato*”, “*tiranía*” u “*oclocracia*” o “*gobierno de la muchedumbre*”, es decir el de una masa desordenada sin capacidad de auto tutelarse que es una de las formas de degeneración de la democracia, nace cuando Chávez busca perpetuarse en el poder a cualquier costo, y se hace del voto de unos cuantos alcaldes y gobernadores de oposición, porque entiende que una reelección indefinida solo a nivel presidencial, no cuenta con el apoyo popular necesario.

En efecto, “*El Comandante*” es sacudido por las encuestas realizadas por su propia gente de la sala situacional del Palacio Presidencial y se da cuenta que la derrota en el anterior referendo no era, como había querido creer, una respuesta contra todos menos a él. Por eso, aunque al principio promulga un decreto de referendo donde pretendía la reelección indefinida solo para el presidente o presidenta y lanzaba bravuconadas como la de “*no aceptaremos reyecitos regionales*”, haciendo entender que la reelección eterna no llegaría a las regiones, al final advertido por sus propios asesores que le hicieron saber, que sin los aspirantes a reyecitos él tampoco sería rey, es cuando cambia su propuesta e incluye en la modificación constitucional a Gobernadores y Alcaldes de distintos partidos, incluyendo a algunos dirigentes regionales de la oposición.

Una vez más, los gobernantes que formaron parte de la segunda etapa, mostraron su talante y sumaron sus votos opositores a los de Chávez. Esta vez se impuso la propuesta. Lo que no habían advertido

esos aspirantes a “reyecitos” que habitaban en la oposición, es que Chávez los eliminaría a casi todos, abriéndoles procedimientos judiciales. Así fue como desde el Estado Zulia en el occidente, hasta Sucre junto con Monagas en el oriente, como el Estado Guárico en el centro, entre muchos, vieron como sus gobernadores, ahora indefinidamente electos, abandonaban sus cargos intempestivamente en menos de un año, al ser sometidos a juicios ordenados desde el gobierno. Chávez los había usado para que le sumaran votos a su propuesta, y ahora los perseguía para que no se convirtieran en sus competidores.

Esta nueva etapa marcada por el cambio de la revolución bolivariana a la del Socialismo de Siglo 21, fue de una democracia defectuosa de la segunda etapa a una copia del régimen cubano con un solo y eterno líder. El Chavismo surge en consecuencia como el resultado del hastío que produce la segunda etapa en Venezuela y se convierte en una ideología militarista, hegemónica y autoritaria, con rasgos de Estado fallido y forajido.

Estas características son exactamente las que algunos adivinaron desde temprano. Carlos Andrés Pérez, luego de salir de la cárcel en una de las entrevistas que concedió para la televisión, alertó que el “autoritarismo militar germinaría en Venezuela”. El expresidente pronosticó que Chávez se impondría en las elecciones de 1998 a causa de la “gran rabia del pueblo”, pero que esto tendría graves consecuencias para el país, entre las que citó “el final de la libertad de expresión” y que “las cárceles se abrirían para quienes no estén de acuerdo con el Gobierno”.

Ciertamente esta tercera etapa se parece más a una dictadura que a una deficiente democracia.

El presente tiene causas y éstas a su vez consecuencias. Por lo tanto, nuestras acciones también las tendrán. ¿Qué factores principales crees tú fueron los que determinaron la instauración del régimen totalitario que hoy vemos en Venezuela? Además, como dice Martin Luther King, “lo preocupante no es la perversidad de los malvados sino la indiferencia de los buenos”, por consiguiente, es responsabilidad de todos y cada uno de nosotros preservar las instituciones republicanas,

por eso ¿crees que las instituciones pudieron haber hecho algo más o se dejaron corromper por el régimen de Chávez?

Como dije, Chávez al principio tiene un apoyo popular que rondaba entre un 50% y 60% conforme arrojan los resultados electorales hasta el 2006. No creo que, por casualidad, en su mayor apogeo (2006) es cuando hace el viraje de “*revolución bolivariana*”, es decir una afincada en los postulados políticos de Simón Bolívar, para montarse en lo que denominó “*Socialismo del Siglo 21*”. Digamos que los 69 artículos que le iban a cercenar a la Constitución, era exactamente la conversión de un proyecto a otro cubanizado.

Nadie puede negar los vínculos de Chávez antes del 2006 con Castro. Basta leer el discurso que dio en La Habana cuando visitó a Fidel el 14 de diciembre de 1994, apenas le dieron la libertad; en aquella oportunidad dijo: *“En sueños a Cuba vinimos infinidad de veces, los soldados bolivarianos del Ejército venezolano, que desde hace años decidimos entregarle la vida a un proyecto revolucionario, a un proyecto transformador. Así que, de verdad, agradezco este nuevo honor que me hace el presidente Fidel Castro, que me hacen todos ustedes, y como les decía anoche, cuando recibí la inmensa y agradable sorpresa de ser esperado en el Aeropuerto Internacional José Martí por él mismo, en persona, le dije: Yo no merezco este honor, aspiro a merecerlo algún día, en los meses y en los años por venir. Lo mismo les digo a todos ustedes, queridos compatriotas cubano-latinoamericanos, algún día esperamos venir a Cuba en condiciones de extender los brazos ... en la idea de un continente hispanoamericano, latinoamericano y caribeño, integrado como una sola nación que somos”*

Pero también es cierto que Chávez, en entrevista al periodista Jorge Ramos de la cadena norteamericana Univisión, un día antes de su primera elección (5 de diciembre de 1998) negaba querer instalar un sistema como el cubano. En aquella oportunidad dijo tres cosas que luego resultaron ser distintas. La primera, que entregaría el poder en cinco años. La segunda, que no nacionalizaría empresa alguna y promovería la inversión extranjera con EEUU entre ellos; y la tercera, que nunca quitaría licencia a los

canales de televisión. En esa misma entrevista dice a una pregunta final: “Sí (Cuba) es una dictadura”.

No dudo que Chávez admiraba a Fidel y su proceso, pero quizás decidió esperar el tiempo suficiente para hacerse de la fuerza que le permitiera hacer el desvío. Cuando en el 2006, gana con más del 60% de los votos, mal interpreta el mandato de los electores y pretende cambiar las reglas de juego que la gente le había dado con el referendo constitucional de 1999, y es cuando sale derrotado en el referendo del 2007, allí es, considero yo, que se percata que no tiene tanta gente como él cree y se toma de la mano con Fidel para imponer a la fuerza resultados electorales y luego calca la forma de gobernar de los Castro, que se expresa de forma agigantada con Maduro.

Sobre si las instituciones no respondieron, hay algo que debo dejar claro, en Venezuela, desde que recuerdo, todas las instituciones a excepción de la presidencial son frágiles, con poca fuerza. Puede ser que algunas veces, unas logran mayor contrapeso que en otras, pero eso va a depender del talante democrático del presidente de turno. Como hemos dicho, Venezuela ha sido un país construido por militares desde 1830, los castrenses han tenido la presidencia de forma directa o indirecta con algunas tímidas apariciones de civiles. El propio Bolívar en un momento se hizo dictador. Con eso quiero decir que la centralización del poder ha sido un mal permanente, no recuerdo que hayamos tenido una auténtica división de poderes. Los parlamentarios siempre han dependido de los partidos y éstos de las relaciones con el presidente.

En Venezuela, durante el gobierno de Lusinchi, se instaló una Comisión para la Reforma del Estado. Mi padre, ya separado de AD desde la división del MEP al escamotearle el triunfo Luis Beltrán Prieto Figueroa (1968), fue parte de ella. Cuando Ramón J. Velásquez, como presidente de la entidad entregó las resultas y proponía, entre otras reformas, la elección directa y secreta de los gobernadores que hasta entonces eran electos a dedo por el Presidente de la República, la respuesta de Lusinchi fue designar a todos los secretarios generales de su partido (AD) como gobernadores de cada Estado. La Comisión quedó desmantelada y Velásquez quedó vacante. Esa es la Venezuela antes de

Chávez, esa es la que con su sordera preparó el camino al chavismo. Pero la historia no queda allí. Como sabemos después de Lusinchi repite Pérez, y como dijimos a los días de tomar posesión se produce el estallido social conocido como “*el Caracazo*” (1989). Luego, en 1992 el intento de golpe de Chávez. Para 1993, Pérez está desalojado del poder y los partidos, entre ellos Acción Democrática (AD), se reúnen para elegir a un presidente interino. ¿Saben a quién eligen? A Ramón J. Velásquez, al mismo que no le hicieron caso cuando junto con hombres como mi padre, propusieron de forma pacífica reformar un Estado que crujía por todos lados. Cuando Velásquez llegó a la presidencia, ya era demasiado tarde. Lusinchi con su amante apostaron a partidizar todo el Estado hasta las regiones. ¿Alguien dijo algo? Nosotros sí. Pero la mayoría guardaba silencio complaciente. Desde que recuerdo no ha habido respuesta institucional a los desmanes presidenciales, quizás la excepción fue cuando con el agua al cuello todas las organizaciones políticas le dieron luz verde a la Corte Suprema de Justicia para enjuiciar y condenar a Pérez; de esta forma la élite política pretendía salvarse entregando una cabeza, pero el país reclamaba algo más que el cuello de Luis XVI.

Como ya dije, Chávez se fue haciendo de todo el poder con la promesa de cambiarlo todo, desgraciadamente, el país se quedó sin institucionalidad al acabar con los organismos del pasado y convertir a los nuevos en agencias del Presidente.

La libertad de expresión es una de las libertades políticas “clásicas”, junto con ser un pilar fundamental de la democracia. Por eso, cuando se ve amenazada es una señal gravísima de que la democracia está siendo erosionada en sus bases. En ese sentido, ¿cuándo comenzaste a sentir que la libertad de expresión se vio coartada en el país y que no podías ejercer libremente tus derechos, ni tu trabajo como comunicador? ¿Hubo momentos clave que fueron marcando dicha tendencia? ¿Cuáles?

Apenas me gradué de abogado (1981) me interesé en hacerme columnista y tuve la suerte de ser aceptado en varios periódicos desde entonces. Mi experiencia como articulista y luego locutor, cuyo título tengo desde hace treinta años, me han permitido medir el nivel de

tolerancia hacia la prensa escrita y la radio. Les asombrará lo que les voy a confesar, pero las veces que me llamaron la atención no fue solo por atacar al poder político, sino también por hacerlo al poder económico. Recuerdo que una vez, durante el gobierno de Lusinchi, me llamó el director de un diario en Caracas, para informarme que mi artículo donde denunciaba los abusos de los dueños de los bancos no podía salir; el argumento era muy sencillo “*ellos pagan nuestra nómina con sus pautas publicitarias*”. Igual me pasó una vez en radio, donde teníamos un espacio comprado, en esa oportunidad teníamos una investigación contra un desarrollador inmobiliario que tenía en su nómina a lo más representativo de la Caracas encopetada, pues bien, me llamaron para pedirme que le bajara el volumen al tema. Bueno, se lo bajamos en la radio y se lo subimos en tribunales y logramos que el promotor inmobiliario indemnizara a sus compradores y cerrara sus puertas para siempre. También puedo narrarles de una interferencia política en mi ejercicio de libertad de expresión, de gente de la segunda etapa en Venezuela. En esa ocasión no vino del gobierno de Chávez, sino a petición de un sujeto de nombre Pastor Heydra, ex Ministro de Información de Carlos Andrés Pérez, y quien años después fue diputado en el Estado Nueva Esparta. Pues bien, nosotros ya habíamos fundado a Reporte Confidencial (2006) como portal noticioso y un programa radial los sábados que denominamos “*Reporte Confidencial Radio*”. Una mañana al terminar la emisión, el director nos mandó a llamar, corría el año 2007 y nos informa que el diputado de AD, había llamado al dueño de la emisora para pedirle que cerrara nuestro espacio y lo hicieron. El programa se sigue transmitiendo ininterrumpidamente en otra emisora. Con esto quiero recalcar que la tentación de abusar del poder y violentar el derecho ajeno, no es materia nueva en Venezuela, lo que sí podemos decir es que todo se ha agravado durante la tercera etapa de la que hemos hablado, y en la cual país se ha desmoronado por muchos lados. De allí que estoy preso simplemente por informar la verdad.

La escalada contra los medios de comunicación se agrava con el paso a la tercera etapa y se consolida en esta última. Chávez, al copiar el modelo de Fidel, hace evidente que la prensa libre e independiente molestan. En una oportunidad el entonces presidente dijo algo que

evidencia lo que estaba formándose en su mente: “*Sin los medios de comunicación, mi popularidad estaría en 80%*”. Eso mismo pensaban dictadores como Hussein en Irak, Gadafi en Libia, Castro en Cuba y otros a los que Chávez se empeñó en invitar a Caracas y condecorar en Miraflores. No tengo dudas que cuando decidieron perpetuarse en el poder, se les hizo indispensable acallar los medios y la libertad de expresión de los ciudadanos.

El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa en Venezuela (SNTP) ha dicho que, desde el inicio de la era de Hugo Chávez, han cerrado 60 medios, aunque la ONG Expresión Libre asegura que solo entre 2013 y mayo de 2018 (periodo Maduro), han desaparecido 80 de los 155 periódicos que circulaban hace cinco años.

Según datos del SNTP, hace 20 años, los medios independientes del régimen chavista abarcaban 88% del total, pero en 2014 solo 46% permanecía aislado de la presión gubernamental, que durante 2017 cerró 46 emisoras de radio y tres canales de televisión.

En ninguna de las tres etapas a la que hemos hecho referencia se atacó tanto a medios y periodistas como esta última.

Tu caso ha llegado a tener connotación internacional, tanto así, que diversos organismos internacionales se han pronunciado exigiendo tu liberación, ¿cómo ha sido tu relación con dichos organismos internacionales?, ¿cómo llegaste a ellos? ¿Qué acciones concretas conoces que han realizado para contribuir con tu liberación? ¿Sigues en contacto con ellos? ¿Monitorean tu caso?

Desde el primer zarpazo en mi contra hace treinta años, nos dimos cuenta que buscar justicia en Venezuela en casos con altísimo contenido político es una quimera. Los jueces son puestos por los políticos y a éstos les rinden cuenta. Eso tenemos que cambiarlo en la nueva Venezuela, esa que vamos a llamar cuarta etapa. Como dije, en los noventa acudimos a la Comisión Interamericana de DDHH, contratamos abogados e insistimos en una resolución favorable de nuestro caso, pero como también ya dijimos, pudimos evidenciar que ese organismo sufría de dos males, burocratización y manejo por un clan de abogados con la influencia

necesaria para producir resultados. Al final, el presidente Caldera, un hombre honesto y apegado al Derecho, instruyó para que se resolviera mi asunto y nosotros desistimos de un proceso que avanzaba a paso de paquidermos.

En esta nueva oleada de persecución, desde un inicio trabajamos sabiendo que el ataque era contra la libertad de prensa. Por lo que mi esposa, siendo mi vocera, se mantuvo aferrada a exigir respeto a la libertad de información. Ella estaba conmigo cuando recibíamos toda la información que involucraba a Maduro en el caso de Villa Rosa, nosotros demoramos mucho en publicar porque no queríamos decir nada que no fuera la verdad y solamente la verdad. Como ya dije, fuimos los primeros en recibir la información y los últimos en publicar, nuestros lectores confían en nosotros, ellos saben que somos el camino a la verdad, por lo que no tenemos afán de figurar primero, simplemente nos interesa la información veraz. Por eso, digo que nuestro caso estaba claro, no era contra nada distinto a la libertad de expresión, ese baluarte internacional y pieza fundamental en el rompecabezas de los DDHH. Siendo ésto claro, mi hermana Ana Julia, que como he dicho es un pilar fundamental en mi vida, se avocó de inmediato a buscar asesores internacionales especialistas en el asunto. Mientras a lo interior, contratábamos abogados que han defendido a presos políticos desde el 2014 en nuestro Estado Nueva Esparta, también hacia lo externo se pidió la colaboración del gobierno Chileno, no solo porque aquí nací, sino porque además tenían excelentes antecedentes en lo que se denomina “*principio de justicia universal*”, que rompe con el de punidad territorial (sanción de delito exclusivamente en el territorio donde se cometa) y busca prevenir las violaciones sistemáticas o masivas de derechos humanos o violaciones del Derecho Internacional Humanitario, independientemente de la nacionalidad y rango de sus autores y del lugar donde hayan sido cometidos los crímenes de lesa humanidad. De hecho, la Corte Suprema de Chile se pronunció en el caso de Leopoldo López, el más emblemático de nuestros presos políticos en Venezuela.


Algunos medios de comunicación hablaron del caso señalando que, a fines de 2015, una decisión de la Corte Suprema de Chile acaparó la atención de la opinión pública nacional por lo inusual de su contenido. Se

trataba de la sentencia que acogió la acción de protección interpuesta por un matrimonio compuesto por un estadounidense y una chilena en favor de Leopoldo López y Daniel Ceballos, opositores venezolanos al gobierno de su país, detenidos en éste por órdenes estatales. Dentro de las peculiaridades del fallo- señalaba la nota de prensa- lo más llamativo es la aplicación que la Corte Suprema hizo de los conceptos de “*jurisdicción universal*” y de “*ius cogens*”. Éste último se refiere a normas de contenido universal y de conciencia humanitaria, que no puede ser modificado a conveniencia o capricho de gobiernos deshumanizados. Su antecedente más notorio surge cuando el Tribunal de Nuremberg se enfrentó a una realidad. Un Estado soberano (Alemania de Hitler) había dictado normas jurídicas cuya ejecución generó los crímenes nazis, condenados por la comunidad internacional. Los agentes que los cometieron habían actuado conforme a reglas jurídicas positivas y válidas dentro de su ámbito territorial. Condenarlos era contrariar su ley interna y soberana. ¿Cómo criminalizar y juzgar un comportamiento que su cumplimiento era obligatorio? Hacía falta demostrar que en el momento de los hechos ya existían normas jurídicas internacionales aplicables, cuyo objeto era la prohibición de algunas conductas contrarias al derecho universal humanitario, y entonces surgió el “*ius cogens*”, formado por normas de aplicación internacional, con una estructura inalterable. Son normas blindadas que se sustentan en los valores de la racionalidad humana.

Al gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet, le suministrábamos simultáneamente toda la información que introducíamos en tribunales locales, pero también en la ONU, en la OEA, en la CIDH, en la Secretaría General de la OEA, en ONG como Human Rights Watch, Foro Penal, Espacio Público, Relatoría para Libertad de Expresión (OEA), Sistema Interamericano de Prensa (SIP), es decir, todas las entidades eran linealmente informadas de los avances en la investigación que se realizaba del caso. En su momento presentaremos antes los tribunales chilenos mi caso.

Mi abogado, Nizar El Fakih, director de la ONG Proiuris y profesor de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), es quien recibe la decisión de la ONU que ordena mi libertad inmediata, y en ese momento

explicó que, el informe consta de 69 puntos, y en tres específicos se concreta la decisión. El punto 63 establece que mi privación de libertad fue arbitraria, por cuanto contraviene los artículos 9 y 10 de la Declaración Universal de los DDHH, y los artículos 9 y 14 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, y se inscribe en las categorías 1, 2, y 3 de este Grupo de trabajo. De igual forma, dijo a los medios que *“El punto 64 es muy importante porque es donde pide al gobierno de Venezuela, que adopte las medidas necesarias para remediar la situación de Braulio Jatar sin dilación, y ponerlo en conformidad con las normas internacionales pertinentes, incluidas las dispuestas en la Declaración Universal de DDHH y el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos”*. Asimismo, El Fakih explica que en el punto 65, se establece como remedio obligatorio y adecuado, *“poner en inmediata libertad a Jatar y concederle el derecho efectivo a obtener indemnización y otros tipos de reparación de conformidad con el Derecho Internacional”*.

	
<p>HAUT-COMMISSARIAT AUX DROITS DE L'HOMME • OFFICE OF THE HIGH COMMISSIONER FOR HUMAN RIGHTS PALAIS DES NATIONS • 1211 GENEVA 10, SWITZERLAND www.ohchr.org • TEL: +41 22 928 9380 • FAX: +41 22 917 9006 • E-MAIL: wgad@ohchr.org</p>	
<p>Grupo de Trabajo sobre la Detención arbitraria</p>	
<p>REFERENCE: 2017/VEN/opn</p>	<p>12 de junio 2017</p>
<p>La privación de libertad del Sr. Braulio Jatar es arbitraria, por cuanto contraviene los artículos 9 y 10 de la Declaración Universal sobre Derechos Humanos y los artículos 9 y 14 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, y se inscribe en las categorías I, II y III.</p>	
<p>Advance Versión ineditada A/HRC/WGAD/####/##</p>	
<p>64. El Grupo de Trabajo pide al Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela que adopte las medidas necesarias para remediar la situación del Sr. Braulio Jatar sin dilación y ponerla en conformidad con las normas internacionales pertinentes, incluidas las dispuestas en la Declaración Universal de Derechos Humanos y el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos.</p>	
<p>65. El Grupo de Trabajo considera que, teniendo en cuenta todas las circunstancias del caso, el remedio adecuado sería poner al Sr. Braulio Jatar inmediatamente en libertad y concederle el derecho efectivo a obtener una indemnización y otros tipos de reparación, de conformidad con el derecho internacional.</p>	
<p>Procedimiento de seguimiento</p>	

Al entonces Embajador de Chile Pedro Felipe Ramírez, se le presentó el expediente completo sobre la manipulación del caso, primero por el SEBIN y luego desde la Fiscalía. Esa misma información se presentó al Grupo de Trabajo de Detención Arbitraria de la ONU, y en audiencias especiales ante la CIDH. El gobierno de Venezuela hizo el descargo ante todos los organismos y ganamos en todos. Desgraciadamente el gobierno de Chile no nos acompañó ante ninguno. El Embajador Ramírez, primero estaba alineado con el gobierno de Maduro y luego se distanció, pero en ambos casos maniobraba más como operador político local, que como el representante del gobierno de la Presidenta Bachelet, esto produjo un corto circuito en todo el manejo de mi causa por parte de Chile, pero la decisión de la ONU y de todas las entidades internacionales son a mi favor de forma inequívocas.

Ya hemos hablado en profundidad sobre tu caso y lo que has debido pasar. Es admirable la sinceridad de tu relato, porque no te has guardado nada y me has permitido conocer al Braulio más íntimo.

Por eso mismo, quiero invitarte a reflexionar sobre la crisis venezolana propiamente tal y sus efectos en nuestra región.

Para comprender a la Venezuela de este siglo, es necesario referirnos a los dos tipos liderazgos que la han marcado, manteniendo siempre un mismo objetivo, que es el Socialismo del Siglo XXI. En un principio Chávez comienza como un líder democrático y poco a poco se va transformando en un régimen autoritario, sin embargo, parecía que el sistema político y la República Bolivariana de Venezuela podían soportar y no se entraría en una crisis tan profunda. Esto cambia drásticamente con la llegada de Maduro al poder, en donde el quiebre democrático y económico se acrecienta y con ello comienza una de las crisis migratorias más grandes de las que ha sido testigo la región latinoamericana. ¿Cuáles crees tú que son las principales diferencias entre los liderazgos de Chávez y Maduro?, y ¿por qué la crisis se acrecienta tanto luego de la muerte de Chávez? ¿Solo significa mal manejo de Maduro, o bien, que esta década iba a necesariamente desenmascarar las atrocidades y negligencias del régimen chavista?

Quiero empezar respondiendo con la frase de un profesor cubano que trabajaba en el colegio bilingüe del cual somos dueños, cuando me dijo un día en el patio de recreo *“El chavismo es fácil de anticipar, ellos solo conocen la historia de Chávez para acá, si quieres saber qué van a hacer, solo tienes que hurgar en lo que hizo Chávez, más de eso no saben hacer”*. Con eso quiero decir que Maduro es la continuación del viraje que en un momento hizo Chávez. Recuerdo haber estado en Caracas cuando se tomó la decisión de dejar el *“bolivarianismo”* a cambio del *“socialismo del siglo 21”*.

En reuniones con personas muy cercanas al Presidente, advertí que el cambio era un error desde todo punto de vista. Sabía, por una parte, que aquello derivaría en la doctrina Castrista con sus fracasadas tesis económicas y sus arbitrariedades políticas. Por la otra, señalé que lo de la *“revolución bolivariana”* era un experimento exótico a nivel mundial, ya que aquello sería lo que sobre ella se construyera, por el contrario- advertía- eso del socialismo aún con el apellido de S21, no era nada nuevo, y los pondría a competir con muchos que con más conocimientos y experiencias sobre ese tema que un puñado de militares que hasta hace poco, combatían la guerrilla de izquierda en Venezuela. Ya he explicado que de Fidel, Cuba y la guerrilla en Venezuela conozco bastante, lo llevo en la sangre y nadie me iba a dar clases. A los tres los conozco en sus causas y efectos de primera mano. Realmente, muchos dentro del Chavismo empezaron a pensarlo dos veces antes de entregarse a Fidel, pero el bombazo de dinero alrededor del proyecto, los hizo retroceder y en muchos casos, hijos y políticos vinculados a la segunda etapa en Venezuela (partidos de oposición) también sucumbieron ante la tentación de la riqueza fácil y una vez más se embarraron todos.

Maduro ciertamente no es Chávez, pero sí el elegido por los Castro. Por el contrario, Diosdado Cabello, al que otros llaman el número dos del Chavismo, nunca ha sido del beneplácito de la jerarquía cubana ni lo fue de Chávez, por eso siempre ha hecho méritos para ganarse el corazón del *“chavismo”* y de los revolucionarios cubanos.

No dudo que una de las causas que pudieron empujar a Chávez hacia la radicalización de su proyecto fueron dos eventos, uno el Golpe de

Estado (2002) y el otro el paro nacional, al que ya he hecho referencia. A partir de entonces, vio en el sector empresarial a un enemigo a muerte. Los empresarios pasaron a ser objetivos de guerra y al atacarlos con crueldad, se fue desmantelando el aparato productivo en todos sus niveles.

Chávez, hinchado con el dinero de un incremento exponencial del precio del petróleo- cuando recibió la presidencia se ubicaba a US\$ 8 el barril, para escalar hasta US\$ 150- creyó que con divisas podía importar de todo. Inició una estrategia que denominó de “*defensa alimentaria*” que apuntaba a comprar alimentos a empresarios y gobiernos en el extranjero, lo que produjo inmensas comisiones en el trayecto y satisfacer a jefes de Estado que luego se alineaban a su lado, cuando sus abusos llegaban a los organismos internacionales.

Desde siempre, algunos contestatarios han usado la consigna de “*alerta, alerta que camina la espada de Bolívar por América Latina*”, la frase la cambiaron a “*Alerta, alerta que camina la chequera de Chávez por América Latina*”. La verdad es que dentro y fuera de Venezuela, casi todos sucumbieron a la compra de conciencias. Maduro hubiera podido hacer lo mismo, si no hubiera copiado a dos bandas el esquema cubano, pero al reproducir el modelo destructivo económico en Venezuela, se quedó sin dinero para limpiarle el rostro agujereado a un sistema, que desde hace un buen tiempo se mantiene haciendo uso arbitrario del poder.

Como ya dije, hasta el 2006 Chávez tenía la ventaja de que los partidos de la segunda etapa en esta reciente historia de Venezuela, seguían tan desprestigiados que apenas eran escuchados. Basta revisar los candidatos presidenciales propuestos por el bloque opositor para entender la sequía que los diezmaba. Cuando se dictó la nueva Constitución, se hizo obligante en la mente de Chávez tener que relegitimarse. No estoy muy seguro que lo harían ahora, seguramente le pedirían al Tribunal Supremo que fabricara una sentencia que le permitiera seguir gobernando sin apoyo popular, pero para el año 2000 su carisma estaba en proceso de crecimiento y llamó a nuevas elecciones presidenciales. El candidato “*opositor*” fue Francisco Arias Cárdenas, uno de los comandantes que junto con Chávez habían dado el golpe contra Pérez. Ese nivel de vacío de liderazgo asfixiaba a la oposición. Poco después de las elecciones, una vez

derrotado, Arias Cárdenas fue recogido por Chávez y se convirtió en candidato a gobernador de Zulia con la tarjeta del partido oficial.

En el 2006, la oposición presentó como candidato presidencial a su gobernador por el también Estado de Zulia. Manuel Rosales había salido de las filas de AD, para fundar un partido regional llamado Un Solo Tiempo (UNT), su liderazgo llegaba hasta los límites de su región. El resultado era el previsible, una derrota por más de veinte puntos.

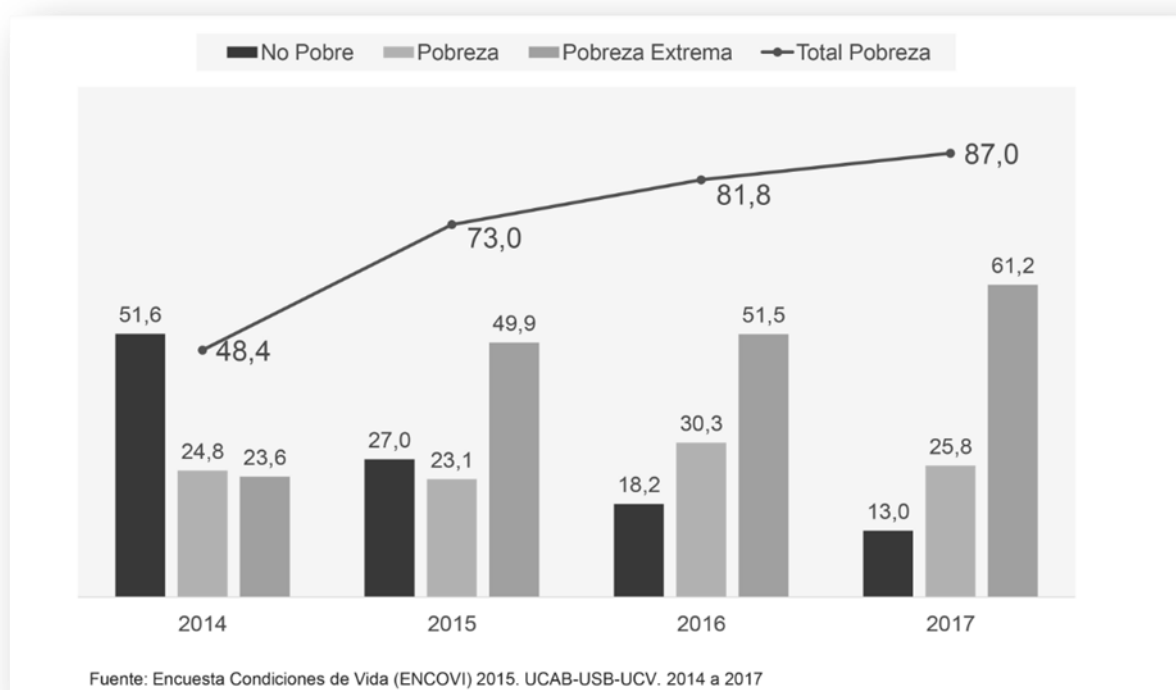
La oposición sigue arrastrando las cadenas de la segunda etapa, esa que produjo y se confundió en forma y fondo con el Chavismo. Cuando la oposición finalmente se decantó por un liderazgo distinto y nuevo, finalmente empezó a convertirse en un auténtico peligro para los oficialistas. Henrique Capriles obligó a Chávez a recorrer el país muriéndose de cáncer, gastarse todo el presupuesto de la nación en su campaña, hacerse de la estructura militar y promover la multiplicación de votos a una sola mano en los centros electorales rurales o abandonados, porque para el 2012, el proyecto cívico militar empezaba a mostrarse agotado. Cuando muere el Presidente, la oposición tuvo que en pocos días escoger candidato y repitió sobre la marcha con Capriles.

La campaña del opositor fue un vía crucis, no le permitían en ciertas ocasiones recorrer el país en aviones o avioneta, perseguían a los que lo financiaban. El resultado anunciado por la oficina electoral puso a Maduro a ganar por un 1%, pocos creyeron en los números presentados. Capriles ahora está inhabilitado para cargos públicos por 15 años. Desde que entramos en la tercera etapa denominada por nosotros el de “*secuestro de la democracia*”, el chavismo compite usando la Contraloría, Fiscalía y Tribunales para eliminar el adversario con posibilidades electorales. Henrique Capriles, Leopoldo López, María Corina Machado, Manuel Rosales, por solo nombrar algunos que han pasado por esa guillotina de la revolución S21.

La crisis que vive Venezuela y que se representa en dramáticas estadísticas, es el producto de la cubanización de la economía venezolana. Chinos y rusos han dicho públicamente que ese modelo es un fracaso,

pero Maduro al igual que Chávez se quedaron amarrados al peor de todos los sistemas económicos del mundo.

En Venezuela, para finales de 2018 los números indican que tenemos una inflación de 2.500.000%. En encuestas realizadas por la ONG ENCOVI, presentadas en el 2017, cuando la inflación era muy inferior a la actual ya advertían que 87% de los hogares venezolanos estaban en condición de pobreza. Todo lo que se avanzó en un momento, se retrocedió a fechas de la Venezuela rural.



La diáspora venezolana es considerada por los organismos internacionales como la más grande de un país en el cual no se ha declarado oficialmente una guerra o un conflicto armado, pero en Venezuela conforme a datos del Observatorio Venezolano de la Violencia (OVV), se estima que en el 2018 se registraron un total de 23.047 asesinatos, lo que equivale aproximadamente a 64 cada día, es decir una muerte violenta cada veinte minutos.

El fracaso actual es el resultado de aquel giro del 2006 hacia el “socialismo del siglo 21”, el país ha caído en todos los rubros, se encuentra asfixiado.

La historia reciente nos ha demostrado certeramente que el socialismo es un proyecto fracasado, desde las experiencias vividas por los países de Europa del Este en plena Guerra Fría (Alemania Oriental, Polonia, Hungría, etc.), con la consecuente caída del Muro de Berlín en 1989, hasta ahora en nuestro propio continente, con la terrible crisis en Venezuela y su secuela de destrucción de la libertad y violaciones sistemáticas a los DD.HH.

Esta crisis tiene un alcance continental, sobre todo humanitario, prueba de ello son los millones de venezolanos que se han visto forzados a abandonar su patria en búsqueda de un futuro mejor, a consecuencia de lo que algunos califican como “Estado Fallido”, porque se desvía de su finalidad que es el bien común.

Según tú ¿qué lecciones y/o señales pueden servir de advertencia para el resto de los países de América Latina para no repetir la espantosa experiencia política venezolana?

Es fundamental cumplir con la gente. Hablarle con sinceridad y manejar con pulcritud los asuntos del Estado. El tema de transparencia es fundamental. Por otra parte, se hacen indispensables instituciones fuertes, que no estén subordinadas al jefe de turno. Durante la primera etapa, la democracia venezolana fue sometida a una dura prueba, pero la gente sentía que sus necesidades eran escuchadas y atendidas con lo que se tenía. El tema de la corrupción no era el dominante, por el contrario, el satisfacer las necesidades comunes en temas como salud, vivienda, comunicaciones y educación eran parte de un esfuerzo sincero. Ciertamente muchas cosas quedaron pendientes en esa etapa, pero se sentía sinceridad en el esfuerzo. Cuando se llenó la botija del tesoro nacional a la par del incremento del precio del petróleo, algo se rompió y nunca más lo hemos recuperado. Simplemente pulverizamos los valores

morales y éticos que nos obligan a comportarnos como lo que en Derecho se define como “*un buen padre de familia*”.

A partir de la súbita riqueza nos comportamos como unos pésimos padres de familia, nos buscamos amantes, despilfarramos la riqueza, el robo al erario público se convirtió en una viveza más que un delito. Alcanzamos el primer lugar como el país más consumidor de whisky per cápita en el mundo. Teníamos una aerolínea en los noventa que viajaba a Miami y en el trayecto se repartía todo tipo de bebidas alcohólicas gratis y el principal atractivo era jugar un bingo que te permitía ganar un nuevo pasaje. Esos viajes se promocionaban con un lema parecido a “*ven a comprar en Miami en la mañana y regresa a tu casa en la noche*”. El vuelo salía temprano bajaba a un centenar de venezolanos que se agrupaban en las puertas del avión contraviniendo las normas de seguridad de aeronáutica civil, y desde allí salían en estampida a llenar los centros comerciales con la frase “*ta barato, dame dos*” para regresar agotados a sus camas en Venezuela, rodeado de todo tipo de bienes y trapos. A la orilla de esa Venezuela despilfarradora se agazapaba la otra, la que vive en destartalados ranchos, compartiendo un espacio con una chorrera de hijos esparcidos sobre el suelo polvoriento sin cocina, nevera, ni tampoco un camino claro hacia la escuela. Ese frenesí, esa locura nos fue pudriendo y todavía nos hemos seguido descomponiendo.

Instituciones fuertes y valores sociales incorruptibles son la fórmula, son el antídoto apropiado para combatir este drama que seguimos padeciendo. En entrevistas que he dado con ocasión a la publicación de los cinco libros que he escrito durante mi cautiverio, he dicho que los personajes que están incluidos en mis de novelas de ficción histórica son consecuencia de nosotros, somos nosotros los que hemos creado a esos nefastos liderazgos, no a la inversa. Ellos son producto de nosotros no en sentido contrario, es por eso que nos corresponde como sociedad hacer los correctivos necesarios para que dentro de cada uno se produzcan los cambios que promuevan el nuevo liderazgo.

En la Venezuela de la tercera etapa, la de la oclocracia, Pranato o tiranía, un ex tesorero de la Nación se declaró culpable en tribunales de EEUU de haber recibido más de mil millones de dólares en comisiones.

Semejante y obscena corrupción no tiene antecedentes en ninguna otra etapa de Venezuela. Juicios por lavados de dólares se llevan simultáneamente en varios países del mundo, todos tienen como denominador común, funcionarios públicos de la época de Chávez y Maduro y cantidades que abruma aún a los hombres de negocios con el mayor de los éxitos. Son cifras groseras, son el producto del asalto a todo un pueblo. Con la cantidad de dinero que brotaba de los pozos petroleros, las mafias nacionales e internacionales sabían dónde instalarse. El tráfico de drogas, el dinero de la corrupción, la falta de instituciones que ejercieran algún control, había dejado aplanado el terreno para el aterrizaje de cualquier sujeto u organización. Banqueros, delincuentes del crimen organizado, grupos terroristas, gobiernos despóticos, asesores de tarjeta de presentación y empresas fantasmas, vendedores de cualquier cosa, prestamistas, pasaron a formar parte de una alianza, parecida a las reuniones de los jefes de mafias repartiendo territorios y negocios. Ésto es lo que no se puede aceptar, lo que no se puede repetir.

En cuanto a los DDHH, he dicho que más allá de mi valoración, que pudiera ser interpretada como sesgada, lo importante es lo que dicen organismos multilaterales como la ONU, OEA, CIDH, países como EEUU; Canadá, Grupo de Lima, Unión Europea, Japón y ONGs de la jerarquía de Human Right Watch, Amnistía Internacional, o el Foro Penal y Provea en Venezuela, todos coinciden en una sistemática violación de los derechos fundamentales de los ciudadanos. He repetido que los presos políticos no somos una especie de eruditos o personalidades con medallas de honor, por el contrario, somos una hermandad que debe saber valorar la humildad, y dejar en manos de quienes dirigen la oposición hacer su trabajo. Jorge Luis Borges decía *“No hables a menos que puedas mejorar el silencio”*.

Al ser consultado por diversos medios chilenos he dicho y lo repito *“No conozco ningún problema que no tenga solución”*. Los chinos tienen un proverbio *“Si un problema tiene solución, no hace falta preocuparse. Si no tiene solución, preocuparse no sirve de nada”*. Venezuela tiene solución al convertirla en una democracia eficiente y honesta.

Cuando me preguntan qué han hecho mal desde la oposición he respondido que no hay nada más fácil que criticar. Yo siempre digo “...adelante, adelante por encima de los obstáculos adelante. No conozco a un solo pesimista que haya hecho historia”. Hay cosas que toman tiempo. No son culpa ni acierto de nadie. Hay un proverbio árabe que dice “Es mejor encender una luz que maldecir la oscuridad”. Venezuela es una cantera de hombres y mujeres preparados, que saben lo que es necesario hacer. Chile es un ejemplo mundial de cómo cuando una sociedad se decide a triunfar el objetivo se alcanza.

Sin duda, una de las grandes lecciones que se pueden aprender de esta crisis, es no llegar a niveles tan altos de polarización, fruto muchas veces de populismo y sobreideologización, factores que desplazan al diálogo y a los acuerdos como elementos esenciales de la convivencia democrática. Considerando el escenario político actual de la región, ¿cuán preocupante crees que es la polarización que vive actualmente América Latina? Cabe destacar que este patrón de polarización también ha afectado enormemente al resto del mundo, ¿Estamos en presencia de la decadencia del sistema democrático?

Me siento cómodo diciendo que es moda pasada hablar de izquierda y de derecha. Eso en su momento fue simplemente una forma de contabilizar votos en la gran asamblea o parlamento durante la revolución francesa. A la izquierda del Presidente del incipiente parlamento, se sentaron los partidarios de una nueva Constitución. Entre ellos estaba, desde el primer día, Maximilien Robespierre. Estos eran partidarios del veto nulo o suspendido, es decir, de impedir que el Rey pudiera tumbar las decisiones de la Asamblea. En el centro de la Asamblea se situaron los indecisos (o moderados, según otras publicaciones). Estos no tenían una postura definida en torno al papel del Rey. A la derecha del Presidente se situaron los defensores del poder real. Estaban a favor de que el monarca pudiera vetar las decisiones de la Asamblea Nacional. Este grupo lo formaron absolutistas convencidos, gente de la nobleza y el clero principalmente.

Ahora pregunto ¿qué tiene eso que ver con nuestra realidad? Pues nada. Es simplemente repetir conceptos que, como etiquetas, pueden ser fácilmente insertados en nuestros cerebros. Está más que científicamente probado que nuestra mente está formateada, es como un mueble compuesto de un inmenso gavetero de tal forma que abres, o en el mayor de los casos te abren y allí te van metiendo lo que tu entorno produce. La única polarización que debemos aceptar es la que trasciende el propagandismo político, que no tiene final y que se viene dando desde el principio de todos los tiempos, como es el combate eterno entre el bien y el mal. Eso sí es una realidad. La auténtica polarización es entre lo que produce prosperidad o empobrece a un pueblo, entre lo que es eficaz para desarrollar una sociedad hacia el bien común y aquello que la enferma. Entre quienes defienden, protegen y garantizan la vigencia de los derechos humanos y los que como bestias pretenden gobernar como en la época de las cavernas.

La acción política es una sola, la que hace del bienestar del ciudadano su principal razón. No es relevante el debate de derecha e izquierda. Hemos visto lo bueno y lo malo dentro de cada una de ellas. No es un tema de ideología política lo que debe ponernos en aceras contrapuestas, es el debatir sobre la mejor oferta para lograr el máximo de felicidad posible entre nuestra gente.

En este proceso que ha vivido el venezolano se ha pretendido enmascarar todos los defectos que nos han llevado a sobrepasar en un 80% los niveles de pobrezas, haciendo uso de una retórica carente de coherencia. Ha sido la misma receta de la Cuba de Fidel en la cual ante un evidente y sostenido fracaso solo surge una frase rimbombante o pomposa como respuesta. *“No tenemos comida, pero tenemos patria”*. *“Somos libres finalmente”*. *“Hemos logrado nuestra auténtica independencia”*, es solo una forma de enmascarar los nefastos resultados económicos que se hacen evidentes más allá de la retórica.

En el libro *“1984”* de George Orwell se habla de *“neolengua”* y del *“Ministerio de la Verdad”* que resulta ser el encargado de cambiar toda la realidad usando simplemente el lenguaje de la mentira. Eso es lo que pasa cuando la ideología se impone por encima de los resultados materiales. Es

como usar herramientas analógicas cuando tienes a la mano equipos con precisión digital. Los números escalando hacia arriba en los valores del desarrollo humano o social no necesitan de frases huecas. “*Si no tenemos que comer, comeremos piedra*” llegó a decir un robusto gobernador del Estado Bolívar en Venezuela. Él nunca ha comido ni piedra ni basura, pero una parte de nuestra gente no deja de remover entre las podridas bolsas con desechos para poder llevar algo a sus vacíos estómagos. Esa manipulación lingüística, tiene mucho que ver con la enfermedad de la ideologización como forma de enmascarar la verdad verdadera.

Noriega colaboraba con la CIA y Luis Almagro en 2010, fue designado canciller del gobierno de José Mujica, hoy es Secretario General de la OEA y siendo un defensor de los derechos humanos, ha sido expulsado de su movimiento político en Uruguay. La pregunta no es cuál es de derecha o izquierda, la pregunta es ¿Quién ha hecho bien y mal?, O ¿es Daniel Ortega ahora mejor que lo que fue Anastasio Somoza en Nicaragua?

No hay ideología que haga permisible la persecución, la desaparición, la tortura o el asesinato de otro ser humano, tampoco la que produce una masiva pobreza que deja sin medicina, educación ni comida a una sociedad entera. Dejemos las etiquetas para los objetos. Los sujetos merecemos mejor trato.

Noriega cierra un ciclo militar en Panamá. Con Maduro será igual.

Querido amigo, al igual que tú, soy partidario de una solución pacífica, con estricto respeto de los DD.HH. sin violencia de ninguna parte, sin víctimas inocentes; porque la violencia no se derrota con violencia. Como socialcristiano sigo la máxima de San Pablo, “No te dejes vencer por el mal. Por el contrario, vence al mal, haciendo el bien”¹⁶; por lo tanto, ¿cuál crees que es la solución a la crisis venezolana? ¿Existe realmente una acción o serie de acciones que puedan contribuir a derrocar al régimen totalitario de Maduro?

¹⁶ Romanos 12;21

Ya he dicho que la crisis venezolana pasa por cambiarnos desde adentro. La principal responsabilidad la tiene la clase media. La más pobre es la más vulnerable y no podemos dejarle semejante carga a quienes poco tienen, incluyendo salud, alimento y un ambiente digno. Los números de la actual Venezuela son espeluznantes.

Con ese dato solo se puede apostar a la ayuda internacional. Venezuela ha sido generosa siempre con los emigrantes. Mis abuelos de ambos lados así lo sentían y lo expresaban. Llegó la hora de devolverle los favores a esta tierra tan generosa, la solidaridad internacional se hace necesaria. No tengo dudas que con la ayuda de países como Chile, mi otra patria, la tierra de Bolívar se convertirá en un referente en el mundo.

No sé si la palabra derrocar es la apropiada. Ésta implica el uso de la violencia, y, además, pudiera sin querer dársele legitimidad a lo que no tiene. Es igual que la palabra golpe de estado. El Secretario General de la OEA ha dicho que todo lo que sea para restituir el hilo democrático es un acto legítimo.

Como ya antes narré, soy el hijo de un hombre de dos metros que a lomo de mula recorrió caminos polvorientos convenciendo con su verbo a la gente para formar un partido democrático. También he referido que he sido dos veces parte de mesas de diálogo, a las que convoqué y fui convocado creyendo de buena fe que, el intercambio sincero de ideas, era la solución que permitiría evitar esta desgracia en la que hemos hundido a nuestra gente. Quiero pensar que la fórmula que surja, no implique alargar la agonía de un país que se desangra hacia adentro y hacia afuera de sus fronteras.

El problema de Venezuela ya no pertenece solo a los venezolanos, es del hemisferio, y como un todo desde Chile hasta Canadá vamos a resolverlo, ojalá sea por las buenas.

En este difícil tiempo de cautiverio, en tu condición de ciudadano chileno ¿Has sentido el respaldo de la clase política chilena?

¿Recuerdas cómo fueron los primeros acercamientos? ¿Sientes que se ha podido hacer más?

Pleno respaldo. Les estoy muy agradecido. Desgraciadamente unos pocos, en ese afán de formar bloques por ideologías en lugar de trabajar en lo bueno y rechazar lo malo, se han puesto del lado equivocado de los eventos. La violación al debido proceso, las detenciones arbitrarias, el secuestro, las desapariciones forzadas, las ejecuciones extrajudiciales y la violación de los derechos humanos no son malos cuando las víctimas somos nosotros y buenos cuando los victimarios somos nosotros. Eso es a lo que me refería cuando insistía en que hay que borrar de raíz esa fachosa postura que nace del lugar a donde se sentaban los hombres alrededor de los derechos de la nobleza francesa. Quienes así actúan se desfiguran, se permutan entre lo que alaban y lo que critican, se mimetizan con el enemigo, se convierten en lo que adversan y odian y por supuesto terminan aborreciendo a los demás, pero también a ellos mismos.

El gobierno de la Presidenta Bachelet, por medio de su Canciller, fue muy enérgico a mi favor en un momento dado, luego a medida que se involucraron en la problemática de Venezuela, me dejaron en un último plano, no los culpo, por el contrario, los entiendo. Desgraciadamente, como he dicho a medios en Chile, el Embajador Pedro Felipe Ramírez no siendo un diplomático de carrera, era simplemente un chavista en Caracas reportando a Chile.

En mi libro *Dios Interno- Dios Externo* hablo de la necesidad de hacerte de valores humanos en tu interior para alcanzar la “iluminación”, es decir, la perfección representada en Dios. La Biblia dice que no se puede obedecer o servir a dos amos a la vez. El Embajador tenía dos agendas. Eso, como he insistido, complicó la postura de Chile.

También el sagrado libro señala que de una misma boca no debe salir bendición y maldición y nos pregunta, “¿Puede acaso brotar de una misma fuente agua dulce y agua salada?” a lo que responde: “Pues tampoco una fuente de agua salada puede dar agua dulce”. Por eso prefiero hablar de la gente buena, de la gente solidaria y de pronunciamientos a mi favor como el del Congreso chileno, así como el

decidido apoyo en su momento del Canciller Heraldo Muñoz, y de Carlos Appelgren, su jefe de la Dirección General de Asuntos Consulares e Inmigración, y hago un especial reconocimiento al entonces Cónsul General de Chile en Caracas, Diego Rivera, quien hizo todos los esfuerzos posibles y corrió todo tipo de riesgos, para mi defensa como chileno.

Por otra parte, agradezco a Sergio Bitar, Andrés Velasco, Andrés Allamand, Mariana Aylwin, José Ignacio Concha, Juan Carlos Vargas y Diego Piedra, quienes tienen un corazón inmenso. El senador Felipe Kast igual que Felipe De Mussy y Patricio Walker sumaron energías, así como José Miguel Vivanco de Human Right Watch Latinoamérica, quien es chileno. Son muchos los que han empujado a mi favor y les estoy eternamente agradecido. Especial mención tengo que hacer del senador Francisco Javier Chahuán Chahuán y Jorge Tarud, quienes han promovido todo tipo de acciones y reuniones a favor de mi libertad, junto con mi esposa e hija, e inclusive han enviado carta a la Alta Comisionada de DDHH en la ONU. También agradezco muy principalmente a Álvaro Medina Jara, al historiador Francisco Sánchez y al diputado Vlado Mirosevic, todos siempre pendientes de mi causa.

De igual forma al Cónsul Pablo Mesa y su equipo en Caracas, por su buena voluntad y al Canciller Roberto Ampuero por haber recibido a mi hija y al Presidente Sebastián Piñera por su permanente preocupación por la situación en Venezuela, y por seguro al pueblo chileno y muy especialmente a los medios de comunicación y sus periodistas, siempre estaré en deuda con ellos.

Mis primeras palabras al entonces Cónsul Diego Rivera, cuando tuve el primer contacto con autoridades chilenas desde mi arbitrario encarcelamiento fueron; *“Desde el año 2014 estoy siendo víctima de un acoso político, principalmente encabezado por el gobernador del Estado de Nueva Esparta (el chavista Carlos Mata Figueroa). Lo que estoy viviendo no es más que una operación en contra de la libertad de expresión. Mi caso no es único, sino que es lo mismo que ha sucedido contra El Nacional y varios otros medios y periodistas”*.

Desde ese primer contacto he sentido a Chile conmigo, el canciller Heraldo Muñoz a horas de mi detención dijo que le exigían al gobierno venezolano respeto para con mis derechos y el debido proceso. En mayo de 2017, cuando se convirtió en arresto domiciliario mi arbitraria detención, el entonces canciller produjo un tuit donde textualmente escribía: “*Contento por Braulio Jatar y su familia. Chile seguirá estando de su lado y defendiendo sus derechos*”.

Más recientemente el Senador Francisco Chahuán en carta dirigida al director de El Mercurio decía: “*Braulio Jatar sufre una persecución política, lo que se suma a las terribles condiciones humanitarias que está sufriendo el pueblo venezolano, que ha significado una diáspora de cientos de miles de personas que buscan nuevos horizontes que le permitan vivir en libertad y dignidad. Por estas razones, no podemos mantenernos indiferentes a la situación que se desarrolla en Venezuela, siendo nuestro compatriota una de las tantas voces que han tratado ser acalladas por ejercer la libertad de expresión, derecho fundamental que fortalece todo república democrática. Es por esto que hago un llamado a la ciudadanía a informarse de esta trágica situación y a nuestras autoridades a sumarse al petitorio de diferentes gobiernos y organismos internacionales que exigen la pronta liberación de Braulio Jatar, cuyo único crimen ha sido resistir ante la opresión del régimen de Maduro*”.¹⁷

Gracias a personas como estas, a países como Chile y al decidido apoyo de muchos en Venezuela, es que nunca nos hemos sentido solos en esta causa que es justa porque es auténtica.

Acabas de señalar el compromiso de la entonces Presidenta Michelle Bachelet al comienzo de tu caso, el cual se fue diluyendo dada su cercanía ideológica con el régimen de Maduro. Sin embargo, ahora que ocupa un importante cargo internacional en materia de DD.HH., ¿qué esperas de su gestión como Alta Comisionada de los Derechos Humanos?

¹⁷ Carta disponible en <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=492386>

Como chileno me siento complacido con su designación. Algunos me han criticado por mi comentario. La política como conducta mezquina, no es política. A Chile le hace bien tener a una chilena en ese puesto. Este país ha pasado por situaciones muy trágicas, y es ahora un referente mundial en la defensa de los DDHH. Ratifico que esa designación es un reconocimiento a nuestro país, y así debe ser entendido. Por otra parte, la ex Presidenta, más allá de las pequeñeces de la política de algunos, hay que reconocerle que por haber sufrido los excesos de la autoridad y haber sido máxima autoridad, tiene todas las condiciones para cumplir bien en ese cargo. Por otra parte, apuesto a que la ex Presidenta contribuya en resolver la gravísima situación presente en Venezuela.

Ella llega a una posición en la cual puede hacer más por los DDHH a nivel mundial que desde la presidencia de Chile. En mi caso particular, desde ese organismo ya se ha ordenado mi excarcelación con pago indemnizatorio. Ahora le corresponde a la Alta Comisionada insistir en que el gobierno de Venezuela cumpla con lo ordenado por la ONU desde junio de 2017.

La Cancillería tiene las mismas pruebas que llevaron a todas estas entidades a pedir mi libertad. El gobierno de Chile se ha limitado a decir que deben garantizarse mis derechos, pero nunca ha exigido mi libertad. Estoy convencido que la ex Presidenta Bachelet será una muy importante pieza en la búsqueda de soluciones para Venezuela junto con otros presidentes y jefes de gobierno. Ella está en la posición adecuada en el momento apropiado.

Muchos me han dicho de distintas formas que la ex Presidenta no hizo nada por mi causa. Eso no es verdad. Los abogados sabemos diferenciar entre obligaciones de medios y de resultados, en las primeras se hace el esfuerzo con la mejor buena voluntad, pero el resultado necesita el concurso de algo o alguien más. Ese es el *quid* del asunto, el gobierno de Maduro se empeñó en pelearse con todo Chile por fabricar un caso en mi contra. Es insólito pensar que la postura recia y firme del Canciller Heraldo Muñoz en defensa de mis derechos, no tenía el respaldo de la presidenta. Todos sabemos que los ministros son órganos de representación del Jefe del Gobierno. Quienes pretenden desmeritar sus

esfuerzos por reestablecer la democracia en Venezuela, se olvidan que Chile entró a formar parte del Grupo de Lima, una instancia multilateral que se estableció tras la denominada Declaración de Lima, el 8 de agosto de 2017 en la capital homónima, donde se reunieron representantes de 14 países con el objetivo de dar seguimiento y buscar una salida pacífica a la crisis en Venezuela. Ese grupo, con Bachelet como Presidenta, entre otras cosas, exige la liberación de los presos políticos, pide elecciones libres, ofrece ayuda humanitaria y crítica la ruptura del orden institucional. Sé que en política se crean odios, se pierde la objetividad y se miran las cosas con lentes engrosados de subjetividad, pero estoy obligado a ser justo en mi análisis de los hechos que no permitan interpretaciones.

También es un hecho que la Presidenta y el Canciller Muñoz dependieron de los reportes de su embajador. Un hombre de la confianza de ella, pero un operador político que trabajaba a favor de su propia agenda. Pedro Felipe Ramírez, ex embajador de Chile en Venezuela, era una pieza del Chavismo en Caracas. Era una especie de doble agente, lo he dicho varias veces. Estando en la cárcel me llegaban con las visitas esporádicas de mis abogados los informes de políticos de la oposición sobre él. En diciembre de 2016 finalmente me fue a visitar. Estaba en las condiciones más precarias imaginables, pronto sería Navidad y el tiempo me pasaba en una celda de aislamiento en solitario. Durante la visita que me hizo, frente a un custodio me preguntó; “¿No va usted a asumir responsabilidad de lo que hizo?”. No entendí la pregunta a nivel cerebral, pero el corazón se agita cuando anticipa lo injusto. Me volvió a preguntar y le respondí: “¿Responsabilidad por decir la verdad?”. Me dejó un libro de escritores de izquierda, patrocinado por el Ministro de la Cultura de Nicolás Maduro. Todavía no sé si fue un acto de cinismo. Si algunos errores cometieron Bachelet y Muñoz fue creer en Ramírez, él estaba y sigue estando en el juego de la ex Fiscal Luisa Ortega Díaz. Cuando ella era Chavista – Madurista- él también lo era, cuando ella dejó de serlo y decidió enfrentar a Maduro porque sabía que ahora venían por ella, el ex Embajador también cambió de acera.

Mis abogados le entregaron a Pedro Felipe Ramírez, todas las pruebas que demostraron que la fiscalía de Luisa Ortega Díaz, tenía oculto el testimonio del testigo donde desmiente haber participado en

procedimiento policial alguno. El fiscal que llevaba mi caso informó a mi esposa y abogados que él tenía el acta en donde se negaba toda veracidad al acta policial, pero siguiendo “órdenes superiores” no podía consignarlas en el expediente ya que tendría que solicitar mi libertad. El ex Embajador, el mismo que es amigo personal de la ex Fiscal, nunca logró que ella cumpliera con su deber. Estoy convencido que tanto Pedro Felipe Ramírez como Luisa Ortega Díaz hicieron lo que les convenía políticamente a ellos. Solo a ellos conforme a una agenda compartida.

Por eso, insisto, una cosa es querer hacer algo y otra es poder hacerla. Estoy persuadido que el dúo Bachelet- Muñoz querían mi libertad, pero no podían lograrla, por el contrario, el dúo Ramírez – Ortega podían liberarme, pero no lo quisieron. ¿Los motivos? Uno puede especular en muchos sentidos, pero no descarto que al final cuando decidieron abandonar a Maduro, pensaron que dejarme preso, era más perjudicial para su gobierno.

Ya hemos identificado la decisión del Grupo de Detención Arbitraria de la ONU, y hemos transcrito su mandato, le toca a la Alta Comisionada hacerla cumplir, ahora las cosas son distintas. Si ella quiere, ella puede. Estoy convencido que sabrá escoger la forma y el momento para hacerlo.

Amigo mío, para finalizar esta profunda y sentida conversación donde abriste tu corazón y compartiste tu vida. Me imagino que anhelas un futuro con tu familia caminando en libertad, donde seguramente querrás volver a Chile. Por esto, ¿cuáles son tus planes, aspiraciones y sueños para cuando seas liberado? ¿Cómo te has imaginado ese esperado momento?

Desde que me metieron en la maloliente celda de aislamiento y castigo en el centro penitenciario 26 de Julio, con sus pisos y paredes mugrientas y con su tubo de plástico partido de donde colgaban un inmundos calzoncillo que alguien había dejado pegado a su orificio para controlar cuando por allí se escupiera algo de agua sobre una asquerosa letrina, siempre he soñado con ver, rodeado de mis cuatro hijos, los paisajes de Chile como inspiración a mi escritura.

Recuerdo la primera vez que tuve que usar aquel infectado hueco, para hacer mis necesidades, mientras un agua estancada no sé dónde, caía sobre mi espalda, y tres frases me daban fuerza y las repetía como un mantra “*resiste en nombre de tus hijos*”, “*aguanta que tus hijos te necesitan*”, “*por mis hijos*”. Con esas palabras me empujaba la pastosa mezcla que como único alimento me daban en la mañana, en la tarde o en la noche. Con esas frases me ponía una y otra vez, el único uniforme que tenía y que estaba ensangrentado por quien lo usó antes. Con esas oraciones he soportado situaciones extremas y tensión en 240-150. Con esas frases he sobrellevado soledades eternas.

Nuestros hijos son nuestro centro de la vida. Ellos son lo que nosotros vamos dejando de ser. Son la continuidad de esos sueños inconclusos, son nuestras máximas preocupaciones y felicidades. Mi mayor deseo son unas vacaciones con mi esposa y todos mis hijos, donde podamos reírnos de nuestras dificultades, de nuestros tiempos adversos y muy sentidamente de nuestros tiempos de felicidad que han sido muchos.

Estando en arresto domiciliario he podido leer y ver algo de lo que ellos junto con mi esposa escribieron e hicieron por mí, cuando no tenía contacto alguno con el mundo exterior. Fueron meses de absoluto aislamiento. Braulio Miguel ha producido un emotivo documental que ha presentado en festivales; Christian Alejandro ha preparado algunos cortos con impactantes mensajes; Dominykas ha usado sus redes con éxito; mi esposa ha hecho todo lo que ha estado a su alcance y más allá, para verme en libertad junto con ellos.

Claudia Cristina escribió a un mes de mi detención unas hermosísimas palabras, cada vez que las leo, me entristece saber que les produje tanto dolor, pero me llena de orgullo su tenacidad en medio de tanta incertidumbre. El mensaje colgado en una de sus redes sociales dice:

“Hace un mes exacto fui la más ingenua. Pensé que solo te querían asustar. Pensé que sería como aquella vez en el 2014 que también te llevaron y te tuvieron incomunicado, pero solo por unas horas. Me acuerdo que le prometí a Dominykas que dormirías esa noche en la casa.

Empaqué para 3 días al irme a Margarita porque así de ingenua fui, que pensé que ese tiempo era más que suficiente para que esto se resolviera. Que ingenua soy que llegué a pensar que aquí existe la justicia, la separación de poderes... que aquí se respetaban las leyes, los derechos más básicos. Ya tienes 30 días detenido injustamente en los cuales te han tratado al igual que los peores criminales: te han rapado el pelo, te han puesto uniforme, te han privado de ver a tu familia, te han trasladado arbitrariamente. Que increíble todo lo que hemos vivido en estos días y lo más grave es que no somos los únicos, más de 100 familias están pasando por lo mismo, todas separadas... todas sufriendo. Que tristeza ver en lo que se ha convertido el país que tanto amamos y que tanto hemos defendido. Qué difícil es pensar en no rendirse ahorita. Las veces que hemos hablado me has dicho que los grandes líderes han sufrido grandes injusticias en la historia, pero hoy sinceramente no quiero a un líder solo quiero darle un abrazo a mi papá. Pero tranquilo, no me rendiré, ni perderé fuerzas... por ti y por los demás como tú. No es el momento de dejar de luchar ni de perder esperanzas. Estamos del lado correcto de la historia y la gran mayoría del país lo sabe. ¿Qué mejor razón que eso para seguir peleando por el país que tanto soñamos? ¿Cómo rendirse ahorita si la libertad se siente más cercana cada día? Yo sigo creyendo que conoceré la Venezuela que siempre has querido para tus hijos. No podemos dejar que nos quiten nuestro país por muy tentador que parezca a veces. Más temprano que tarde, la democracia llegará y con ella la justicia verdadera. Te amo papi, te daré ese abrazo en una Venezuela nueva.”

Es por ellos esta lucha nuestra, es por Venezuela, es por Chile, es por la gente de buena voluntad en el mundo. ¿Qué me imagino haciendo el resto de mi vida? Quisiera pensar que me dedicaré solo a escribir. En una maravillosa entrevista en el semanario Tiempo Latino de Washington, a una pregunta de la periodista respondí que cuando me secuestraron me dije: “Caramba, no voy a perder el tiempo sufriendo estas condiciones, voy a construir algo” y empecé a escribir en medio de una oscuridad terrible con ratas y mugre como vecinas. Desde entonces me he reencontrado con mi ser interior, con mi fuerza interna, por eso he dicho que mientras más encerraron mi cuerpo, más liberaron mi mente, y por

eso sueño con envolverme en los paisajes de Chile, con iluminar mi mente y muy especialmente deseo de todo corazón el con mis libros poder ayudar a la gente, y al final tomarme una foto con todos en mi familia (esposa, hijos, hija, hermanas, hermano, sobrinos, sobrinas, primos, primas, tíos, tías, suegra, cuñados, cuñadas) sonreídos y mirando al cielo en homenaje a los que no están con nosotros, pero que nos hicieron lo que somos, a punta de amor y compromiso con los valores que nos unen.

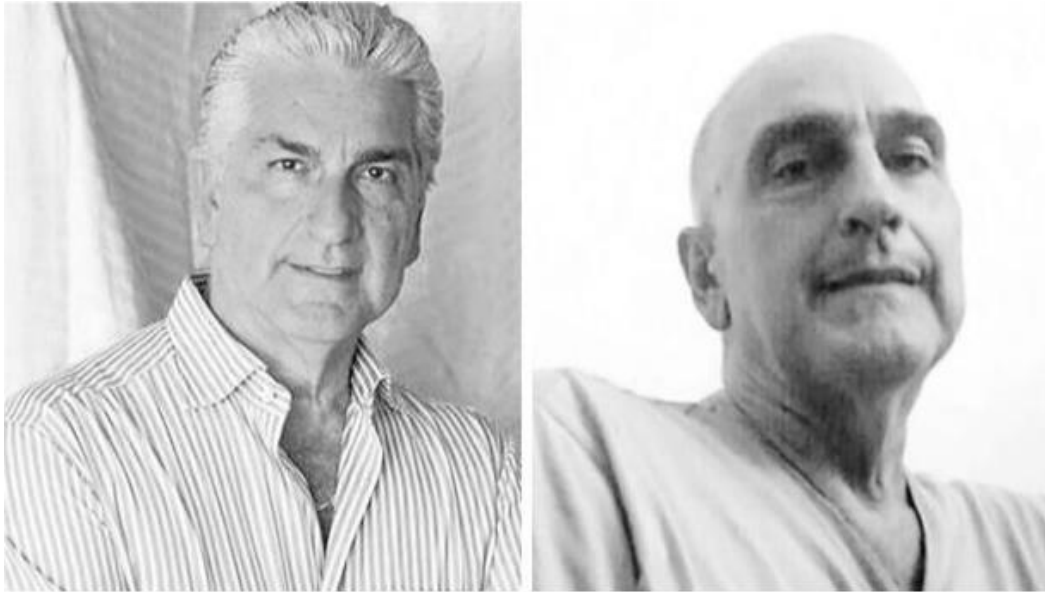
Leon Gieco, un canta autor argentino, compuso una canción con ocasión a la inminente guerra por el Beagle entre Argentina y Chile, que gracias a Dios nunca se produjo y demostró el talante de los hombres y mujeres de nuestro país, y cuya composición tiene una estrofa que dice:

*“...Sólo le pido a Dios
Que el dolor no me sea indiferente
Que la reseca muerte no me encuentre
Vacía y sola sin haber hecho lo suficiente...”*

Yo le pido a Dios que me permita hacer lo suficiente, antes de cerrar mis ojos para siempre. Siento que estamos en el camino correcto.

Braulio Jatar Alonso

**TESTIMONIOS GRÁFICOS
DE UNA LUCHA POR LA LIBERTAD**



Braulio Jatar antes y después de su presidio



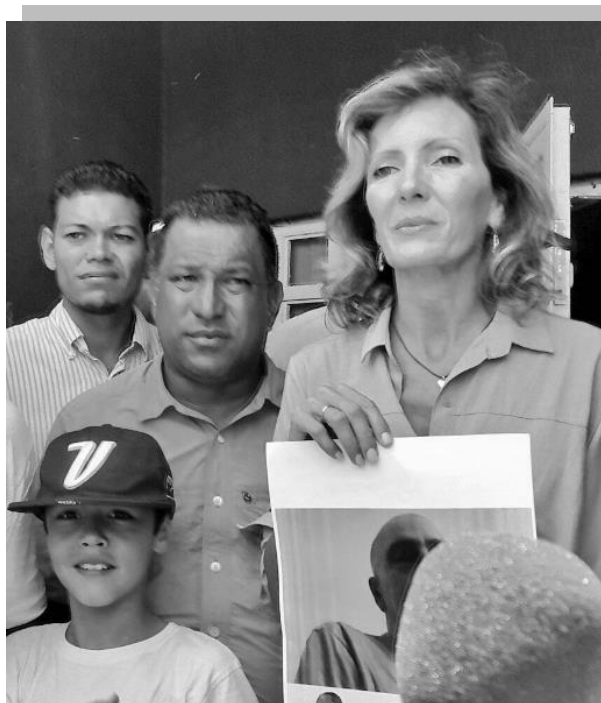
Braulio Jatar en prisión, fotografía junto a su esposa Silvia Martínez y uno de sus vigilantes del presidio



Durante el presidio de Braulio Jatar después de meses su hijo Braulio Miguel vuelve a Venezuela y se reencuentra con su hermana Claudia



Silvia Martínez, esposa de Braulio Jatar, en punto de prensa en Isla Margarita denunciando situación de su esposo



Silvia Martínez junto a su hijo Dominykas y el gobernador del Estado de Nueva Esparta

EL MERCURIO
JUEVES 3 DE DICIEMBRE DE 2016

NACIONAL

C7

El periodista chileno se encuentra detenido hace 89 días en un penal venezolano Los días de Jatar encarcelado: familia relata que lo raparon, ha perdido 20 kilos y le prohíben leer

Sus parientes critican las condiciones en las que está recluso, defienden su inocencia y afirman que su estado de salud es preocupante. Piden, además, reforzar las gestiones a Chile.

FRANCOISA BARRERA y DANIEL PARRA

Aislado. Sin luz natural y sin ventilación. En una celda minúscula, que carece con una cama y una ampolla de luz blanca que es encendida o apagada por los guarderías.

Le cortan el pelo al que cada semana. Se le prohíbe leer y escribir. Y solo puede recibir una visita de su señora cada dos semanas. Así describe Claudia Jatar la dramática situación de su padre, privado de libertad hace 89 días y hoy en la celda de Comand, un penal para reos de alta peligrosidad, al oriente de Caracas.

Braulio Jatar Alonso, el periodista chileno-venezolano fue detenido en un operativo del Servicio de Inteligencia Bolivariana (Sibrio) la mañana del 3 de septiembre, cuando se dirigía a su programa de radio.

Cuando fue aprehendido, relata su familia, su auto fue incautado inmediatamente por la policía, sin ser revisado en el momento. En el cuartel de la policía de Isla Margarita le informaron que se le acusaba de legitimación de capitales. Su hermana, Ana Julia Jatar, dice que lo acusaron de haber llevado un millón con 20 mil dólares en el interior de su vehículo, cuando ella, afirma, es completamente falda.

Braulio Jatar fue detenido al día siguiente de que el portal de noticias Reproto Confidencial, del que es dueño y director, publicara imágenes de un masivo cacerío con que los vecinos



Braulio Jatar fue detenido el 3 de septiembre. La foto de arriba es del martes 22 de noviembre de 2016. A la derecha, junto a su señora, esposado y custodiado por un guarderías.

de Villa Rosa, en Isla Margarita, recibieron al Mariscalito Nicolás Maduro.

Las condiciones carcelarias que vive, según explica su familia desde ese país, son extremas.

Deterioro en su salud

El periodista ha perdido veinte kilos desde que fue recluso, relata Claudia Jatar. Y, en los últimos

días, su salud se ha deteriorado. "El mal de hipertensión severa, deshidratación, agnes de sueño y tiene problemas cardíacos", afirma su señora, Nilda Martínez.

"La doctora que evaluó a Braulio esta semana comentó que el deterioro físico es grave. Sin embargo, no ha habido manera de que los abogados de la defensa hayan podido conocer cuál es el resultado de su evaluac-

Su hermana, Ana Julia: "Braulio ha expresado su deseo de ser exiliado a Chile"

"Estamos desesperados", dice Ana Julia Jatar. La periodista, que trabaja en Boston, relata que la situación de salud que vive su hermano es cada vez más precaria. Hace pocos días, cuenta, le declararon extrañas manchas en la piel y los familiares están solicitando que se le realice una biopsia. Dice, además, que la cárcel donde se encuentra está ubicada a varias horas del Interoal en el que debe presentarse a audiencias en Isla Margarita. Ella insiste en que el régimen de Nicolás Maduro lo está incalpuando de legitimación de capitales, delito que jamás ha cometido, pero que en realidad está encarcelado por informar a través de su radio. Según Ana Julia, su hermano incluso "ha expresado

su deseo de ser exiliado a Chile". Y ella, por su parte, pide que el gobierno chileno mantenga las gestiones para su liberación. La periodista comenta que se ha comunicado directamente con el cónsul brasileño Muñoz y con el embajador de Chile en Caracas, quienes se encuentran apoyando a la familia. En su preocupación, agrega que le pide a la Presidenta Bachelet que se comunique con Nicolás Maduro en busca de una solución.

Ana Julia Jatar está casada con el economista venezolano Ricardo Huanzama, académico de la Universidad de Harvard, quien también, dice, ha sufrido la persecución del régimen de Maduro por sus críticas que vienen sobre la actual administración.



A Braulio Jatar

solo se le permite ver visitas por mujeres en la cárcel. Sus hijos pequeños no lo han podido ver desde su detención.

Después de no poder verlo por 71 días, cuando por fin lo vi en una visita oficial a la cárcel, le llevé tres libros de Historia y algunas hojas en blanco. Todavía no se los han dado, están esperando una orden de Caracas...".

Ni libros ni hojas en blanco

La familia del periodista y su defensa han declarado que los treinta y dos libros tomados psicológicamente al ser detenido por 71 días y hoy solo le permiten una

de morir. Yo solo espero que salga con vida", afirma Ana desde Isla Margarita.

Carolina Arias, periodista y compañera de Jatar en su programa, dice solo rezarle a Dios para superar este momento. Ella estuvo ahí esa mañana de septiembre, cuando Jatar no alcanzó a llegar a la radio. "Lo más triste lo que está pasando, dan ganas de llorar, cada minuto que pasa, Braulio tiene más posibilidades

de morir. Yo solo espero que salga con vida", afirma Ana desde Isla Margarita.

Carolina Arias, periodista y compañera de Jatar en su programa, dice solo rezarle a Dios para superar este momento. Ella estuvo ahí esa mañana de septiembre, cuando Jatar no alcanzó a llegar a la radio. "Lo más triste lo que está pasando, dan ganas de llorar, cada minuto que pasa, Braulio tiene más posibilidades

de morir. Yo solo espero que salga con vida", afirma Ana desde Isla Margarita.

03 de diciembre de 2016 Diario El Mercurio



*Silvia Martínez y el presidente de la Asamblea Nacional
Henry Ramos Allup denunciando la situación de su esposo*



*Silvia Martínez y Claudia Jatar saliendo de su visita al Nuncio
Apostólico para ponerlo al tanto de la situación de Braulio Jatar*



Campaña de la Red Latinoamericana de Jóvenes por la Democracia para lograr la liberación de Braulio Jatar



Campaña de Civil Rigths Defenders por la liberación de Braulio Jatar



Familia de Braulio Jatar en campaña de “pintar carros” para solicitar su liberación

HOY 27 DE DICIEMBRE
A LAS 15H (VENEZUELA) 16H (CHILE)

Digamos todos juntos:

#BraulioChileTeEspera



Chile es su última esperanza de libertad...

No lo dejemos solo!!!

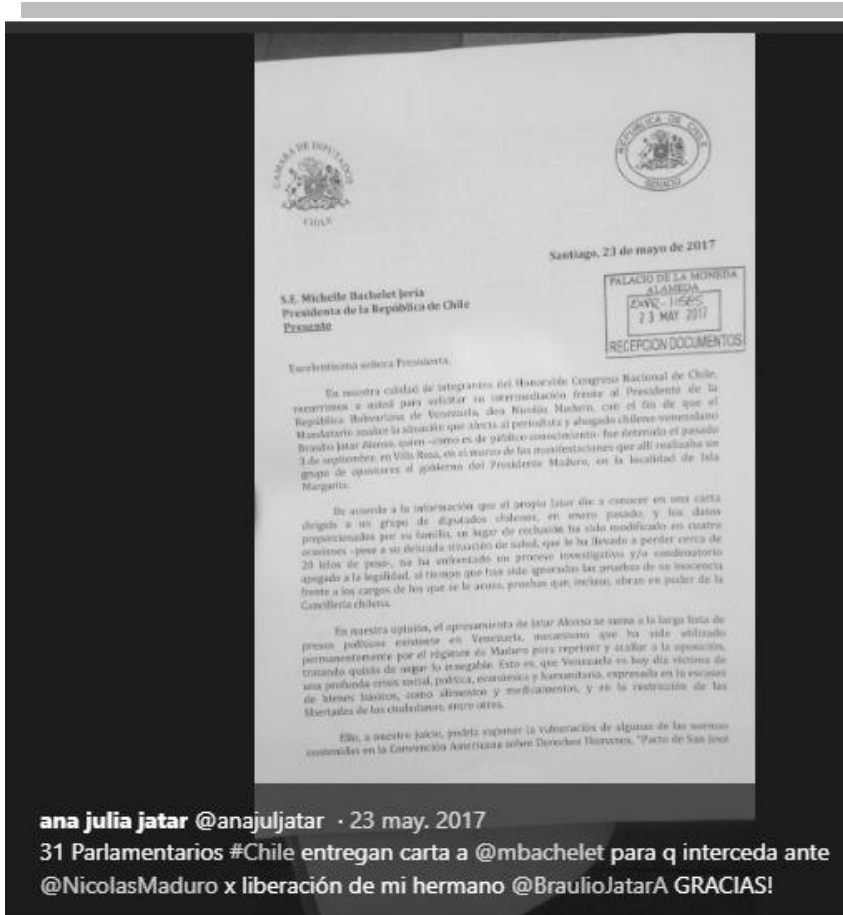
Campaña en Chile para exigir la libertad de Braulio Jatar en diciembre

2016



Primera fotografía de Braulio y sus hijos en hospital en febrero de

2017



Carta de parlamentarios chilenos solicitando a la presidente Michelle Bachelet interceder por liberación de Braulio Jatar



Braulio Jatar con arresto domiciliario como medida humanitaria

Total: 85 ■ Si: 75 ■ No: 5 ■ Abstención: 5				Pareados	Inhabilitados
1 Aguiló M. Sergio	31 Fernández A. Maya	61 Meiero A. Patricio	91 Rubilar B. Karla		
2 Alvarez V. Jenny	32 Flores G. Iván	62 Melo C. Daniel	92 Sabag Y. Jorge		
3 Alvarez-Salamanca R. Pedro	33 Fuentes C. Iván	63 <i>Mesa M. Fernando</i>	93 Sabat P. Marcela		
4 Andrade L. Osvaldo	34 Fuenzalida F. Gonzalo	64 Mirosevic V. Vlado	94 Saffrino E. René		
5 Arriapada M. Claudio	35 Gahona S. Sergio	65 Molina O. Andrea	95 Saldívar A. Raúl		
6 Auth S. Pepe	36 García G. René Manuel	66 Mondoeberg B. Cristián	96 Sandoval P. David		
7 Barros M. Ramón	37 Girardi L. Cristina	67 Mondoeberg D. Nicolás	97 Santana T. Alejandro		
8 Becker A. Germán	38 Godoy I. Joaquín	68 Monsalve B. Manuel	98 Schilling O. Marcelo		
9 Bellolio A. Jaime	39 González T. Rodrigo	69 Morales M. Celso	99 Sepúlveda O. Alejandra		
10 Berger F. Bernardo	40 Gutiérrez G. Hugo	70 Morano C. Juan Enrique	100 Silber R. Gabriel		
11 Boric F. Gabriel	41 <i>Gutiérrez P. Romilio</i>	71 Nogueira F. Claudia	101 Silva M. Ernesto		
12 Browne U. Pedro	42 Hasbún S. Gustavo	72 Norambuena F. Iván	102 Soto F. Leonardo		
13 Campos J. Cristián	43 Hernández H. Javier	73 Núñez A. Daniel	103 Squella O. Arturo		
14 Carliola A. Karol	44 Hernando P. Marcela	74 Núñez L. Marco Antonio	104 Tarud D. Jorge		
15 Carmona S. Lautaro	45 Hoffmann O. María José	75 Núñez U. Paulina	105 Teller D. Guillermo		
16 Carvajal A. Loreto	46 Alvarado R. Miguel Ángel	76 Ojeda U. Sergio	106 Torres J. Víctor		
17 Castro G. Juan Luis	47 Jackson D. Giorgio	77 Ortiz N. José Miguel	107 Trisotti M. Renzo		
18 Ceroni F. Guillermo	48 Jaramillo B. Enrique	78 Pacheco R. Clemira	108 Tuma Z. Joaquín		
19 Chahín V. Fued	49 Jarpa W. Carlos Abel	79 Pascal A. Denise	109 Turres F. Marisol		
20 Chávez V. Marcelo	50 Jiménez F. Tucapel	80 Paulsen K. Diego	110 Ulloa A. Jorge		
21 Cicardini M. Daniela	51 Kast R. José Antonio	81 Pérez A. José	111 Urizar M. Christian		
22 Coloma A. Juan Antonio	52 Kast S. Felipe	82 Pérez L. Leopoldo	112 Urrutia B. Ignacio		
23 Cornejo G. Aldo	53 Kort G. Issa	83 Pilowsky G. Jaime	113 Urrutia S. Osvaldo		
24 De Mussy H. Felipe	54 Lavín L. Joaquín	84 Poblete Z. Roberto	114 Vallejo D. Camila		
25 Edwards S. Rojo	55 Lemus A. Luis	85 Provoste C. Yasna	115 Vallespín L. Patricio		
26 Espejo Y. Sergio	56 León R. Roberto	86 Rathgeb S. Jorge	116 Van Rysselberghe H. Enrique		
27 Espinosa M. Marcos	57 Letelier N. Felipe	87 Rincón G. Ricardo	117 Venegas C. Mario		
28 Espinoza S. Fidel	58 Lorenzini B. Pablo	88 Rivas S. Gaspar	118 Verdugo S. Germán		
29 Farcas G. Daniel	59 Macaya D. Javier	89 Robles P. Alberto	119 Walker P. Matías		
30 Fariás P. Ramón	60 Martínez L. Rosaura	90 Rocafull L. Luis	120 Ward E. Felipe		


Sesión 77°, en miércoles 11 de octubre de 2017, 13:21:30 hrs.

ana julia jatar @anajuljatar · 11 oct. 2017
 Gracias al Congreso Chileno y al diputado @matiaswalkerp x promover y aprobar resolución de ayuda a la crisis humanitaria en #venezuela con intervención de la ONU

Votación de resolución de la Cámara de Diputados del Congreso Nacional (Chile) para aprobar resolución de ayuda a la crisis humanitaria en Venezuela el 11 de octubre de 2017



Silvia Martínez presentado caso de Braulio Jatar al Secretario General de la OEA Luis Almagro

Braulio Jatar Alonso retwitteó
 **Luis Almagro** @Almagro_OEA2015 · 16 dic. 2018
Venezuela es el país con más periodistas presos de LATAM, denuncia @pressfreedom que señala que los regímenes autoritarios cada vez más utilizan el encarcelamiento para acallar la verdad. Exigimos liberación de Braulio Jatar, Jesús Medina y Billy Six. bit.ly/2Slq3eN



Luis Almagro, Secretario General de la OEA, denuncia encarcelamiento de Braulio Jatar, Jesús Medina y Billy Six, exigiendo su liberación

BRAULIO JATAR DIFUNDE VIDEOS DE LA PROTESTA



FUE DETENIDO Y POSTERIORMENTE ALLANARON SU CASA 2 VECES



LO ACUSAN DE LEGITIMACIÓN DE CAPITAL



20 Y 25 MIL \$

ENTRE



LO SEÑALARON COMO AGENTE DE LA CIA



EN VENEZUELA SI DICES LA VERDAD NO ES INFORMAR, SINO INFORMAL...

LLEVA 65 DÍAS SIN VER A SU FAMILIA, HA SIDO TRANSFERIDO 2 VECES DE MANERA ILEGAL PUEDE PASAR DE 10 A 15 AÑOS INJUSTAMENTE PRESO...

Pinilla
@FMPinilla

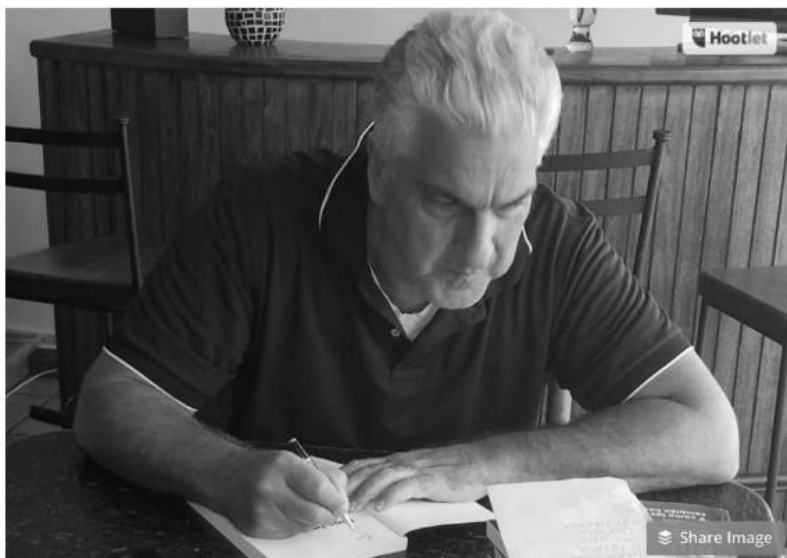


FUENTE:
DEFENSA DE JATAR



***Premio a la lucha por la
democracia: Braulio Jatar***

ElPensador.io.- Braulio Jatar es un periodista que está preso en Venezuela sin juicio, sin motivo y sin haber cometido un crimen. Quizás el único fue...

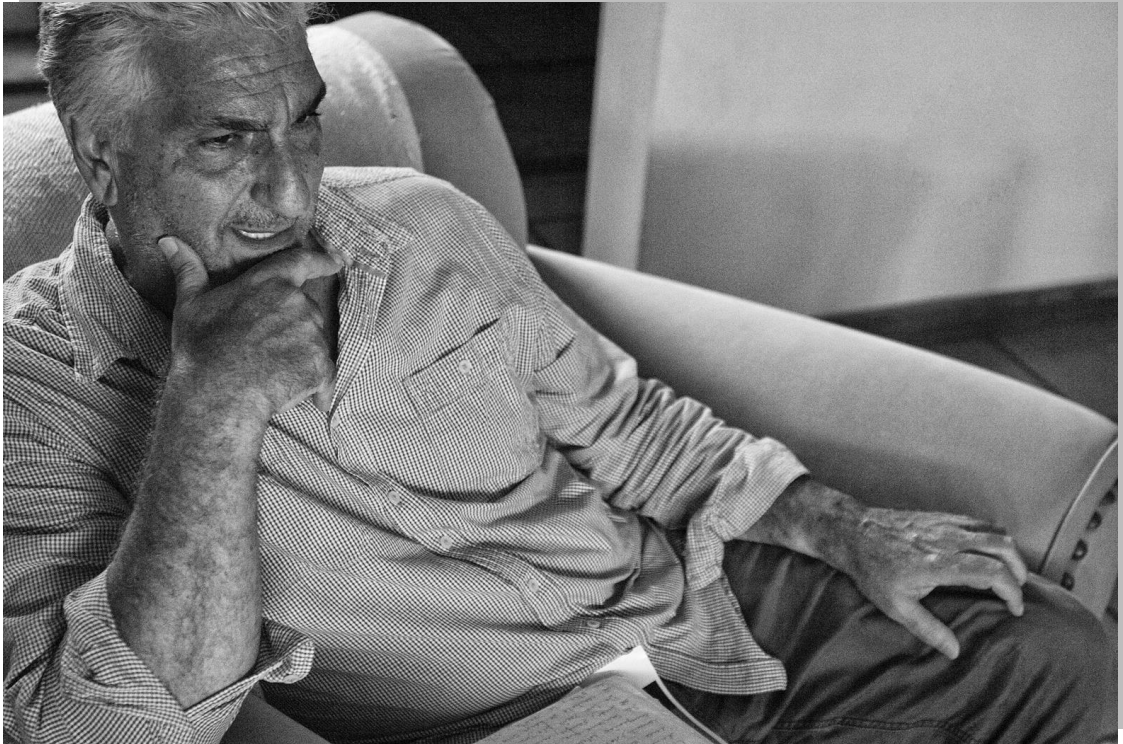


**Premio a la lucha por la democracia:
Braulio Jatar**

31 DICIEMBRE, 2018

En diciembre de 2018 a Braulio Jatar se le otorgó el premio “A la lucha por la democracia Oswaldo Payá” de la Red Latinoamericana de Jóvenes por la Democracia





Braulio Jatar es un comunicador incansable que ha sido testigo de los momentos más críticos de Venezuela, cumpliendo un rol fundamental que es informar y mantener vigentes los valores y principios de la sociedad democrática, su único crimen ha sido el de resistir a un régimen totalitario que ve en los luchadores de la democracia una amenaza, siendo demostración de un temor a quienes como Braulio han entregado su vida a la causa más noble de todas...la Libertad.

«La crisis que vive Venezuela y que se representa en dramáticas estadísticas, es el producto de la cubanización de la economía venezolana. Chinos y rusos han dicho públicamente que ese modelo es un fracaso, pero Maduro al igual que Chávez se quedaron amarrados al peor de todos los sistemas económicos del mundo.»

Braulio Jatar
Preso político en Venezuela

«La detención de Braulio Jatar es un signo de cómo el régimen ha pisoteado brutalmente la libertad de prensa y los derechos humanos en Venezuela. Casos como el de Braulio se multiplican como un grito de resistencia y un llamado para terminar con el hambre y la desesperanza en que se encuentra sumido el pueblo venezolano. El régimen de Maduro ha provocado dolorosamente el mayor de los desplazamientos humanos en este nuevo siglo en nuestro continente. Me ha tocado ser testigo activo cómo las voces de la libertad se levantan día a día en Venezuela para exigir que la democracia vuelva por la vía institucional y pacífica. He querido que a través de este diálogo con Braulio conozcas en primera persona lo que la historia contará.»

Francisco Chahuán
Senador de la República de Chile



FUNDACIÓN
LATINOAMÉRICA LIBRE



FUNDACIÓN
LIBERTAD
REGIÓN VALPARAÍSO

ISBN: 978-956-09232-2-6



9 789560 923226